

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA**

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Maestría en Filosofía de la Ciencia

**LA INTENCIONALIDAD EN LA EXPLICACIÓN DE LA
CONDUCTA INDIVIDUAL**

TESIS

**que para obtener el grado de Maestro en Filosofía de la Ciencia
presenta:**

Victor Gerardo Cárdenas González

Asesor:

Dr. Ambrosio Velasco Gómez

mayo de 1996

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
--------------------------	----------

CAPÍTULO I

FILOSOFÍA DE LA CIENCIA, FILOSOFÍA DE LA MENTE Y FILOSOFÍA DE LA PSICOLOGÍA.....	9
---	----------

1. FILOSOFÍA DE LA CIENCIA.....	10
1.1.- La Filosofía de la Ciencia del Círculo de Viena.....	11
1.2.- El Giro Histórico.....	15
1.3.- La Relación historia-filosofía de la Ciencia.....	17
1.4.- El Modelo Kuhniano del cambio Científico.....	21
1.5.- Los programas de Investigación de Lakatos.....	23
1.6.- Las tradiciones de Investigación de L. Laudan.....	24
2. FILOSOFÍA DE LA MENTE.....	26
2.1.- Teoría de la identidad.....	30
2.2.- Materialismo eliminativo.....	31
2.3.- El conductismo lógico.....	32
2.4.- El Monismo Anómalo.....	34
2.5.- Funcionalismo.....	37
2.6.- Conclusiones.....	38
3.- FILOSOFÍA DE LA PSICOLOGÍA.....	39
3.1.- El Campo problemático de la Filosofía de la Psicología.....	41

CAPÍTULO II

ACERCAMIENTO HISTÓRICO A UNA TRADICIÓN DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA.....	43
---	-----------

1.- TRADICIONES DE INVESTIGACIÓN EN LA PSICOLOGÍA.....	44
2.- ORIGEN DE LOS COMPROMISOS BÁSICOS DEL CONDUCTISMO.....	48
2.1.- La Postura empirista en relación al origen del conocimiento.....	51
2.2.- Teoría de la evolución de Darwin.....	51
2.3.- Funcionalismo Norteamericano.....	54
2.4.- Reflejiología Rusa.....	56
2.5.- Positivismo y Neopositivismo.....	58
2.6.- Psicología "experimental" alemana.....	59
3.- EL CONDUCTISMO DESDE UNA PERSPECTIVA METATEÓRICA.....	61
3.1.- La concepción del hombre.....	62
3.2.- Sobre la libertad y el determinismo.....	63
3.3.- La teoría del Conocimiento.....	65
3.4.- Metodología.....	66
3.4.1.- Anti-teoricismo.....	67
3.4.2.- Experimentalismo.....	68
3.4.3.- Atomismo.....	69
3.4.4.- Mecanicismo.....	70

4.- APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS CONDUCTISTAS AL ANÁLISIS Y EXPLICACIÓN DE LA CONDUCTA HUMANA INTENCIONAL.....	72
4.1.- La propuesta Skinneriana sobre las "intenciones"	73
4.2.- Razones y causas.	75
5.- RESUMEN DE LOS PROBLEMAS EMPÍRICOS Y CONCEPTUALES QUE ENFRENTA EL CONDUCTISMO.....	77
6.- EJEMPLO DE UNA CRÍTICA INTERNA AL CONDUCTISMO. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA CRÍTICA DE E. RIBES	78

CAPÍTULO III

LA EXPLICACIÓN DE LA CONDUCTA HUMANA INTENCIONAL DESDE UNA TRADICIÓN ALTERNATIVA	82
1.- DE LA CONDUCTA A LA ACCIÓN	85
2.- CONDUCTA HUMANA INTENCIONAL.	90
2.1.- Sobre la relación entre intención y acción.....	93
2.2.- Explicación de la Conducta Humana Intencional.....	95
3.- HACIA UN MODELO ALTERNATIVO DE EXPLICACIÓN.....	102
4.- PSICOLOGÍA DE LA ACCIÓN.....	103
4.1.- El modelo jerárquico constitutivo regulativo de la actividad humana	106
4.2.- Caracterización Metateórica de la Psicología de la Acción.....	108
4.2.1.- El modelo de explicación de la acción humana	108
4.2.2.- Sobre la naturaleza social del hombre.....	110
4.2.3.- La psicología como una ciencia social	112
4.2.4.- Propuesta Metodológica	113
4.3.- Principales Antecedentes de la psicología de la acción.	116
4.3.1.- Interaccionismo simbólico.....	116
4.3.2.- El enfoque "dramatúrgico" de E. Goffman.....	117
4.3.3.- La Etnometodología	119
4.3.4.- Wittgenstein y Vigotsky.....	121
CONCLUSIONES.....	124
BIBLIOGRAFÍA.....	130

INTRODUCCIÓN

Adelantemos la idea de que el problema de la intencionalidad en la explicación de la conducta individual es una cuestión crucial en la metateoría psicológica. Por mencionar sólo un ejemplo; las distintas propuestas sobre la intencionalidad nos remiten a sendas concepciones sobre la explicación científica en general, y la explicación psicológica en particular. Desde posturas conductistas ortodoxas la intencionalidad no tiene el más mínimo papel en la explicación científica de la psicología. Desde otra perspectiva, la intencionalidad no sólo ayuda en la explicación de la conducta sino que ha llegado a ser considerada un rasgo distintivo de lo propiamente psicológico, al menos en lo que respecta a la psicología humana.

El objetivo general de este trabajo es comparar las dos alternativas que consideramos claves en el debate en torno a la explicación psicológica de la conducta humana intencional. Las cuales son el conductismo skinneriano y la psicología de la acción. Las diferencias tanto teóricas como metodológicas que encontramos en las dos alternativas señaladas nos sugieren que pueden ser consideradas instanciaciones de tradiciones rivales. Para llevar a cabo la tarea de comparación interteórica, hemos considerado adecuado utilizar como elemento heurístico el modelo del desarrollo de la ciencia que propuso Larry Laudan.

Una de las tareas de la filosofía de la ciencia es precisamente desentrañar el conjunto de presupuestos que subyacen a las teorías. En el caso de la psicología, y en particular en el caso de la explicación de la conducta humana intencional, la filosofía de la ciencia puede ayudarnos a explicitar el conjunto de presupuestos que han codeterminado las distintas soluciones que históricamente se han propuesto al respecto y a ayudarnos a comprender el proceso por el que se ha configurado el panorama actual. Se trata, en suma, de un ejercicio de reflexión metateórica sobre un ámbito específico en la psicología.

A poco de empezar a analizar los detalles del problema del papel de la intencionalidad en la explicación psicológica de la conducta, resulta claro que dicho problema es multidimensional, de amplias repercusiones para la concepción misma de la psicología como empresa científica y que involucra problemas, posturas y compromisos que van más allá de los confines de la teoría psicológica. Nos referimos principalmente a dos situaciones; por una parte, a que en la base de las distintas teorías psicológicas se encuentra un conjunto de presupuestos sobre la concepción del ser humano, sobre la filosofía de la ciencia y como consecuencia, un conjunto de compromisos metodológicos específicos que impulsan u obstaculizan el desarrollo de determinados problemas y de determinadas

soluciones a los problemas que se consideran válidos de acuerdo a los principios que guían a las distintas teorías. Por otra parte, nos referimos a que los problemas relacionados con la intencionalidad han despertado el interés y han sido abordados por igual por psicólogos conductistas, por psicólogos cognitivos, por filósofos del lenguaje, por filósofos de la acción, por filósofos de la mente, etc.

Las teorías psicológicas propuestas sobre la explicación humana intencional no han ignorado lo que en otras latitudes se ha dicho. De hecho, podemos sostener que el diálogo con filósofos de distinta filiación ha sido una de las notas características de la evolución histórica de la psicología en este ámbito de estudios. Aunque en este trabajo no pretendemos abarcar la enorme diversidad y complejidad de las teorías filosóficas relacionadas con el problema de la intencionalidad, hemos hecho una selección de los debates que consideramos más relevantes para la comprensión de las soluciones psicológicas a ese problema.

Una forma de mostrar la complejidad del problema de la intencionalidad es la siguiente: incluir la intencionalidad en la explicación de la conducta implica aceptar que las intenciones, creencias y deseos tienen un eficacia causal en la conducta. Pero aceptar esto es mínimamente aceptar capacidad deliberativa y al menos cierto margen de libertad de elección en el hombre. Pero, si el hombre es libre y su conducta no esté determinada, entonces, ¿cómo es posible una ciencia explicativa del comportamiento humano? La antinomia kantiana entre libertad y necesidad natural aparece aquí con toda su fuerza. En este punto, la línea divisoria entre teorización científica y análisis filosófico y entre ambos y el debate meramente ideológico se torna nebulosa. Surgen interpretaciones radicales del determinismo y defensas románticas de la libertad humana, junto con elaboradas teorías científicas y densa argumentación filosófica en pro o en contra de alguna de las dos alternativas o bien de versiones “débiles” de ellas. Para ilustrar este punto, recurramos a la conocida anécdota de la avispa *sphex ichneumoneus* que cita D. Dennet (1992. p. 23-24):

Cuando llega el tiempo de poner los huevos, la avispa *sphex* construye un túmulo a tal efecto y parte en busca de un grillo. Luego de clavarle el aguijón a fin de paralizarlo, pero manteniéndolo vivo, lo arrastra al túmulo, pone los huevos junto a su cuerpo, cierra el túmulo, sale volando y no vuelve jamás. A su debido tiempo los huevos se rompen y las larvas se alimentan del grillo...Una tarea tan cuidadosamente organizada con vistas a un fin tiene, para la mente humana, un convincente sabor a lógica y a previsión. (hasta que se examinan los detalles). Por ejemplo, la tarea de la avispa consiste en transportar al grillo paralizado hasta el túmulo, dejarlo en el umbral, entrar al túmulo para constatar que todo esté en orden, salir nuevamente y sólo entonces arrastrar al grillo hacia el interior...Si se

aleja al grillo unas cuantas pulgadas del lugar cuando la avispa se encuentra en el interior, ésta al salir volverá a arrastrar el grillo hasta el umbral (pero nunca hacia el interior), y repetirá el procedimiento de entrar al túmulo...En cierta ocasión, este procedimiento se repitió cuarenta veces, siempre con el mismo resultado.

Para algunos, lo anterior nos muestra la enorme plausibilidad de que el determinismo impere también en el hombre y que por tanto, la conducta racional, previsible y aparentemente libre del hombre pueda ser explicada exclusivamente en función de los eventos del entorno que controlan la conducta.

La anterior postura tiene en realidad un conjunto de consecuencias para la psicología que van desde la adopción de un modelo de explicación, la concepción del ser humano como un organismo biológico sujeto a las leyes de la naturaleza cuyo comportamiento se puede predecir y controlar, hasta el desarrollo de una metodología que simula una cierta imagen idealizada del proceder característico de las ciencias naturales y, desde luego, una propuesta de intervención, de carácter tecnológico que encontramos representada por las utopías skinnerianas.

El conductismo es claramente la alternativa psicológica que integra las anteriores convicciones. Cualquier intento por justificar la necesidad de recurrir a intenciones para explicar la conducta tendrá que mostrar, al menos, que la solución conductista es insuficiente para dar cuenta de la complejidad del comportamiento humano en el entorno que le es natural. Es decir, el entorno social.

Históricamente, la postura conductista radical ha desaparecido prácticamente del panorama de la psicología. Sin embargo, no parece que a pesar de haber llegado a un acuerdo mínimo sobre la importancia de los procesos de interacción entre individuo y entorno, pueda hablarse de consenso o acuerdo general respecto a la forma de explicar la conducta humana intencional. Sin embargo, sí es posible que el intenso debate que ha suscitado la crítica al conductismo junto con el casi unánime reconocimiento de las aportaciones que hizo al avance de la psicología nos ayude a vislumbrar un avance o progreso en la disciplina respecto a este particular ámbito de estudios.

Dada la importancia histórica del conductismo, hemos considerado necesario dedicar una parte importante de este trabajo a la elucidación de sus principios rectores y a exponer las principales críticas que han llevado a la superación de su alternativa teórica. De ese proceso de superación quisiéramos destacar dos aspectos: la adopción de una actitud escéptica respecto a lo que Toulmin llamó el acto de prestidigitación mediante el cual el conductismo hizo desaparecer del contexto de la explicación científica de la conducta a los procesos de deliberación racional que aparecen como mediadores en la relación individuo-

entorno y el intento de abandonar el individualismo-atomismo que le es característico, en favor de una perspectiva social y holista que integre explícitamente la dimensión intencional que nos remite al análisis del constante conflicto entre los procesos de deliberación racional, por una parte, y la normatividad que impone la vida social, por la otra.

La necesidad de abordar el estudio psicológico del hombre desde una perspectiva social ha sido puesta de relieve de una forma muy clara por Sigmund Freud. Aunque en este trabajo no se pretende analizar ningún aspecto relacionado con la alternativa que representa el psicoanálisis, consideramos rescatable su intención de considerar a la psicología como psicología social:

La oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva, que a primera vista puede parecer profunda, pierde gran parte de su significación cuando la sometemos a más detenido examen. La psicología individual se concreta ciertamente al hombre aislado e investiga los caminos por los que él mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero sólo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes. En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, <<el otro>>, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social, en un sentido amplio pero plenamente justificado. (Freud, 1921, p. 263).

Una alternativa claramente distinta a la representada por el conductismo es la psicología que hace suya la tesis general de que el ser humano no sólo es un organismo biológico y que no se le puede tratar metodológicamente como a un espécimen de laboratorio ya que el ser humano es además, un "agente". Es decir, es una persona con la capacidad de elegir entre cursos alternativos de acción, de evaluar racionalmente las consecuencias de su conducta, de actuar propositivamente, de "monitorear" su propia conducta y por tanto, actuar reflexivamente. Desde esta última perspectiva, la explicación de la conducta humana intencional se puede realizar sólo a partir de un modelo en el que las "razones" del actor desempeñen un papel definitivo. La alternativa psicológica que integra las anteriores tesis es la psicología de la acción cuyo principal representante es Rom Harré.

Tenemos entonces una tensión entre explicaciones causalistas que implican un determinismo y explicaciones intencionales que implican libertad y racionalidad. Esta tensión se manifiesta en diferentes momentos a lo largo de la

evolución histórica de la psicología y a diferentes niveles; desde el metodológico, hasta los de mayor generalidad como el ontológico o el epistemológico. El debate en torno al modelo más adecuado de explicación en psicología es uno de los muchos ejemplos en que encontramos expresada esta tensión.

Es en el contexto de la filosofía de la mente donde encuentran expresión las tesis respecto a los niveles de mayor generalidad que hemos mencionado: Las discusiones sobre el estatus ontológico de lo mental, por ejemplo, son de la mayor importancia en la metateoría psicológica. Uno de los problemas centrales en esta disciplina es el problema mente-cuerpo que es clave en la historia de la psicología porque el dualismo ontológico ha permeado toda la historia de esta disciplina y ha sido uno de los principales obstáculos para la incorporación de la dimensión intencional en la explicación científica de la conducta humana.

Es precisamente con un panorama de las posturas en filosofía de la mente y con un intento por establecer las conexiones entre ese ámbito de estudios y el desarrollo teórico en psicología con que damos entrada al ámbito desde el que abordaremos el problema de la intencionalidad en la explicación de la conducta. Nos referimos a la filosofía de la psicología cuyo nivel de análisis habrá que distinguir del de filosofía de la mente. A tal empresa está enfocada principalmente el primer capítulo de este trabajo. En resumen, la estructura de este trabajo es la siguiente: iniciamos con una tarea de delimitación entre filosofía de la psicología, a su vez inscrita dentro de la filosofía de la ciencia, y filosofía de la mente lo que nos conducirá a precisar la perspectiva desde la cual será abordado el problema de la explicación psicológica de la conducta humana intencional. En el segundo capítulo hacemos la caracterización de los presupuestos básicos del conductismo y establecemos el origen histórico de sus rasgos característicos, tratando de señalar los principales problemas a que conduce su perspectiva. Las críticas, tanto internas como externas a esta alternativa teórica nos permiten comprender la oportunidad para el cultivo de aproximaciones alternativas que eventualmente logran superar en diferentes terrenos a la perspectiva teórica una vez hegemónica. La forma en que este proceso ha tenido lugar nos ha sugerido la tarea de examinar la aplicabilidad de los modelos del cambio científico de Thomas Kuhn y Larry Laudan encontrando que este último parece más compatible con las características del proceso de desarrollo de la explicación de la conducta individual en la psicología. En el tercer capítulo hacemos el mismo ejercicio que en el segundo pero ahora en relación con la psicología de la Acción. Este capítulo incluye las principales críticas a la psicología individualista - atomista. Finalizamos señalando, en las conclusiones, cuáles son los elementos que permitirían hablar de progreso en psicología en relación a ese ámbito particular de estudios.

CAPÍTULO I

FILOSOFÍA DE LA CIENCIA, FILOSOFÍA DE LA MENTE Y FILOSOFÍA DE LA PSICOLOGÍA.

A partir de Rorty; Leibniz tenía razón: por más que ampliásemos el tamaño del cerebro hasta hacerlo como el de una fábrica, y pudiéramos entrar en él, no veríamos los pensamientos. ¿Y, por qué habrían de “verse”? ¿Cómo hablar de lo mental sin hipostasiarlo?

A partir del conductista lógico; ¿Estará toda la psicología, desde Descartes hasta Skinner basada en un error? ¿Cómo hablar de lo mental sin reducirlo a condiciones neurofisiológicas y sin quedarnos con la mera descripción de las correlaciones entre conducta y circunstancias externas?

El propósito general de este capítulo es contribuir a precisar la relación que podemos establecer entre las tres disciplinas que conforman el título del capítulo. Este trabajo aclaratorio tiene también las funciones de contextualizar el tipo de problemáticas con que se encuentra relacionada la explicación de la conducta individual y de delimitar la perspectiva desde la cual será abordada. La necesidad de tal trabajo está determinada por la confluencia de una problemática que vincula a las tres disciplinas. Nos referimos a que el problema de la intencionalidad presenta diversas facetas que han sido estudiadas desde diversas perspectivas. En este capítulo nos limitaremos a señalar una de esas facetas debido a su importancia en la evolución histórica de la aproximación psicológica al problema de la explicación de la conducta humana intencional.

Brevemente, el problema se refiere a la identificación del uso de explicaciones teleológicas en psicología, con el mentalismo de origen cartesiano, y éste a su vez con un dualismo ontológico. En el ámbito filosófico este problema se relaciona por una parte con los cuestionamientos ontológicos y epistemológicos

que en torno a la "mente" se han formulado en la historia de la filosofía y que conforman un ámbito de investigaciones denominado como "Filosofía de la Mente" y, por otra parte, con problemas relacionados con la clásica antinomia kantiana entre la libertad y la necesidad natural. En el ámbito psicológico, por su parte, se relaciona al menos con las discusiones en torno al objeto de estudio de la disciplina y con la explicación científica de la conducta. Finalmente, en el ámbito de la filosofía de la ciencia, se relaciona con cuestiones como la naturaleza de la explicación psicológica, con las relaciones interteóricas, con el problema del reduccionismo, etc. Cabe aclarar que éste no pretende ser un trabajo de filosofía de la mente, sino de filosofía de la psicología. La incursión en los terrenos de la primera de esas disciplinas responde al supuesto de que la reconstrucción de la evolución de la psicología abordada desde una perspectiva metateórica requiere hacer explícitos los nexos, las influencias, las filiaciones que han permeado el curso de la disciplina psicológica y que nos ayudan a comprender su situación actual. Al ir circunscribiendo las problemáticas particulares de las tres disciplinas, pretendemos avanzar en el sentido de una delimitación más precisa del ámbito problemático abordado en esta tesis.

1. FILOSOFÍA DE LA CIENCIA.

La Filosofía de la Ciencia es un conjunto de investigaciones sobre las disciplinas científicas, en tal sentido es una metateoría. Algunas de estas investigaciones abordan cuestiones de alta generalidad, como es el caso del trabajo de elucidación de los presupuestos epistemológicos, metodológicos y ontológicos que orientan la práctica científica, el análisis de los criterios con que se juzga la validez del conocimiento producido por la ciencia, la clarificación de la naturaleza de la explicación científica, o el intento de clarificación de la naturaleza de las teorías y los conceptos científicos. En un ámbito más específico, la reflexión filosófica sobre las ciencias se dirige a la comprensión de la estructura teórica de disciplinas científicas particulares y al intento por dar cuenta de la dinámica que presentan las teorías en su conexión con otras teorías y en su evolución histórica, por medio ya sea de la "reconstrucción racional" de las discusiones conceptuales cruciales en etapas decisivas de la disciplina o bien, de la puesta en relación de esos episodios con marcos conceptuales más generales que los posibilitaban. La lista, desde luego, no es exhaustiva. Hay problemáticas muy específicas al interior de disciplinas particulares en las ciencias naturales, formales y sociales, que ocupan una parte importante de la producción teórica de la filosofía de la ciencia.

Hemos señalado en la introducción de este trabajo que la solución conductista constituye uno de los episodios fundamentales en la evolución de la explicación de la conducta humana intencional. Debido a que tras la solución

conductista subyace un conjunto de presupuestos que orientan su práctica, y a que una parte importante de esos presupuestos le vienen de la filosofía de la ciencia particular defendida por el empirismo lógico, hemos considerado necesario hacer una breve caracterización de los elementos centrales que vinculan a ese movimiento en la filosofía de la ciencia con elementos característicos del conductismo.

1.1.- La Filosofía de la Ciencia del Círculo de Viena.

El referente necesario para la comprensión de lo que significa hacer filosofía de la ciencia y de su problemática actual, es el conjunto de investigaciones emprendidas por los empiristas lógicos agrupados en el "Círculo de Viena", principalmente entre 1929 y 1939, aunque su influencia domina el panorama de la filosofía de la ciencia durante toda la primera mitad del siglo. Los empiristas lógicos, combinaron el postulado positivista en relación a la exclusiva legitimidad del conocimiento que se funda en la experiencia con la incorporación de la lógica simbólica como herramienta para el análisis de la estructura lógica de las teorías científicas y que, en general, identificaron filosofía de la ciencia con análisis lógico. La tarea de la filosofía de la ciencia era prescribir lo que las teorías debían hacer metodológicamente, ajustándose a un ideal normativo del conocimiento científico.

La obra de los empiristas lógicos tiene una amplitud, complejidad y alcances que no pretendemos resumir aquí. Sin embargo, dado que la filosofía de la ciencia del Círculo de Viena impactó definitivamente el desarrollo científico de la psicología, mencionaremos los aspectos que consideramos más importantes para comprender el núcleo de su propuesta en relación al objeto de estudio de la psicología, a su correspondiente propuesta metodológica y a su "solución" de los problemas conceptuales más importantes de la disciplina. Además, algunos de sus más representativos autores hicieron aportaciones explícitas a problemas cruciales de la psicología y, psicólogos de gran importancia como Skinner han recibido una influencia directa de los planteamientos positivistas en relación a la ciencia.

En el análisis que hace Victor Kraft (1986), quien fuera también miembro del "Círculo", se explicitan los acuerdos básicos que daban unidad a las investigaciones de sus integrantes:

1.- La filosofía es el estudio de la estructura lógica de la ciencia. Sus enunciados no hablan sobre el mundo sino sobre las representaciones sobre el mundo. Su tarea es el análisis lógico de la estructura de las teorías, de la relación lógica que guardan los conceptos y los enunciados entre sí y de la fundamentación de sus afirmaciones.

2.- Los enunciados de la filosofía deben tener rigurosidad lógica y claridad unívoca. Se debe eliminar del campo de la filosofía cualquier enunciado o término que carezca de significado. Por significado entendían la relación que guarda el signo con el designado. Para determinar si un enunciado tiene significado habría que indicar las condiciones bajo las cuales sería verdadero o falso. Como ejemplo, reproducimos dos de los enunciados que ilustran la forma de determinación del significado que utiliza V. Kraft:

- a) "En la cara oculta de la luna hay una montaña de 3000 m. de altura"
- b) "Hay un mundo en sí, pero es incognoscible"

En a) se trata de un caso en que el enunciado tiene significado pues se puede, en principio, determinar las condiciones que lo harían verdadero o falso.

En b) se trata de un enunciado que carece de significado, pues aunque independientemente, los términos: mundo, hay, cognoscible, etc., tienen significado, el afirmar la incognoscibilidad del mundo hace imposible determinar condiciones bajo las cuales pudiera determinarse su valor de verdad. En última instancia, el significado debe aludir a una base epistemológicamente incuestionable. En el proyecto inicial de Carnap, por ejemplo, se trataba de establecer las reglas para sustituir enunciados o conceptos teóricos por los conceptos más primitivos, indefinibles, que se pudiera encontrar; conceptos cuyo significado sólo puede definirse ostensivamente, esto es; "mostrarse".

Para los empiristas lógicos, enunciados como b) caracterizan a las afirmaciones de la metafísica; carecen de contenido teórico, no expresan hechos, no pueden ser reducidos a enunciados de observación, por tanto, carecen de significado y hay que evitarlos, al menos si lo que se quiere es formular una expresión en la ciencia.

3.- Otra de las tesis características del empirismo lógico se refiere a la existencia de "proposiciones protocolarias", que designan los contenidos más inmediatamente accesibles al reconocimiento intersubjetivo y cuya verdad se determina por comparación inmediata con la realidad. Tesis que se apoya a su vez en la tesis wittgensteiniana en el sentido de que el valor de verdad de una proposición molecular es función del valor de verdad de las proposiciones atómicas. En todo caso, según Carnap en su etapa fenomenalista, estas proposiciones reportan certeza psicológica que, mientras no haya razón para poner en duda, constituyen el anclaje necesario para la fundamentación de los enunciados empíricos.

4.- También hay que hacer mención del proyecto de ciencia unificada y de constitución de un lenguaje universal cuyo modelo, después de descartar un

lenguaje fenomenalista, encontraron en el lenguaje de la física, que al estar constituido por un lenguaje-cosa, habla solamente de cosas materiales a las que se les pueden adscribir propiedades observables "intersubjetivamente", esto es, susceptibles de ser observadas y acordadas por todos los usuarios. El porqué de la selección del lenguaje de la física como el ideal para la constitución de los enunciados de la ciencia, - de toda la ciencia-, está íntimamente relacionado con el postulado de la unidad del mundo que obliga a la unidad de la ciencia.

5.- Finalmente, en relación al problema del avance del conocimiento, el empirismo lógico adoptó la tesis de un crecimiento acumulativo. Garantizado por el método y por la existencia de una base neutral para dirimir controversias.

Por lo que respecta a la psicología, los empiristas lógicos y en particular R. Carnap quien se ocupó especialmente del asunto, proponían que la psicología sólo puede referirse a la *conducta* de los humanos o de otros animales, es decir, sólo se refiere a hechos y por lo tanto, puede ser "reducida" a un lenguaje fisicalista. La "Psicología en lenguaje fisicalista" (Carnap, 1981, p. 179) coincide con las propuestas básicas del conductismo metodológico, aunque los problemas metodológicos y conceptuales de la psicología le eran ajenos. La propuesta psicológica de Carnap es interesante porque conecta con el tradicional problema de la interacción mente-cuerpo, que como ejemplar problema metafísico debía ser desterrado de la ciencia, si bien, en la época de Carnap: ... "en psicología apenas si han comenzado los esfuerzos para llegar a una ciencia liberada de metafísica" (Carnap, 1981, p.179)

Para Carnap, las afirmaciones psicológicas que se refieren a los estados o procesos mentales de otra persona: (enojo, alegría, etc.), son, primeramente, el producto de una inferencia: *cuando yo experimento tal sentimiento presento tal y tal conducta; fulano presenta tal conducta por lo tanto, probablemente, experimente tal estado subjetivo*. Afirmaciones de ese tipo son, desde luego, falibles, pero también son susceptibles de ser comprobadas empíricamente. En conclusión, los enunciados que se formulan en psicología y que hacen alusión a estados o eventos mentales propios o de otros, se refieren en cualquier caso a conductas, y por tanto, indican la ocurrencia de algún acontecimiento físico.

Para tener un esquema un poco más completo de la concepción del empirismo lógico en relación a la psicología, hay que recordar que en su propuesta, el objetivo de la ciencia es suministrar explicaciones de los hechos observados por medio de leyes que son enunciados que describen regularidades y constituyen un medio para predecir hechos nuevos. En el caso de la psicología se cuenta solamente con leyes estadísticas y no universales, por lo que la predicción que suministran es sólo probable.

Hay un conocimiento de hechos específicos, un conocimiento de ciertas regularidades observadas, que puede ser expresado en forma de leyes universales o estadísticas y que suministran una base para la predicción de hechos desconocidos. La predicción interviene en todo acto humano que implique una elección deliberada. Sin ella, tanto la ciencia como la vida cotidiana serían imposibles. (Carnap, 1969, p.34)

En un documento que data de 1932-33, fecha para la cual se encontraba ya consolidado el programa conductista en Norteamérica, Carnap afirmó:

Consideramos pues, que para la psicología en su conjunto los conceptos deben precisarse y desarrollarse por el camino que hemos ilustrado en nuestro examen de la grafología, esto es, en dirección de la fisicalización; pero, como ya hemos señalado varias veces, la psicología es una ciencia física aun con anterioridad a la aclaración de sus conceptos, una ciencia física cuya misión consiste en describir sistemáticamente la conducta (física) de los seres vivientes, en especial la de los humanos y en formular las leyes bajo las cuales pueda subsumirse esa conducta. (Carnap, 1981, p. 197).

Leyendo la cita de Carnap, resulta claro, por un lado su concepción de la filosofía de la ciencia como una disciplina normativo-prescriptiva y por otra, las líneas que debían regir el programa de la psicología, mismas que al parecer, coinciden en términos generales con las propuestas de psicólogos como Watson, y de Skinner.

Es útil, finalmente, tener presente cómo la teoría verificacionista del significado que en un principio, alrededor de 1935,¹ defendieron los integrantes del Círculo de Viena se aplica al caso de la Psicología. En este caso es Carl G. Hempel quien aborda directamente la cuestión: (1977, p.18), Refiriéndose a un enunciado de la psicología Hempel afirma que, por ejemplo, si la afirmación: “ el Sr. Pérez padece fuertes sentimientos de inferioridad de tal o cual tipo...” tiene sentido, éste sólo puede determinarse observando la conducta del Sr. Pérez en

¹ Hempel, Carl. “The Logical Analysis of Psychology”, en Block, Ned. Readings in the Philosophy of Psychology, Vol. 1, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1984. La primera versión del documento citado es de 1935 y aparece publicado en 1977 con una nota introductoria del autor.

determinadas circunstancias. Es decir, el significado de la proposición está determinado por las condiciones de su verificación. Esto es; para cada enunciado de la psicología se puede encontrar una traducción en lenguaje fisicalista, que describa, valga la redundancia, estados o procesos corporales que pueden ser verificados por observación. Elementos de la crítica a la teoría verificacionista del significado fueron recogidos por el mismo Carnap a partir de la duda que introdujera Neurath sobre la presunta base firme del conocimiento. Para Neurath nuestro conocimiento del mundo siempre es incierto y está en constante corrección:

No hay forma de tomar oraciones protocolares concluyentemente establecidas como punto de partida de las ciencias. No hay una tabula rasa. Somos como navegantes que tienen que transformar su nave en pleno mar, sin jamás poder desmantelarla en un dique de arena y reconstruirla con los mejores materiales. Sólo los elementos metafísicos pueden eliminarse sin dejar huella. De un modo u otro siempre quedan "conglomerados lingüísticos" imprecisos como componentes de la nave. Si bien podemos reducir la impresión en un sitio, ésta puede surgir, acrecentada en otro. (Neurath, 1981, p. 206).

En lugar del criterio de verificabilidad, Carnap, propuso un criterio "más liberal" del significado que es el de "confirmabilidad" que incorpora el carácter hipotético de los enunciados de la ciencia y trata de incorporar la idea de grado de confirmabilidad con base en alguna medida cuantitativa de las pruebas observacionales a favor o en contra del contenido del enunciado.

En conclusión; La tarea de la filosofía en relación a la psicología era entonces, la aclaración del significado de las proposiciones que se hacen en psicología, es decir, el análisis lógico de los conceptos y de las proposiciones, eliminando de la ciencia psicológica los pseudoproblemas de raíz metafísica que aun le "aquejan". Metodológicamente, los empiristas lógicos sugirieron que la psicología debía limitarse a la descripción de la conducta y a la búsqueda de leyes conductuales de carácter probabilístico

1.2.- El Giro Histórico.

A partir de la obra de Thomas Kuhn, Feyerabend y otros, se inicia un cambio importante en la concepción de la ciencia y de la tarea de la filosofía de la ciencia que resulta de la crítica a los postulados básicos de la concepción tradicional. A partir de entonces, esta disciplina ya no se limita al estudio de la estructura lógica de las teorías, al análisis lógico de los enunciados de la ciencia y de los criterios normativos que las teorías científicas "deben seguir". Algunos aspectos de la crítica a la postura tradicional son:

1.- Los empiristas lógicos consideraron incuestionable el conocimiento de lo directamente dado en la experiencia como punto de partida en la construcción de la ciencia. "...la ciencia comienza con observaciones directas de hechos ² aislados." Los enunciados que describen hechos -las proposiciones protocolarias- se consideraban como descripción simples, sin retoques, de la experiencia. Cuando la obra de Thomas Kuhn, planteó la existencia de "paradigmas" que gobernaban la relación entre la observación y la teoría, se extendió la sospecha de que si no es posible la observación neutral, por ser teóricamente dependiente, entonces, cabe la posibilidad de que la descripción de la realidad que nos aporta la ciencia "no es nunca la única posible" . En términos sencillos, ésto significa que dos científicos con dos teorías distintas dan significados distintos a lo que observan, que dicho significado está estrechamente ligado a otros conceptos dentro de la teoría y que no puede apelarse al tribunal neutral de la experiencia porque los criterios que la rigen son también teóricamente dependientes. Más específicamente, se enfatizó que no es posible la observación neutral y que no existe ni es posible un lenguaje observacional puro. La dependencia teórica de la observación ya había sido reconocida por Popper e incluso, por los propios empiristas lógicos, Por ejemplo; en palabras de M. Schlick, en un documento de 1934:

Naturalmente esto significa- y algunos de nuestros autores lo han señalado casi con aire de triunfo- que los enunciados protocolares, así concebidos, en principio tienen exactamente el mismo carácter que todos los demás enunciados de la ciencia: son hipótesis, nada más que hipótesis. Son cualquier cosa menos incontrovertibles y pueden usarse en la construcción del sistema de la ciencia únicamente mientras sean apoyados , o por lo menos no sean contradichos por otras hipótesis. (Schlick, 1981, p. 218).

Aunque, cabe aclarar que las conclusiones que de ello se sacaron fueron muy diferentes a las que obtenían los empiristas lógicos. Si bien, esta crítica no parece demeritar el papel de la observación controlada en la práctica científica, si parece cuestionar la posibilidad de reducir los conceptos teóricos a conceptos observacionales y por lo tanto, contribuye a derrumbar uno de los pilares de la concepción empirista de la filosofía de la ciencia.

² Para Carnap, lo "hechos" son sucesos particulares "Esta mañana en el laboratorio hice pasar una corriente eléctrica a través de un selenoide dentro del cual se hallaba un cuerpo de hierro y hallé que éste se hacía magnético"(Carnap, 1969, p.16) Si no hay ningún otro acontecimiento que me haga dudar de la veracidad de mi aseveración, "entonces, puedo afirmar como una observación fáctica que esta mañana se produjo esta sucesión de acontecimientos"

2.- En muy estrecha relación con el punto anterior se encuentra el hecho de que cuando Kuhn relaciona la percepción con las teorías obliga a estudiar el papel de los presupuestos más básicos y generales de los que se derivan las teorías, y a estudiar la influencia de los compromisos teóricos implícitos en la observación. Con ello, se disminuye el peso del estudio de los criterios normativos universales a que las teorías deben ajustarse y, en su lugar, se fortalece el papel de la historia en la comprensión de la evolución de la ciencia y de los estudios empíricos sobre la actividad real de los científicos en la construcción del conocimiento. Esos dos aspectos, pasan a ocupar el lugar que antes ocupaba la lógica formal.

3.- Como otra consecuencia de la obra de Kuhn y Feyerabend, en este caso en relación a la tesis de incommensurabilidad, que dice básicamente que es imposible hacer comparaciones punto por punto entre teorías rivales para resolver controversias, entre otras cosas por la pérdida de contenido a que la traducción interteórica obliga, por el entrelazamiento de los conceptos dentro de una teoría y por los presupuestos que llevan aparejados; resultó un cuestionamiento a la concepción positivista del progreso de la ciencia como producto de la acumulación del conocimiento y de la facultad de autocorrección de la ciencia. Con ello, se favoreció el punto de vista según el cual, el estudio de la lógica interna de cada teoría no es suficiente para tener una comprensión adecuada sobre el desarrollo de la ciencia y se emprendió la tarea de contextualizar el desarrollo de la ciencia con estudios históricos y sociológicos que relacionaran el contenido de las teorías con las condiciones que los habían hecho posibles.

1.3.- La Relación historia-filosofía de la Ciencia.

En términos generales, el interés filosófico en la historia de la ciencia radica en la posibilidad de descubrir los criterios normativos, los presupuestos más generales, los compromisos que permean el desarrollo de la ciencia para perfilar una comprensión más amplia de los problemas centrales de la ciencia que resultan relevantes según las necesidades del presente. Para ello, la adopción de un modelo del cambio científico puede ayudar en la reconstrucción de la lógica del desarrollo de la disciplina.

El aspecto que nos interesa resaltar en este apartado es que las discusiones sobre el progreso, la commensurabilidad de las teorías o la existencia de paradigmas, llevaron aparejado el reconocimiento de la importancia de la historia de la ciencia como una fuente de datos para la elucidación de la dinámica de las teorías científicas. La importancia de la historia de la ciencia no es la mera recopilación de hechos ya que lo que cuenta como un dato o un hecho relevante para la comprensión de un episodio de la historia de la ciencia es algo que el propio historiador tiene que determinar a la luz de su concepción, por ejemplo, de

lo que es la ciencia o de los factores que considera, afectan su desarrollo. La existencia de interpretaciones alternativas sobre la significación de propuestas teóricas o de acontecimientos históricos específicos es algo que sugiere que la reconstrucción histórica tiene como punto de partida hipótesis o concepciones teóricas particulares. Esto es; no hay una historia de la ciencia que sea filosóficamente neutral, por lo tanto, es factible pensar que la historia de la ciencia requiera necesariamente de la filosofía de la ciencia, es decir, de la explicitación de los presupuestos que orientan la actividad investigadora. En ese sentido, la historia de la ciencia puede ayudar a mostrar por ejemplo, que el cambio científico se ajusta a un modelo determinado del desarrollo de la ciencia. Para hacerlo, sin imponer, los parámetros o criterios actuales a los acontecimientos pasados es necesaria la comprensión de las normas vigentes en cada etapa del desarrollo de la ciencia y, en general, del contexto en que la actividad científica se desarrollaba, es necesaria también, la adopción de criterios de evaluación de la investigación histórica que, como el de coherencia, reduzcan la probabilidad de hacer reconstrucciones históricas distorsionadas. En ese sentido, la historia de la ciencia es necesaria para la filosofía de la ciencia.

Uno de los problemas centrales en el intento por reconstruir un episodio específico en la historia de la ciencia es el problema teoría- observación:

Toda observación supone una interpretación realizada a la luz de nuestro conocimiento teórico, o sea que todo conocimiento observacional, puro no adulterado por la teoría, sería - si fuera posible- básicamente estéril y fútil.

La afirmación es de Popper (1991, p. 46) y se inscribe en el contexto de la discusión en torno al problema de justificación del conocimiento y en particular de la diferencia entre cuestiones de génesis y de validez. El problema, sin embargo, protagoniza otras discusiones centrales en la filosofía de la ciencia: entre ellas, el debate entre quienes defienden la tesis general del progreso de la ciencia contra posturas relativistas que en general asumen que dado que no existe ningún tribunal o criterio superior o más general para evaluar las realizaciones culturales - incluidos los resultados de la ciencia- siempre nos encontramos atrapados dentro de los márgenes constituidos por criterios y parámetros normativos de un marco conceptual particular y, por lo tanto, no es posible el juicio imparcial o la evaluación neutral entre propuestas alternativas. Frente a esta última perspectiva, Popper, Lakatos, Laudan, entre otros, han argumentado en torno a la capacidad de autocorrección de la ciencia y por lo tanto, de la superación constante, sea a grandes pasos, sea con excesiva lentitud y con grandes obstáculos, de los marcos conceptuales con los que enfrentamos cognitivamente la aprehensión del mundo.

Para ello se han propuesto criterios diversos que nos permitan la evaluación interteórica. Un rasgo común de esta empresa ha sido el recurrir a la historia de la ciencia como un instrumento que nos permita contrastar hipótesis sobre la naturaleza del cambio científico. En tal contexto, el papel de la historia de la ciencia como una disciplina que nos ayuda en la reconstrucción del desarrollo de la ciencia y en la explicitación de los compromisos subyacentes en los actuales criterios normativos, tiene una utilidad inestimable.

Cuando los hechos observados son hechos históricos, el problema teoría-observación aparece con mayor fuerza y motiva a analizar las relaciones entre la historia y la filosofía de la ciencia. El que toda observación esté cargada teóricamente y por consecuencia, que no haya forma de enfrentarse directamente con los hechos, nos permite afirmar que los hechos son susceptibles de ser aislados o discriminados sólo mediatamente, a partir de un marco teórico. A partir de esto, podemos pensar en la posibilidad de que el propio progreso científico revele cada vez nuevas formas de ver los mismos hechos, descubra hechos antes ocultos por efecto del propio marco conceptual con que se abordaba el estudio de los hechos históricos o, incluso, nos revele nuevas relaciones entre los hechos y deseche relaciones espurias. Lo anterior puede considerarse como uno de los elementos que nos ayudan a comprender el hecho del creciente consenso en contra de un viejo cliché en relación a la historia de la psicología: el de que se trata de una disciplina sumamente joven, cuyos orígenes pueden encontrarse dentro de los límites del siglo pasado. Ya Edwin Boring afirmaba en 1929 que:

El presente cambia al pasado; y al moverse el enfoque y el alcance de la psicología actual, nuevas partes del pasado entran en su historia, y otras quedan desechadas. (Boring, 1990, p. 7)

Es decir, son los problemas y los conocimientos actuales los que determinan la necesidad de acercarse de cierta forma a determinados episodios del pasado. Mirar los hechos del pasado, a partir de nuevos organizadores emanados de los problemas del presente puede revelar filiaciones ocultas, revalorar aportaciones particulares y, en general, darnos una visión renovada del pasado con la que, finalmente, enfocaremos de nueva forma la situación actual con el fin de evaluarla. El acercamiento a la historia de la ciencia desde la filosofía de la ciencia pretende responder a interrogantes como las siguientes:

- ¿ Qué factores intervienen en el desarrollo de la ciencia?
- ¿ Cuáles han sido los criterios metodológicos y epistemológicos subyacentes en las propuestas científicas de los sucesivos periodos del desarrollo de la disciplina?
- ¿ Qué origen tienen las normas a partir de las cuales hoy se evalúan los productos científicos?

¿ Puede hablarse de desarrollo progresivo o de cambio paradigmático en la evolución de la disciplina en cuestión?

Finalmente de lo que se trata es de comprender la naturaleza de la ciencia y de su desarrollo. En el caso de la psicología, se trata de contribuir a aislar los factores que han influido en su evolución y que permean su situación actual así como aportar elementos que nos permitan evaluar teorías alternativas. Para alcanzar ese propósito es necesario determinar en primer lugar la unidad de análisis más adecuada que permita la comparación interteórica.

A partir de la obra de Thomas Kuhn se ha fortalecido la idea de que no son las teorías específicas los mejores candidatos para conducirnos a la solución del problema del progreso ya que existen, además de las teorías particulares, teorías de mayor nivel de generalidad que engloban y articulan a las teorías específicas. Estas últimas pueden considerarse instanciaciones de aquellas. La diferencia es esbozada por Kuhn de la siguiente manera: "...tal como se emplea en la filosofía de la ciencia el término "teoría", da a entender una estructura mucho más limitada en naturaleza y dimensiones de la que requerimos aquí". (Kuhn, 1991, p. 279).

En la versión kuhniana las teorías generales o marcos conceptuales son los "Paradigmas". Sin embargo, la ambigüedad del concepto y los problemas que origina el modelo del cambio científico resultante han sido ampliamente criticados en la filosofía de la ciencia contemporánea, I. Lakatos propuso el concepto de "programas de investigación" para superar algunas anomalías del modelo kuhniano y Larry Laudan propuso el de "tradiciones de investigación" como un enfoque alternativo a los anteriores. Esos modelos, entre otros, tratan de aprehender los elementos fundamentales del desarrollo científico. El acuerdo básico de las tres propuestas anteriores es que la unidad de análisis más adecuada para investigar el problema del progreso científico y para develar los caracteres esenciales de la actividad científica son las macroteorías. Ahora bien, el siguiente paso es decidir el modelo más adecuado que nos permita alcanzar los objetivos propuestos.

La adopción del andamiaje conceptual y metodológico de cada una de los modelos del cambio científico mencionados anteriormente, nos conduce a conclusiones antagónicas y produce una imagen de la ciencia bastante diferente. Con la finalidad de aportar elementos para justificar la adopción de un modelo del cambio científico para hacer una aproximación histórica a la psicología que nos ayude a comprender la naturaleza de sus problemas centrales, conviene presentar los principales elementos de cada una de las propuestas así como las razones que motivan a la adopción de uno de ellos por parecer más adecuado a características del desarrollo histórico de la psicología.

1.4.- El Modelo Kuhniano del cambio Científico.

Después de inventar sus nuevas metáforas, y de haberlas utilizado con gran maestría, aparentemente conscientes de lo que estaban haciendo, luego se sintieron tan atraídos por el encanto de su creación, que confundieron dichas interpretaciones con las cosas interpretadas. Tomaron sus propias metáforas en sentido literal, sus artificios por la cosa real. (Turbayne, 1974, p. 19)

El problema del progreso científico es una de las cuestiones ineludibles en un intento de comparación interteórica. Desde la perspectiva kuhniana más que hablar de progreso, debe hablarse de cambio científico pues todo cambio revolucionario lleva implícita la existencia de pérdidas cognitivas (cabe aclarar que Kuhn reconoce que al interior de un paradigma existe un avance acumulativo). El concepto central de la perspectiva kuhniana es el de paradigma.

Los Paradigmas tienen para Kuhn dos componentes básicos:

a) Por un lado se refieren a: “Toda la constelación de creencias, valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad dada.” (Kuhn, 1991, p.269). Este es el componente al que Kuhn se refiere como Matriz Disciplinar; es una estructura organizada de supuestos asumidos de forma generalmente implícita y que no es susceptible de evaluación empírica. Un ejemplo de este componente en la psicología sería el atomismo que subyace en las teorías conductistas que consideran incuestionable el proceder analíticamente, descomponiendo en sus partes mínimas, las conductas bajo examen.

b) Por otra parte, se refieren a los modelos o ejemplares logros del pasado, que constituyen una forma “correcta” de ver las cosas, tal como son enseñadas y sancionadas por la comunidad científica. Como ejemplo en la psicología tendríamos al modelo del condicionamiento operante de Skinner, al de los reflejos condicionados de Pavlov o al aprendizaje por insight de los gestaltistas.

En cuanto al modelo del cambio científico, Kuhn propone que el desarrollo de la ciencia es discontinuo, que una vez que un paradigma domina la actividad

investigadora de una comunidad científica, sus miembros son materialmente incapaces de trascender los marcos conceptuales determinados por el paradigma y que sólo tras la acumulación de la importancia de las anomalías que preludian un periodo de crisis, en que surgen teorías alternativas capaces de resolver las anomalías, se inicia un período de actividad científica “extraordinaria” que culmina cuando el antiguo paradigma es sustituido por uno nuevo. El abandono del antiguo paradigma tiene que ser definitivo y total, la adición de nuevos supuestos o la introducción de hipótesis ad-hoc, serían definatorios del periodo de actividad científica normal, no de los cambios “dramáticos” que son las revoluciones.

Según Kuhn el cambio de un paradigma por otro, es un cambio revolucionario que implica cambios radicales en las normas, el lenguaje, los problemas, etc., lo que lleva a la conclusión de que dos paradigmas sucesivos son necesariamente inconmensurables.

Para Kuhn, el cambio de paradigma es como un cambio de “gestalt”; esto es: una forma nueva de enfocar las cosas. La analogía psicológica que utiliza Kuhn nos muestra la parte radical de su propuesta ya que implica que dos científicos pertenecientes a dos paradigmas distintos, verían - literalmente- dos cosas distintas cuando se enfrentan a los mismos “hechos”. Esta conclusión ha sido fuertemente criticada pues haría imposible la traducción y por lo tanto la comparación entre teorías rivales. Esta imposibilidad descansa en la ausencia de normas, criterios metodológicos, herramientas conceptuales, etc., que sean neutrales, es decir, que no pertenezcan de antemano a un determinado paradigma. Con ello, resulta que la elección racional entre teorías es improbable. En un documento de 1982 (Kuhn, 1989, p. 100) Kuhn aporta una versión “modesta” de inconmensurabilidad denominada “inconmensurabilidad local” que básicamente afirma que en el proceso de cambio teórico siempre hay un núcleo de conceptos que se mantienen inalterados y que proporcionan la base para la comparación interteórica. Sin embargo, como él mismo reconoce en el mismo documento hablar de términos que conservan su significado en un contexto de cambio científico, y sobretodo, considerando la necesaria interrelación e interdependencia de los conceptos de una teoría probablemente introduzca más problemas de los que resuelve.

Consideramos que uno de los problemas más interesantes que resultan de esos planteamientos es cómo replantear el problema de la comunicación y la comparación entre sucesivos paradigmas sin tener que apelar a supuestos estándares universales, ahistóricos de racionalidad y reconociendo la existencia de problemas, criterios, metodologías, etc. propios de cada paradigma.

Probablemente, para evitar algunos de los problemas, que acarrea la adopción del modelo del cambio científico articulado por Kuhn sea necesario

reconceptualizar globalmente su modelo del desarrollo de la ciencia. A ese objetivo tienden las contribuciones de Lakatos y Laudan.

1.5.- Los programas de Investigación de Lakatos.

Imre Lakatos (1922-1974), con la finalidad de reintroducir el carácter racional de la elección interteórica, propone un modelo que si bien comparte con Kuhn la convicción de que las teorías no son unidades aisladas sino que se insertan en conjuntos de mayor generalidad donde se encuentran sus compromisos básicos, difiere de aquel en que tales conjuntos son conceptualizados como “programas de investigación” cuya característica fundamental, en contra de Kuhn, es el estar sometidos a la constante competencia interteórica.

Los programas de investigación están constituidos por un “núcleo” de supuestos fundamentales, aceptados convencionalmente, que es inmune a la refutación; un “cinturón protector” de hipótesis auxiliares, sujeto a la revisión y una “heurística” que puede ser positiva, cuando se adoptan reglas metodológicas que guían la actividad investigadora de los científicos, o negativa cuando las reglas metodológicas prohíben el acceso a ciertos procedimientos o problemas por ser incompatibles con los presupuestos básicos del núcleo.

La evaluación interteórica se apoya fundamentalmente en el carácter “productivo” de los programas de investigación: cuando una teoría por medio de la heurística positiva, produce nuevos hechos, nuevas relaciones o hipótesis, que hayan sido corroboradas, se le considera progresivo, en cambio, cuando la heurística positiva “se ha desgastado”, esto es; cuando ha dejado de producir predicciones y se limita a la producción de explicaciones post-hoc, inicia su etapa degenerativa.

Las propuestas tanto de Kuhn como de Lakatos a pesar de la enorme contribución que han hecho a la comprensión del desarrollo científico, no están exentas de problemas. Larry Laudan les hace las siguientes críticas:

En relación al modelo kuhniano afirma entre otras cosas, que la caracterización del periodo de ciencia “normal” tiene poco respaldo histórico, que la actividad científica se ha caracterizado siempre por la competencia y la coexistencia de paradigmas antagónicos así como por el constante examen y debate sobre las suposiciones básicas, también enfatiza la ausencia de un papel para los problemas “conceptuales”, que Laudan considera fundamentales, el del carácter opaco en que Kuhn deja el problema de la relación entre las teorías específicas y las globales, la imposibilidad de corrección de los presupuestos básicos lo cual no es respaldado por la investigación histórica, y la incapacidad

para explicar la adopción compartida de ciertos presupuestos por parte de teóricos pertenecientes a paradigmas antagónicos.

En cuanto al modelo de Lakatos, Laudan afirma, entre otras cosas, que su concepción de progreso es puramente empírica, dejando de lado el papel de los problemas conceptuales, que el tipo de modificaciones que las teorías pueden introducir en el núcleo del programa es sólo de adición de nuevos supuestos o de reinterpretación del significado terminológico. Con ello, resulta que dos teorías pertenecen al mismo programa sólo si una de ellas integra a la otra. Según Laudan, las teorías pertenecientes a una misma tradición mantienen entre sí todo tipo de relaciones, incluso; la adopción de supuestos antagónicos. Una de las críticas centrales insiste en que el modelo de Lakatos requiere necesariamente la comparación del contenido empírico de teorías rivales y dado que no establece un criterio (distinto del puramente empírico) para hacer la evaluación, falla en una de sus aspiraciones fundamentales: hacer de la evaluación entre teorías una empresa racional. Finalmente, Lakatos conserva el carácter rígido del núcleo del programa, lo cual, según Laudan no es respaldado por la investigación histórica que muestra casos de cambios importantes en el núcleo de presupuestos básicos de un paradigma o programa de investigación.

Para superar las anteriores dificultades Laudan propone el concepto de "tradiciones de investigación"

1.6.- Las tradiciones de Investigación de L. Laudan.

Una tradición de investigación es:

a set of general assumptions about the entities and processes in a domain of study, and about the appropriate method to be used for investigating the problems and constructing the theories in that domain.(Laudan, 1977, p. 81)

Los elementos centrales de su propuesta son:

- ◆ Lo que distingue a una tradición de investigación es el compartir una serie de presupuestos de carácter metafísico y metodológico
- ◆ Las teorías científicas específicas son instanciaciones de teorías más generales que articulan los compromisos comunes a una familia de teorías.
- ◆ Un rol de las tradiciones de investigación, (T. I.), es servir de guía para el desarrollo de teorías específicas ya que define el tipo de objetos que las teorías tratan de explicar así como la metodología adecuada para hacerlo, al mismo

tiempo que hace restricciones metodológicas y conceptuales por ser incompatibles con el núcleo de presupuestos de la tradición de Investigación.

- ◆ Los compromisos básicos de una (T.I.) tienen una función heurística; dan lugar a un conjunto de reglas que guían la construcción teórica que a su vez aportan una mayor efectividad en su capacidad para resolver problemas.
- ◆ La ontología que subyace a un desarrollo teórico, frecuentemente tiene una función heurística al aportar modelos que permiten desarrollar la investigación sobre aspectos muy particulares de un campo problemático.
- ◆ Los compromisos básicos de una (T.I.) no son inmunes a la crítica.
- ◆ La efectividad de una teoría para la solución de problemas empíricos puede determinar la modificación de los supuestos básicos con que originalmente estaba relacionada.
- ◆ Dentro de una misma (T.I.) puede haber versiones incluso mutuamente contradictorias debido a que las teorías específicas se esfuerzan en superar a sus antecesoras.
- ◆ La coexistencia de teorías rivales o con presupuestos teóricos antagónicos dentro de una misma (T. I.) es la regla mas que la excepción
- ◆ Las (T.I.) tienen generalmente una larga historia, en contra de las teorías particulares que son en términos generales, de corta duración.
- ◆ Una teoría específica puede generar problemas conceptuales que afecten el núcleo de la (T. I.), por implicar presupuestos ontológicos incompatibles.
- ◆ Una teoría científica, por lo general hace presuposiciones de tipo ontológico o metodológico. Cuando éstas son incompatibles con la (T.I.) de donde emergió, generalmente es incorporada en una nueva (T.I.).
- ◆ El conjunto de presupuestos definitorios de una (T.I.) , aunque caracterizado por su tendencia a la conservación, es susceptible de modificarse cuando surgen anomalías que desafían su ontología y que no son remediables modificando elementos en las teorías específicas. En este caso, no siempre sobreviene el abandono definitivo de la (T.I.) sino su evolución.
- ◆ Dos (T.I.) rivales pueden ser integradas de distintas formas, dando lugar a una nueva (T.I.).
- ◆ Las (T.I.) no se rechazan por la simple presencia de anomalías.
- ◆ Tampoco puede decirse que son aceptadas sólo por que sus teorías particulares sean confirmadas empíricamente.
- ◆ La aceptabilidad de una teoría depende del récord histórico de progreso de la (T.I.) a la que pertenece y no de su éxito momentáneo.
- ◆ Cuando se abandona una (T.I), en favor de otra, eso no significa su extinción; una (T.I.) puede resurgir cuando incrementa su capacidad para resolver problemas.
- ◆ Las teorías específicas son refutables empíricamente, en cambio, las (T.I.), al tener un carácter normativo y de alta generalidad sólo son evaluables por medio de la efectividad de sus teorías constituyentes para la solución de problemas.

- ◆ El cambio científico no se caracteriza por el abandono de estructuras monolíticas, más bien, los cambios son parciales, aunque continuos.
- ◆ La evaluación de las (T.I.) tiene que tomar en cuenta que el objetivo básico de la ciencia es la solución de problemas de distinto tipo y que la tarea evaluativa es básicamente una cuestión comparativa. Por lo tanto, la noción de progreso tiene que tomar en cuenta la efectividad de las teorías específicas constituyentes para la solución de problemas empíricos y la minimización de los problemas conceptuales que su propia formulación puede generar.
- ◆ Para que una teoría sea aceptada en lugar de otra, debe resolver mayor número de problemas empíricos que su rival. Sin embargo, difícilmente se encuentran casos de teorías que resuelvan absolutamente todos los problemas que ha resuelto la otra.
- ◆ La evaluación de una (T.I.) se realiza a través de sus teorías constituyentes, por medio de la comparación entre el nivel general de progreso de la tradición desde su formulación inicial hasta sus versiones actuales.
- ◆ Es posible que una (T.I.) sea históricamente altamente exitosa en la solución de problemas y que momentáneamente presente una tasa baja de progreso. También es posible que haya teorías que presenten un acelerado ritmo de avance en la solución de problemas y que sean consideradas altamente exitosas -por el momento- y que sin embargo pertenezcan a una (T. I.) poco exitosa en una dimensión histórica amplia.
- ◆ La afiliación a una (T.I.) con una tasa baja de progreso en la historia reciente no necesariamente es una empresa irracional pues puede haber distintos tipos de razones que expliquen tal situación.

Un modelo del cambio científico tiene que ser evaluado por su adecuación empírica. En tal sentido, la investigación histórica es un medio adecuado para probar la fertilidad del modelo para explicar la mayor cantidad de hechos. En consecuencia, si tomamos en cuenta las críticas de Laudan a los anteriores modelos del cambio científico y tomando en cuenta los objetivos del presente trabajo, la tarea inmediata a realizar es mostrar la plausibilidad de la reconstrucción de los debates claves en la evolución de la explicación de la conducta humana intencional por medio de la adopción de las categorías de análisis propuestas por el modelo de L. Laudan.

2. FILOSOFÍA DE LA MENTE.

Una de las consecuencias de la adopción del modelo de Laudan es el reconocimiento de la importancia del estudio histórico de las teorías que se consideran pertenecientes a una tradición de investigación para la determinación de

su carácter progresivo o degenerativo, para poner de relieve los problemas conceptuales que ha enfrentado y para hacer más explícitos sus compromisos metateóricos.

En la historia de la psicología se encuentra una sucesión de propuestas sobre el objeto de estudio propio de la disciplina y sobre la metodología más adecuada para su investigación. Esta historia atestigua la lucha de la psicología por delimitar un ámbito objetual distinto tanto de la biología como de la sociología y nos muestra la enorme influencia que han tenido los planteamientos metafísicos a los que ha estado unido lo que se ha considerado en cada época, el objeto de estudio de la psicología: el alma, la mente, la conducta, o como veremos más adelante; la acción.

Uno de los episodios fundamentales de esta historia, la propuesta conductista, tuvo que debatir intensamente no sólo con psicólogos con preocupaciones prácticas y metodológicas, sino, de una forma particularmente intensa, con el conjunto de teorías sobre la naturaleza de la mente, al interior de las cuales se discute una cuestión fundamental: la del status ontológico de la mente, derivada a su vez de la inquietante cuestión de la naturaleza del hombre.

Consideramos que la comprensión del estado actual de la psicología sólo es posible conociendo las principales discusiones en la filosofía de la mente ya que ellas han formulado preguntas a las que la psicología como disciplina científica ha estado también abocada. Por ejemplo: ¿ Es el hombre un ser libre?, o ¿ se encuentra determinado por leyes naturales? Los psicólogos conductistas argumentaron a favor de la tesis de que preguntas cómo la anterior resultan de la adopción de un marco teórico dualista en el que se asume que existe además del mundo natural, un mundo "no material" no sujeto a las leyes de la naturaleza de acuerdo al cual, lo que caracteriza al hombre es su capacidad de libre albedrío. Sin embargo, fue en un contexto definitivamente dualista en que surgió la psicología. De hecho, el lento proceso de constitución de la disciplina, atestigua que su encargo social específico fue la construcción de una teoría que explicara la naturaleza de la mente y sus relaciones con la conducta humana. Por ejemplo: Sabido es que Descartes propuso una ontología dualista. Para él, sólo existen dos sustancias creadas: la sustancia material, cuya esencia es la extensión y una sustancia "espiritual" cuya esencia es pensar. Esta es una esencia que duda, desea, afirma, imagina, etc. La ciencia "maravillosa" proveía perfectamente el conocimiento de la sustancia extensa. El cuerpo, por ejemplo, regido por las leyes de la mecánica, es concebido como una máquina. Por otra parte, para Descartes, lo distintivo del ser humano es poseer un alma inmortal inextensa, sin localización en el espacio que produce nuestros estados mentales para cuyo conocimiento sólo resultaba eficaz la intuición. La diferencia esencial entre las dos sustancias así como la postulación por una parte de su independencia y, por otra,

de su interacción, crearon una serie de enigmas cuya solución sólo encontró Descartes al recurrir a la voluntad de Dios

Se ha mencionado anteriormente que uno de los problemas centrales que deben ser clarificados para comprender el desarrollo histórico de la psicología es el amplio problema de "lo mental". Con esa intención presentamos una breve caracterización de las posturas en filosofía de la mente que se relacionan más con los problemas conceptuales de la psicología, en particular con el problema de la naturaleza de lo mental y su consecuente relación con lo conductual. En última instancia, la discusión filosófica sobre la mente podría ayudarnos a ponernos en la pista del tipo de cuestionamientos que deben formularse y por tanto del tipo de investigación que en el terreno empírico podría o ¿debería?, realizar la psicología para avanzar en la comprensión, finalmente, de la naturaleza del ser humano como ser social y autorreflexivo.

La Filosofía de la Mente comprende una gran cantidad de problemas, la mayoría de ellos relacionados con la investigación de la naturaleza de los estados y procesos mentales, esto es, ¿qué tipo de cosa es la mente? (problema ontológico); el problema de la justificación del conocimiento de la propia mente y de las "otras" mentes, que podríamos ilustrar recordando la tesis de Carnap en relación al conocimiento de los estados mentales de los demás a partir de una inferencia que tiene como base la propia experiencia subjetiva, en tal caso ¿qué es lo que justifica tal inferencia? (problema epistemológico), el de las vías de acceso más adecuadas para la investigación de los estados mentales; esto es, ¿qué cuenta como un dato para el conocimiento de lo mental? (problema metodológico) y el del tipo de relación que mantiene lo mental con lo corporal. A este respecto, básicamente las relaciones que se han propuesto son el interaccionismo y el paralelismo. Este último sostiene que lo corporal y lo mental no interactúan sino que están coordinados según un plan preestablecido - por Dios -. La teoría de la armonía preestablecida o de "los dos relojes", en contra de las tesis interaccionistas, afirma, en palabras de Leibniz, su creador que:

... Así que sólo queda mi hipótesis, es decir, el modo de la armonía preestablecida según la cual Dios ha creado cada una de estas dos sustancias desde el principio de tal manera que, aunque cada una siga sus propias leyes, que ha recibido desde el comienzo, ambas concuerdan entre sí de una manera tan completa como si ejercieran una influencia mutua o como si siempre interviniera la mano de Dios, más allá de su intervención general. (en Comman, 1990, p. 274).

La primera clasificación que se puede hacer de las teorías filosóficas en relación a la naturaleza de lo mental como propiedad del ser humano, es la que

distingue entre dualismo y monismo. Para las posturas dualistas, lo mental es una sustancia distinta de lo corporal y por lo tanto, no sujeta a las leyes naturales. Una postura dualista implica a su vez la adopción de alguna forma de interaccionismo pues si tenemos una mente “y” un cuerpo, de alguna forma deben estar conectados.

La postura dualista tradicional y más importante para la historia de la psicología es la cartesiana: Descartes en diferentes obras replanteó el viejo problema del alma y nos heredó el problema del dualismo alma-cuerpo y el de la interacción entre las dos sustancias:

Estos hombres estarán compuestos por un alma y un cuerpo. Es necesario que, en primer lugar, describa su cuerpo aparte, y, en segundo lugar, su alma también aparte; finalmente, debo mostrar cómo esas dos naturalezas deben estar ajustadas y unidas para formar hombres semejantes a nosotros. (Descartes, 1990, p. 21).

En el sistema metafísico de Descartes, lo mental es una sustancia pensante, no física, que no ocupa lugar en el espacio y que sin embargo, interactúa causalmente con el mundo físico, esto es; con el cuerpo. Planteadas así las cosas, surgió el problema o ¿pseudoproblema? de la interacción entre una mente que se había sustancializado y un cuerpo regido por las leyes de la naturaleza.

En contra del dualismo han surgido, una cantidad de propuestas que al defender distintas formas de materialismo, de hecho sostienen la tesis del monismo que propone la existencia de una sola sustancia e insisten en que lo que se ha llamado mental no es de una naturaleza distinta sino que es simplemente producto de lo corporal.

Un argumento básico contra el dualismo interaccionista es el que afirma que viola el principio de conservación de la energía: Si algo en el mundo material da lugar a una modificación en el mundo mental -no físico- entonces, la energía física involucrada en tal proceso se transmite a algo que no es físico, por lo tanto, se pierde. Por el contrario, si algo que no ocupa ningún lugar en el espacio, algo que no es físico, transmite energía física a un objeto del mundo material, crea energía y viola el principio general. De ello concluimos que la creencia en la interacción debe ser falsa.

Si bien este argumento parece refutar definitivamente al dualismo, no destruye al interaccionismo, pues puede sostenerse que lo mental es, efectivamente, producto de lo material, pero que los productos mentales, las creencias, normas, deseos, son tomados en cuenta como datos que orientan nuestra acción y por lo tanto hay interacción.

Agrupando propuestas teóricas por su coincidencia con un determinado conjunto de tesis generales y tratando solamente de representar a cada una, las posturas más representativas dentro del campo de la filosofía de la mente son:

- 2.1.- el materialismo reduccionista o teoría de la identidad.
- 2.2.- el materialismo eliminativo de R. Rorty,
- 2.3.- el conductismo lógico de G. Ryle,
- 2.4.- el monismo anómalo de D. Davidson.
- 2.5.- el funcionalismo.

A continuación presento esquemáticamente las tesis que defiende cada una de estas posturas, las críticas más representativas que han enfrentado y su relación con el terreno propiamente psicológico. Brevemente, lo que sostienen es lo siguiente:

2.1.- Teoría de la identidad.

El filósofo australiano, J.J.C. Smart, en 1959 propuso una teoría sobre lo mental que esquivaba muy bien las objeciones básicas del dualismo y de la experiencia intuitiva de la existencia de nuestra mente como algo interno y privado. La principal característica de esta teoría es que transforma el problema de la relación entre "sustancias" por una relación entre estados o eventos: mentales y físicos, sosteniendo básicamente que cada tipo o clase de estado mental, por ejemplo, sensaciones, es igual a un tipo o clase de estado cerebral. Es decir, para Smart, lo mental y lo físico, tienen el mismo status ontológico: ambos son descripciones de estados cerebrales. Smart no niega que en nuestra experiencia existan estados mentales sino que afirma que nuestras afirmaciones sobre ellos, se refieren en realidad a eventos cerebrales. En esta propuesta se postula una correspondencia uno a uno entre "tipos" de estados mentales y tipos de estados cerebrales por lo que potencialmente, al conocer los estados cerebrales pertinentes, se podría explicar e incluso predecir el estado mental correspondiente. Esta teoría pretende la tesis de que el contenido de nuestra experiencia subjetiva sólo puede referirse a un proceso cerebral. que puede ser descrito por el lenguaje especializado de la neurología, lo cual, aún si en principio parece posible, reduce lo psicológico a lo fisiológico y con ello, hace desaparecer la necesidad de la psicología. Es pues un ejemplo representativo de las propuestas reduccionistas contra las que la psicología ha luchado por definir el nivel propiamente psicológico en el que se integran las condiciones internas necesarias con las condiciones externas o sociales.

Esta teoría presenta una coincidencia sorprendente con la "Psicología en Lenguaje Fisicalista" de Carnap, aunque habría que indagar sus posibles filiaciones. En general se le han criticado tres cosas. La primera es el que aun si fuese factible sustituir las expresiones que hablan de dolor, deseo, emoción, etc., por sus equivalentes en términos neurofisiológicos, ¿qué utilidad tendría eso para nuestras interacciones cotidianas?. La teoría de la identidad se encuentra motivada básicamente por el problema del status ontológico de los estados y procesos mentales, como no niega la existencia de procesos mentales ni la importancia de la experiencia fenoménica de esos procesos, deja sin resolver todo lo relacionado con los aspectos psicológicos y sociales de los estados y procesos mentales. La segunda crítica es que además de que es del todo indemostrable, por lo menos actualmente, Smart no especifica qué tipo específico de hechos probarían su teoría. y la tercera y probablemente más importante es la que afirma que aun si existiera una especie de "scanner" que trazara el estado cerebral de cada estado mental, no se probaría la identidad sino la "correlación".

¿Cómo ha repercutido el debate en torno a la teoría de la identidad en la explicación psicológica de la conducta? En primer lugar, se ha hecho obvio que hablar de lo mental es hablar de productos de la actividad cerebral y que seguramente a cada estado mental le corresponde un estado cerebral. En segundo lugar, se ha puesto de manifiesto que el nivel propiamente psicológico, el nivel de interacción y de experiencia fenoménica sobre nuestros propios estados mentales no es susceptible de ser reducido sin pérdidas cognitivas a un lenguaje neurofisiológico.

2.2.- Materialismo eliminativo.

Richard Rorty, en "La Filosofía y el espejo de la naturaleza" de 1979, ubicándose en una perspectiva wittgensteiniana se propone avanzar en la construcción de una filosofía antimentalista y antikantiana (por pensar que no hay lugar para una disciplina global que pueda legitimar o sirva de base para otras disciplinas).

En relación al problema de la mente, él quiere mostrar la viabilidad de una tesis: que la mente no es algo sobre lo que el filósofo deba tener una visión filosófica: es decir, no aborda el problema mente- cuerpo para proponer una teoría, sino que piensa que no existe tal problema; que es efecto de un determinado juego de lenguaje: el de la filosofía mentalista.

El materialismo eliminativo sostiene básicamente que una tarea de reducción interteórica entre la psicología y la neurología (en contra de la teoría de la

Identidad de Smart) es simplemente imposible e inútil pues el marco teórico de la psicología está, sencillamente, equivocado. Y, lo que constituye el punto más fuerte de su argumento: lo mental no es algo que tenga "propiedades" inmateriales o de otro tipo, lo que sea lo mental, depende del lugar que ocupa en el contexto de un juego de lenguaje determinado. Su postura parece ser más bien alguna forma de funcionalismo, en el sentido de que lo que hace que algo sea mental o intencional depende del papel que desempeña en un contexto más amplio. Lo mental es "no-material" en el sentido de "no evidente de forma inmediata para todos los que lo miran" (Rorty, 1979, p. 33). y su significado empieza a hacerse evidente en la medida en que aumenta el conocimiento de las reglas del lenguaje que han creado el problema de lo mental.

Lo que hoy designamos con un lenguaje mentalista por efecto de la herencia cultural, algún día será sustituido por otro lenguaje. La evidencia de la existencia de estados mentales no es sino efecto del "juego de lenguaje" que hemos adquirido, heredado de una tradición mentalista, y que al transformarse éste, se modificará nuestra concepción de lo mental. Una analogía usada para ilustrar su punto de vista es la que nos recuerda que dentro de un sistema de creencias en el que se postulaba la existencia de "brujas", dándose incluso criterios para encontrarlas, jamás iban a poder ser encontradas porque las brujas simplemente no existen. Cuando los principios generales que sustentaban ese sistema de creencias fue cuestionado y a la larga, abandonado, la tarea de buscar brujas, simplemente desapareció. En ese sentido, el lenguaje de la psicología popular que habla de voluntad, creencias, deseos, etc., sólo podrá ser sustituido cuando los principios generales que dan lugar a la psicología popular de corte mentalista, y su respaldo filosófico, sean cuestionados y abandonados. Lo que Rorty trata de contribuir a eliminar no es, sólomente, las expresiones mentales sino, el sistema filosófico que las engendra.

Una aportación valiosa del materialismo eliminativo es su insistencia en que los conceptos tienen un significado determinado por presupuestos generales característicos de una tradición y que no pueden ser desgajados de ella sin perder su significación. Sin embargo, podría objetársele que deja sin especificar qué tipo de lenguaje podría sustituir al actual lenguaje mentalista con el que interactuamos..

2.3.- El conductismo lógico.

Gilbert Ryle (1900- 1976) se propone clarificar una serie de errores conceptuales a que ha dado origen el "mito del fantasma en la máquina". La crítica de Ryle parte de la tesis de que la distinción mente-cuerpo es el producto de un "gran error" y un error de un tipo particular: "un error categorial" (Ryle, 1967, p.

19). Este error consiste en haber pensado que lo mental pertenece a una categoría cuando en realidad pertenece a otra. En particular él pretende mostrar que cuando Descartes identificó lo mental con lo interno, inobservable y privado, y lo opuso a lo físico, externo y público, se favoreció la creencia de que lo mental es de una naturaleza distinta de lo corporal, y por lo tanto, erróneamente, se pensó que para estudiarlo era necesario postular una ontología especial y una metodología particular. Aunque en el citado libro, la tarea que emprende, al parecer a modo propedéutico, es de "limpieza" conceptual, en congruencia con la tradición analítica, empieza por hacer precisiones semánticas sobre el significado de expresiones que hacen uso de términos intencionales en el lenguaje ordinario tratando de mostrar que cuando usamos un término mental, no estamos haciendo referencia a un proceso o entidad de naturaleza especial que se encuentra tras la conducta y es causa de ella, nos estamos refiriendo, en realidad, a las conductas en sí mismas y sólo a ellas. La propuesta de Ryle es que los términos mentales designan "disposiciones y no episodios". Todo el lenguaje mentalista no es más que una forma de hablar del organismo o de sus disposiciones para actuar. Esta es la categoría a que pertenecen y su tarea es sugerir que si aprendemos a usar esos términos podremos abandonar una serie de pseudoproblemas que llevan a paradojas irresolubles. Resumiendo: todo lo mental, es sólo una forma de referirse a lo corporal; todo término mental se refiere al organismo, sus conductas o sus disposiciones para actuar y la tarea es aprender a usar los términos mentales.

Sin embargo, habría que detenerse en una consideración que hace Ryle :

"No niego, por ejemplo, que acaezcan procesos mentales, dividir y hacer una broma lo son, sostengo que la frase "hay procesos mentales" no tiene el mismo significado que la frase "hay procesos físicos" y que, en consecuencia, carece de sentido su conjunción o disyunción" (Ryle, 1967, p. 24).

De ello se sigue que lo mental y lo corporal no se pueden comparar, ni oponer, ni conjuntar ni establecer relaciones causales entre ellos, simplemente porque pertenecen a categorías distintas. Parece que según Ryle la categoría a que en realidad pertenece lo mental es a lo conductual, pero, al mismo tiempo, parece no estar dispuesto a hacer una defensa del materialismo (que sostiene que todo lo mental es, en realidad material) pues considera que es una respuesta a una falsa pregunta. La identificación de lo mental con lo conductual se ilustra en la siguiente cita:

Los pensamientos se formulan en diagramas y figuras que no siempre se vierten sobre el papel. Se ven con los ojos de la mente. Gran parte de nuestro pensar ordinario se lleva a cabo en un monólogo interno o

en un soliloquio silencioso que, a menudo, va acompañado por una función cinematográfica interna producida por imágenes visuales.
(Ryle, 1967, p. 28).

Pero entonces, si lo mental es una forma de referirnos a lo conductual y el pensamiento es incluso conducta interiorizada, surge una inquietud, sobre todo después de la lectura del anterior párrafo ¿ por qué no preguntarnos por el proceso mediante el cual se ha dado la interiorización?

Si los términos mentales designan disposiciones para actuar, ¿ Cuáles son las condiciones necesarias para llegar a tal disposición?, parece que tendría que apelarse a algún procesos de aprendizaje (un proceso mental) o a un estado mental previo. Finalmente, pienso que las disputas filosóficas y científicas no se basan sólo en una forma de hablar sobre lo mental, sino en cuestiones sobre su naturaleza, su origen o su función. Por lo que respecta a la psicología como disciplina científica Ryle nos recuerda que ésta surgió como intento de dar solución a un problema que él ha mostrado que es inexistente, que, en todo caso, la psicología no puede ser la ciencia que estudie procesos mentales no físicos ni observables, ni la ciencia que estudie las causas de la conducta.

2.4.- El Monismo Anómalo.

El representante de esta postura es Donald Davidson quien en un ensayo de 1967 titulado "Acciones, razones y causas" hace una caracterización de la acción intencional, proponiendo que ésta es un proceso causal que se distingue de otros procesos causales en la naturaleza porque las causas que postula son razones. Según Davidson es posible hacer una explicación de la conducta intencional a partir de razones si a) las razones justifican racionalmente la acción y b) son causa de ella.

El énfasis en el carácter causal de las conductas humanas se debe a que dado que el modelo nomológico de explicación y en general, la perspectiva naturalista de la ciencia invita, por una parte, a pensar que todo lo que existe en nuestro mundo debe ser considerado como un fenómeno natural y que, por otra parte, la mejor forma de aprehender su naturaleza había sido la construcción de descripciones universales de carácter legaliforme, era posible, en principio encontrar las descripciones legaliformes que dieran cuenta del comportamiento humano. Tal era la prescripción metodológica que la psicología debía seguir. Al hablar de causas de la conducta, Davidson recupera esa posición naturalista, al postular que esas causas podían ser razones, reivindica el carácter racional y activo del ser humano, que aun si lo hace de forma imperfecta, orienta sus cursos de acción por medio de una evaluación racional.

Una de las dificultades que tiene que enfrentar este enfoque es el de la conciliación de una noción de causalidad que habla de regularidades empíricas (conjunción constante que es una descripción de cómo suceden las cosas) y la de evaluación racional que habla más bien de principios normativos. Si la conexión entre las razones y las acciones no es del primer tipo, entonces las razones no son causas de las conductas. Ante ello, Davidson reconoce que la evaluación racional que efectúa el actor está llena de excepciones en los casos concretos y de “errores” desde una perspectiva distinta a la del actor, pero no niega que el proceso general, esté respaldado por relaciones legaliformes. Esto último es lo que da a la tesis davidsoniana su carácter aparentemente paradójico; si los estados intencionales, son estados físicos, de los que se puede “en principio” dar una descripción en términos neurofisiológicos, entonces el conocimiento de estas conexiones nos llevaría, tarde o temprano a la explicación legaliforme y a la predicción de la conducta intencional. A eso último ya no está dispuesto a ceder Davidson pues él postula una identidad en los casos particulares, es decir, que si yo experimento un deseo, ese deseo debe ser correlativo a un determinado estado de mi cerebro en ese particular momento. De ello no se sigue que siempre que experimente tal deseo deba estar presentando la misma conexión o estado general cerebral y mucho menos que todos los tipos de creencias tengan que identificarse con tipos de estados cerebrales. A esto último es a lo que se le llama “monismo anómalo” y adquiere mayor importancia al verlo en la perspectiva filosófica de la necesidad de libertad en el hombre. En este sentido, Davidson manifiesta la misma preocupación kantiana en relación a la conciliación de la necesidad natural con la libertad humana:

Es imposible, tanto para la filosofía más sutil como para el más común entendimiento, descartar la libertad. La filosofía debe, por consiguiente, admitir que no cabe contradicción real ninguna entre libertad y necesidad natural en las mismas acciones humanas, puesto que le resulta tan imposible renunciar a la idea de naturaleza como a la de libertad. Por tanto, aun cuando no pudiéramos concebir cómo es posible la libertad, deberíamos al menos eliminar de manera convincente esta aparente contradicción. Porque si la idea de libertad se contradice consigo misma o con la de naturaleza... habrá de rendirse en su pugna con la necesidad natural. (Davidson, 1994, p. 5).

Pero, finalmente, ¿ En qué sentido las razones son causas?

Primero, tenemos una respuesta negativa. No son causas en el sentido de que sean un suceso separado y previo a la acción. Esto conduciría a un círculo vicioso pues siempre habría la posibilidad de preguntar por la causa del suceso previo a la

acción y, por tanto, se remitiría el problema de la libertad de acción al de la libertad de elección de la razón para actuar y así sucesivamente.

Para salvar estos obstáculos, Davidson hace una aclaración conceptual: las razones de la acción no pueden ser sucesos previos de los cuales pueda plantearse a su vez, si son acciones que el sujeto pueda elegir. Los candidatos propuestos por Davidson:

“son las creencias y deseos de un agente que *racionalizan* una acción, en el sentido de que sus expresiones proposicionales ponen la acción bajo una luz favorable, proporcionan una explicación de las razones que el agente tuvo para actuar y nos permiten reconstruir la intención con la que actuó”(Davidson, 1995, p.97)

La interesante formulación de Davidson parece resolver algunas objeciones a la libertad de acción que apelan a la paradoja de la circularidad y a la de sobredeterminación de la acción (ideología, por ejemplo). Su tesis es que la acción es causada en el sentido de que el agente tiene intención de realizar la acción. (El problema de qué causa la intención no parece ser relevante en la explicación del actuar por razones. Puede remitirse a la investigación empírica sin alterar su papel en la explicación de la acción.

Otro aspecto de la propuesta de Davidson es la perspectiva de la tercera persona, según la cual, para hacernos inteligible la conducta de los demás y para la coordinación de acciones, atribuimos a los demás estados intencionales determinados en función de la situación contextual y de un marco más amplio de creencias, es decir, la adscripción de estados mentales y la explicación de la acción se hacen a partir de elementos aportados por un contexto específico en el que las acciones se relacionan de forma significativa. Este último aspecto dispara la problemática hacia el contexto de la interacción social, la interpretación y la comunicación lo que lleva a Davidson a desarrollar una teoría de la verdad y del significado que no abordaremos aquí, pero que al parecer adquiere tintes trascendentalistas al postular que la adscripción de estados mentales, la explicación de la conducta y finalmente la mutua reciprocidad que entre ellos tiene que darse a fin de que sea posible la comunicación suponen que el actor respeta ciertos supuestos de racionalidad que son las condiciones de posibilidad de la interpretación.

En la propuesta de Davidson hay elementos que suponen ya más claramente una ruptura con la tradición individualista-mentalista de origen cartesiano y un acercamiento a categorías que aluden a la racionalidad del hombre y al necesario contexto psicosocial en que está inmerso.

2. 5.- Funcionalismo.

La teoría en filosofía de la mente que cuenta con mayor aceptación en la actualidad es el funcionalismo. Al igual que en las teorías antes analizadas, dentro del funcionalismo hay una diversidad de propuestas específicas, quizás de mayor amplitud. Defensores del funcionalismo son, por ejemplo. H. Putnam, D. Dennet o Jerry Fodor. Las características que consideramos que comparten las diferentes versiones son las siguientes.

Se trata de una postura materialista que, sin embargo, no niega el papel de los estados y procesos mentales sino que trata de explicarlos por medio de relaciones funcionales que regulan el proceso de adaptación del individuo a su entorno. Éste sostiene que a pesar de que seguramente todo evento mental es un evento físico, no hay forma de explicar y sobre todo, predecir, la conducta a partir de leyes causales universales, deterministas. Más bien, el funcionalista estudia las condiciones que deben reunirse para que un elemento de un sistema muestre una disposición a actuar de determinada forma. Estos estados o disposiciones están determinados por la estructura del sistema y por la interrelación entre sus elementos o subsistemas. Explicar funcionalmente un evento o una disposición significa encontrar las condiciones antecedentes que los hicieron posibles, entre las que se encuentran las capacidades específicas del componente en cuestión, pero siempre en su interrelación con una tarea específica y con el funcionamiento de otros componentes integrantes del sistema.

El análisis funcional en psicología persigue explicar cómo se adquieren y se ejercen las complejas capacidades conductuales del organismo humano. Para los funcionalistas, lo mental no es más que una función, determinada por la organización de los elementos constituyentes del organismo humano. Esto último separa al funcionalismo de la teoría de la identidad pues define los estados mentales como estados funcionales del organismo, como una totalidad y sin identidades puntuales. A partir de esa tesis, pueden adscribirse estados funcionales al organismo y modelar su funcionamiento a partir del conocimiento de la meta que se debe alcanzar. La inteligencia artificial y la psicología cognitiva han explotado esta tesis para proponer modelos, sin conflictos o compromisos ontológicos, del funcionamiento de la "mente".

Para el funcionalista, una explicación adecuada de la conducta individual tiene que tomar en cuenta, además de la relación causal que puede existir entre el entorno y el organismo, el papel mediador que juegan los estados y eventos mentales en la evaluación de la información que le reporta el medio, la respuesta que da el organismo y la interacción causal que puede haber entre estados mentales. (Los dos últimos aspectos constituyen sus diferencias fundamentales

con el conductismo). Este papel mediador tiene que ser funcional en el sentido de que permite una mejor organización de nuestro funcionamiento como seres vivos. Un representante de esta postura es J. Fodor para quien es esencial enfatizar que las propiedades de un sistema y su análisis, no dependen de la naturaleza del material de que esté hecho sino de cómo está organizado. El funcionalista adscribe estados mentales al organismo, postula una interrelación entre tales estados mentales y los relaciona con los inputs de que se provee al sistema, así como de los resultados que se espera. Esta postura se acerca más a estrategias metodológicas dentro de la psicología cognitiva y se encuentra en un punto donde parece restarse importancia a las clásicas discusiones sobre la naturaleza de lo mental en lugar de procedimientos empíricos para constatar sistemas hipotéticos sobre el funcionamiento mental.

Adicionalmente, el funcionalismo es importante porque coincide y tiende a fortalecer el proceder característico del individualismo metodológico en ciencias sociales. Asimismo, es una de las posturas que han contribuido a superar las problemáticas conceptuales que el conductismo fue incapaz de resolver.

2.6.- Conclusiones.

Nos hemos detenido en la presentación de las principales teorías en filosofía de la mente por la hipótesis de que cualquier teoría psicológica lleva implícita alguna postura al respecto y porque de esa postura - cualquiera que sea- depende la defensa de un tipo particular de práctica científica y una concepción de las relaciones de la psicología con otras ciencias. Esta no es la única relación que existe entre filosofía de la mente y psicología; la primera de estas disciplinas se ha abocado a la tarea del análisis conceptual de los términos mentales, planteando problemas que la investigación empírica puede resolver. Del panorama presentado, podemos detectar una constante tensión: entre el reduccionismo biologicista y la idea de que lo mental es irreductible a lo físico. Esa tensión estaría representada, en un extremo, por la teoría de la identidad y, por el otro, por el monismo anómalo de Davidson. Si se piensa que el objeto de estudio de la psicología es la mente, la elucidación de su naturaleza sería crucial, pues de ello dependerían una serie de decisiones metodológicas y prácticas. Si se piensa, en cambio, que la psicología tiene como objeto de estudio no a la mente sino a la conducta, muchas de las discusiones precedentes serían más bien secundarias. Sin embargo, como veremos en el siguiente capítulo, la postura conductista no es la única ni la más popular actualmente entre los psicólogos. En el análisis metateórico del conductismo se espera mostrar cómo sus compromisos con algunas de las posturas filosóficas discutidas aquí, preludian su solución al problema de la explicación de la conducta humana intencional.

3.- FILOSOFÍA DE LA PSICOLOGÍA.

Por lo general, con la denominación de "filosofía de la psicología" se hace alusión al intento de clarificación conceptual del concepto de mente y de las implicaciones metodológicas que se siguen de las distintas soluciones al problema de lo mental, principalmente, en relación a la naturaleza de la explicación de la conducta individual. En ese sentido, ejemplo de un trabajo de filosofía de la psicología sería el ya clásico "Concepto de lo mental" (1967) de Ryle, donde se propone una forma para "expurgar" de la psicología, los pseudoproblemas originados en errores conceptuales y se apuntan las tesis básicas que conducen a un monismo, por oposición al dualismo cartesiano y a un materialismo, por oposición al espiritualismo que puede subyacer en la psicología mentalista. Sobre la misma problemática aunque con distintas propuestas de encuentra el trabajo de Donald Davidson quien en un grupo de ensayos publicados con el título de "Filosofía de la Psicología" sostiene que los eventos mentales, si bien corresponden a acontecimientos físicos, es decir, seguramente no hay un dualismo ontológico sino que lo que existe en el mundo comparte la misma naturaleza, la explicación de ellos no puede ser reducida al modelo nomológico deductivo pues su ajuste a leyes universales deterministas es sumamente imperfecto .

La cita a esos dos libros tiene como objetivo resaltar la centralidad del problema de lo mental para la psicología. Dicho problema ha permeado prácticamente toda la historia de la psicología, y se encuentra en el centro de las discusiones sobre la naturaleza de la explicación psicológica y de una cantidad importante de problemáticas tanto en psicología como en filosofía entre las que se encuentra, por mencionar sólo una, el de la libertad o determinismo en las acciones humanas.

Sin embargo, puede ser conveniente hacer una distinción entre filosofía de la Psicología, como metateoría, y filosofía de la mente. En ésta última, se pretende encontrar una solución al problema de lo mental y analizar las repercusiones por lo que respecta a los problemas ontológicos, epistemológicos e incluso éticos que se encuentran involucrados. En la primera, en cambio, se intenta comprender la evolución de la psicología como disciplina científica. Su objeto de estudio no es directamente la solución al problema de lo mental sino las teorías psicológicas. Entre los problemas que la filosofía de la psicología, en este segundo sentido, puede abordar, se encuentran, entre otros; el de la naturaleza de la explicación psicológica. Dentro de éste problema se encontraría otro más específico: ¿ qué papel juegan las intenciones en la explicación de la conducta humana? Otro de los problemas cruciales en la reflexión metateórica sobre la psicología como disciplina

científica se encuentra el de explicar el origen y naturaleza de los problemas que hoy ocupan su campo disciplinar.

Tratando de comprender la problemática particular de la disciplina y las disputas entre distintas teorías psicológicas, encontramos que, son, por un lado, posturas respecto a la naturaleza de lo mental y, por otro, la conceptualización del objeto de estudio de la psicología, ambos íntimamente relacionados, lo que subyace a controversias metodológicas y teóricas al interior de esta disciplina. Desde la articulación de una propuesta teórica en psicología, como respuesta a las dos problemáticas mencionadas, podría intentarse comprender la postura que podría asumirse en relación a los problemas filosóficos relacionados. Y desde la adopción de un modelo del desarrollo de la ciencia podría intentarse una caracterización del proceso por el cual hoy la psicología se encuentra en el estado en que se encuentra.

En resumen, filosofía de la psicología es el estudio de la psicología como disciplina científica. En ese sentido, la problemática que en general aborda se puede agrupar para efectos analíticos en tres grandes conjuntos, de acuerdo a la preponderancia de un tipo de problema: ya sea conceptual, propio de la teoría psicológica, en el que se emprende la reconstrucción de las líneas argumentativas que han protagonizado el desarrollo histórico de la ciencia; el metodológico, en el que confluye tanto la dimensión teórica y la discusión filosófica, y una serie de problemas filosóficos, entre los que se encuentran aquellos que, como el de la libertad del hombre, involucran cuestiones que han estado presentes a lo largo de la historia de la psicología y han permeado su desarrollo. Finalmente, hay cuestiones filosóficas sobre la ciencia, entre las que hay que se encuentra la posibilidad de comparación racional entre distintas propuestas teóricas

3.1.- El Campo problemático de la Filosofía de la Psicología.

El esquema del campo problemático propio de la Filosofía de la psicología podría representarse de la siguiente forma:

filosofía de la psicología

A. Problemas Conceptuales.	B. Problemas Metodológicos.	C. Problemas filosóficos que se relacionados con los Problemas Centrales de la Psicología.
A.1.- Objeto de estudio de la psicología.	B.1.- Naturaleza de la explicación psicológica. ¿Cómo explicar lo mental.?	C.1.- Naturaleza de lo mental
A.2.- Los reduccionismos. ¿Cuál es el nivel propiamente psicológico?	B.2.- El conductismo y su propuesta sobre el uso de los términos intencionales.	C.2.- Libertad o determinismo.
A.3.- Las dicotomías; público-privado, mente- cuerpo, objetivo- subjetivo, interno- externo.		C.3.- Racionalidad de la acción.
A.4.- Implicaciones del concepto de conducta y del concepto de acción. ¿Porqué una psicología de la acción?		C.4. Problemas filosóficos relacionados con el cambio científico
		C.4.1.- Paradigmas o tradiciones de investigación en la Psicología.
		C.4.2.- ¿ Puede hablarse de progreso en la psicología?.

Los problemas anteriores, sin pretender que la lista sea exhaustiva, aportan el panorama necesario para contextualizar uno de los episodios de la historia de la psicología que ilustra la forma en que los presupuestos y compromisos generales que subyacen a las propuestas teóricas han codeterminado la concepción general de la psicología y cómo el cuestionamiento a esos presupuestos, junto con el surgimiento de nuevos problemas y trabajos de elaboración teórica en áreas afines, en este caso en la psicología social, abren las puertas a propuestas alternativas que eventualmente podrían dar lugar a cambios conceptuales generales en la disciplina.

Una de las hipótesis que guían este trabajo es que la solución conductista al problema de lo mental y sus consecuentes propuestas teórico-metodológicas dejaron de lado el estudio sistemático de cómo las intenciones, deseos y creencias se relacionan con la conducta. Este último aspecto es rescatado al nivel de la teoría psicológica por Rom Harré. La "Psicología de la acción" (1985) trata de abordar desde una perspectiva más amplia y sin los viejos prejuicios positivistas, el tema de la acción, (conducta humana intencional) analizando las influencias sociolingüísticas, las convenciones sociales y la extensa red de creencias que constituyen el medio en el que se forma la imagen de sí mismo y el ámbito de acciones humanas que se explican a partir de la dimensión intencional del actor. Esta nueva Psicología supone un abandono del mecanicismo del que no se pudo desembarazar el conductismo y un acercamiento a concepciones más holistas en que se concibe al ser humano como lugar de encuentro de las determinaciones macrosociales, tales como las creencias heredadas por una tradición cultural, y los microprocesos como la percepción, la atención o la memoria.

Los problemas metodológicos, colocados a medio camino entre la teoría psicológica y la aclaración filosófica sobre la naturaleza de lo mental juegan un papel sumamente importante en la psicología, entre otras razones, porque fueron problemas metodológicos los que enfrentaron a la psicología conductista con su antecesor introspeccionista, porque los conductistas pensaron que una metodología en particular era la que podía convertir a la psicología en una ciencia al estilo de las ciencias naturales y porque la adquisición de compromisos metodológicos hicieron inaccesible el abordaje de problemas cruciales para obtener una comprensión más cabal de la naturaleza del hombre.

CAPÍTULO II

ACERCAMIENTO HISTÓRICO A UNA TRADICIÓN DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA

La psicología como disciplina científica puede entenderse como una forma de dar respuesta a una serie de interrogantes que han ocupado un lugar importante en la historia de la filosofía. Aunque desde Platón y Aristóteles existen teorías sobre las sensaciones, la memoria y otras facultades mentales, su conceptualización depende de y se inserta en marcos filosóficos mucho más amplios. Con Descartes surge una serie de problemas sobre la naturaleza del hombre y sobre la naturaleza de la mente que van a resultar clave a la postre para el surgimiento de la psicología como disciplina independiente. Mentalismo y dualismo caracterizan a la psicología hasta principios del presente siglo. Con el conductismo surge una forma nueva de abordar los viejos problemas sobre la naturaleza del hombre y de la mente, que además de inaugurar una metodología específica, mostró el carácter espurio de algunos de los problemas clásicos de la psicología. Después de una época dominada por el conductismo, éste parece haberse debilitado y el estudio de la "mente" se ha visto fortalecido. Con el avance de la psicología, desde sus antecedentes remotos en el contexto de la antigua Grecia han ido surgiendo problemas, teorías y métodos característicos de cada etapa.

Así esbozada, en la historia de la psicología tenemos tanto continuidad evidenciada por la persistencia de ciertos problemas, como el de la naturaleza de lo mental, o, la persistencia de modelos implícitos sobre la naturaleza del hombre, como, por otra parte, una sucesión de cambios que bien pueden ser calificados de radicales por el surgimiento de nuevos problemas y la desaparición de otros, el surgimiento de nuevos enfoques metodológicos, la construcción de teorías, etc.

Hemos planteado anteriormente que para entender el desarrollo histórico de la psicología puede ser de utilidad recurrir a un modelo del cambio científico. En ese sentido, surge como primera tarea determinar si el desarrollo de la psicología se ajusta al modelo kuhniano del desarrollo de la ciencia o si por el contrario existe otro modelo que pueda explicar la aparente continuidad de problemas, modelos, etc.

1.- TRADICIONES DE INVESTIGACIÓN EN LA PSICOLOGÍA

La primera cuestión en relación al estudio del desarrollo de la psicología es: ¿Puede hablarse de la historia de la psicología como una sucesión de teorías globales que comparten una serie de presupuestos no necesariamente explícitos por sus exponentes, pero que aportan un marco general que articula las distintas expresiones consistentes con la teoría, es decir, como una sucesión de “paradigmas”? ¿El cambio científico en la psicología se ha dado de forma revolucionaria?

Existen aproximaciones históricas a la psicología que parecen dar por sentado que el modelo del cambio científico propuesto por Kuhn es el adecuado para la investigación histórica en la psicología. Algunas, al no encontrar un patrón similar al propuesto por Kuhn, concluyen que la psicología “aún” no alcanza el grado de desarrollo de la ciencia natural y, por tanto, que se trata de una disciplina “preparadigmática”. (Thagard, 1992, p.224). Otros, asumen la existencia de “paradigmas en el sentido kuhniano y la existencia de sucesivas revoluciones a lo largo de la historia de la psicología. Un ejemplo representativo de esa tendencia es el trabajo de Madsen titulado *A History of Psychology in a Metascientific Perspective* en donde se asume tanto la existencia de paradigmas en la psicología tales como el del conductismo, el del cognoscitivismo o el del psicoanálisis como, la existencia de sendas revoluciones científicas que han dado lugar a la emergencia de cada uno de los paradigmas mencionados. Madsen hace una caracterización de los compromisos básicos de cada paradigma pretendiendo mostrar que su caracterización metateórica los hace suficientemente distintos y antagónicos en sus presupuestos y en sus consecuencias por lo que constituyen auténticos paradigmas. Su estrategia es proponer una clasificación en niveles, donde el de mayor generalidad incluye dos dimensiones: la dimensión ontológica y la de la filosofía de la ciencia. En la primera incluye el modelo del hombre asumido por cada uno de los paradigmas, la postura sobre el determinismo y la teoría psicofísica implícita. En la dimensión para la filosofía de la ciencia incluye la epistemología, el ideal de ciencia defendido explícita o implícitamente por los defensores de un paradigma y una serie de compromisos metodológicos. Posteriormente, Madsen propone un nivel “hipotético” en el que se proponen las hipótesis que orientan la investigación científica al interior de cada paradigma y finalmente un nivel que da cuenta de los datos empíricos en que se aterrizan los dos niveles previos.

Solamente a modo de ilustración sobre los problemas que genera la adopción de un enfoque kuhniano para entender el desarrollo de la psicología podríamos pensar en la dificultad para explicar el “resurgimiento” (aunque con interesantes modificaciones) del “paradigma gestaltista” alrededor de la década de los 50's, o la psicología intencional de Tolman, una especie de híbrido entre el

conductismo y la psicología gestaltista, o la aparente fusión de los principios conductistas con un enfoque social que no rechaza la importancia del estudio de procesos cognitivos en la teoría del aprendizaje social de Bandura y, además, la existencia de intensos y constantes debates entre los principales "paradigmas", además coexistentes, de principios del siglo: el conductismo, el gestaltismo y el psicoanálisis, y los intentos constantes por refutar empíricamente hipótesis centrales del paradigma conductista a partir de situaciones experimentales diseñadas por los cognoscitivistas, lo cual nos muestra la posibilidad de traducción interteórica.³

Las críticas que hace Laudan al modelo kuhniano serían extensivas a las aplicaciones como la de Madsen. En este trabajo de investigación se espera aportar elementos para mostrar la fertilidad del concepto de "tradiciones de investigación" como un modelo más ajustado a las características del desarrollo histórico de la psicología. Hay algunos problemas como los mencionados más arriba, que difícilmente pueden afrontarse desde la perspectiva kuhniana y que nos dan razones para cuestionar esa tentativa. A ellos podríamos sumar otras dos cuestiones fundamentales: el problema del progreso y el de la commensurabilidad entre teorías. En primer lugar, la cuestión del progreso, que consideramos importante en un intento comparativo entre teorías alternativas y, desde una perspectiva más general, como una de las cuestiones centrales del trabajo filosófico sobre la ciencia, es muy difícil de plantear de acuerdo a la lógica del desarrollo construida por Kuhn, ya que un cambio paradigmático va acompañado necesariamente de pérdidas cognitivas; abandono de líneas de investigación, pérdida de significado de los problemas antes cruciales, cambio en los criterios metodológicos y normativos, cambio en el significado de conceptos, etc. Brevemente; cuando el paradigma cambia, todo cambia. Y, dado que toda evaluación se hace desde dentro de un paradigma, se puede pensar en la imposibilidad de recurrir a criterios más universales que el propio marco conceptual. Desde esta perspectiva, el científico estaría atrapado necesariamente en la lógica de una teoría global. Por otra parte, Kuhn parece anular prácticamente la posibilidad de autocorrección de la actividad científica en lo que se refiere a las teorías globales ya que él presenta dos alternativas: o bien la actividad se desarrolla dentro de lo que denomina como ciencia normal que consiste básicamente en la solución de enigmas desde las reglas y teorías que constituyen el paradigma, y cuyos resultados, por tanto, tienden a ser consistentes con el paradigma; o bien, hay un cambio revolucionario. En resumen, los paradigmas no evolucionan.

³ Gholson y Barker,(1985) muestran la posibilidad de traducción interteórica por medio de los experimentos de Krechevsky de 1932 que constituyen a realización de experimentos típicos del conductismo para probar hipótesis cognoscitivistas y el intenso debate que se suscitó entre ambos grupos de científicos.

En el caso de la psicología, al evaluar la utilidad del concepto de paradigma como dispositivo heurístico que permita la reconstrucción de los episodios de la historia de la psicología que más tienen que ver con los problemas que investigamos, aparecen nuevos inconvenientes que a final de cuentas motivan a buscar un acercamiento a la historia de la disciplina desde otra perspectiva. En primer lugar parece plausible pensar que la psicología mentalista basada en el supuesto de un dualismo ontológico no constituye una revolución sino una reelaboración de un antiguo problema en la historia de la filosofía y, por otra parte, el propio conductismo (por ejemplo, el de Watson o el de Skinner) al compartir, como esperamos mostrar más adelante, siguiendo a Ribes (1991), rasgos característicos del mentalismo cartesiano como son el mecanicismo y el atomismo, no plantea una ruptura realmente radical respecto al dualismo sino una forma de avance. J. R. Kantor afirma al respecto que:

No obstante sus logros, el conductismo está dominado aún fuertemente por la doctrina cuerpo-mente. Aunque rechace a la "mente", el conductista retiene la visión tradicional del "cuerpo". Esto tiene como consecuencia el cargar al organismo, considerado como un cuerpo sin mente, con diversas clases de diversas propiedades. (Kantor, 1990, p.593)

Bajo este tipo de análisis, el enfoque kuhniano aparece cada vez menos plausible. Por otra parte, esas dos teorías generales no cubren la totalidad del panorama de la psicología. Existe, al menos, la tradición gestaltista y el psicoanálisis que han coexistido y mantenido disputas constantes entre sí. La primera se encuentra vinculada históricamente con la fenomenología y ésta, a su vez, en el caso de la Psicología del Acto de Brentano, retoma el problema de la mente y de su conocimiento por introspección, lo cual es una forma de continuar la problemática avivada tiempo atrás por Descartes, mientras que, por el lado de la intencionalidad se remonta hasta la tradición aristotélica y el problema de la actividad práctica. El Psicoanálisis, por su parte, representa una revolución por sus repercusiones ideológicas y culturales, sin embargo, como una disciplina científica ha mantenido, desde su creación por Freud, una cierta autonomía con respecto al resto de las teorías psicológicas, a lo cual ha contribuido la particularidad de su sistema categorial, el campo de aplicación al que desde sus orígenes ha estado abocado, la construcción de su propio objeto de estudio (distinto del conductismo) y probablemente incluso la división institucional de áreas o campos de aplicación especializada.

En resumen, existen una serie de elementos en las características del desarrollo histórico de la psicología que sugieren que su proceso evolutivo no se ajusta al modelo del cambio científico sugerido por T. Kuhn por lo que, para

comprender la lógica de su desarrollo, es conveniente adoptar un modelo alternativo. A partir de la hipótesis de que el panorama de la historia de la psicología muestra coexistencia y diálogo más o menos intenso entre las diversas propuestas teóricas, que sucesión y abandono de unas propuestas por otras; una serie de cambios constantes y disputas internas que han introducido constantemente cambios más o menos globales y no la rigidez a que conduce la adopción de paradigmas inmunes a la crítica y procesos de "resolución" de las crisis distintos del cambio revolucionario, utilizaremos el concepto de "tradiciones de investigación" de L. Laudan para analizar características peculiares del curso histórico de la psicología y en particular, la "integración" del conductismo en propuestas teóricas que en una primera aproximación pudieran parecer incompatibles. Esa integración no significa ausencia de crítica por la adopción de un nuevo conjunto de presupuestos generales. Por el contrario; las anomalías crecientes en número e importancia van planteando desafíos para el núcleo de supuestos ontológicos y metodológicos de una tradición. Sus defensores, cuando se esfuerzan por resolver problemas y mantener vivo su enfoque general no descartan necesariamente la crítica y superación de tales supuestos. Ejemplo de lo anterior puede ser la propuesta de revisión crítica del programa conductista, sin abandonar tal perspectiva, que encontramos en la obra de E. Ribes.

Finalmente, vale la pena mencionar una forma de continuidad de un programa de investigación, que puede encontrarse también en el programa conductista ya que elementos conductistas se encuentran claramente presentes en algunas teorías cognoscitivistas. La anterior afirmación merece un comentario adicional; sabido es que el conductismo dominó el panorama de la psicología desde el inicio de la segunda década del presente siglo hasta aproximadamente mediados de la década de los 60's. El programa conductista entra entonces en una etapa "degenerativa", sin embargo no es abandonado totalmente, el cognoscitivismo que se ha ido consolidando desde entonces integra elementos perfectamente identificables con la influencia conductista. Pozo, (1989, p. 50 a 60) argumenta que la teoría de la información, que proporcionó elementos fundamentales para el fortalecimiento del programa cognoscitivista, comparte compromisos claramente conductistas, entre ellos destaca el asociacionismo que es asumido plenamente por los estudios, por ejemplo sobre la memoria.

Cabe aclarar que ciertamente la idea de Paradigmas resulta muy sugestiva para ubicar los grandes movimientos teóricos que han protagonizado la historia de la psicología. Sin embargo, es posible que pueda rescatarse la idea de la existencia de compromisos de fondo que determinan la selección de modelos y combinarla con un modelo que pueda dar cuenta también de la transformación, la crítica y el progreso.

En la historia de la psicología, la reconstrucción de la particular evolución del conductismo, que ciertamente es uno de los episodios fundamentales del desarrollo de la psicología en general, tiene gran importancia sobre todo porque su caracterización metateórica nos muestra un énfasis sumamente marcado contra cualquier formulación teórica que evoque los rasgos que según su propia caracterización, tiene la psicología mentalista que combatieron. La lucha por erigir a la psicología como una ciencia natural implicó que en su momento fuera prohibitivo el desarrollo de teorías sustantivas sobre la naturaleza de la mente. Siguiendo la propuesta de L. Laudan sobre el progreso de la ciencia, aquí se propone que la formulación conductista aunque efectivamente superó a las anteriores formulaciones mentalistas que apoyadas en datos obtenidos por introspección hacían incontrastables sus tesis, adquirió un conjunto de compromisos que la condujeron a una serie de anomalías, o "problemas conceptuales" (V. Infra. p.75), que requirieron, en su momento, la emergencia de nuevos enfoques teóricos que pudieran abordar explícitamente problemas relacionados con la naturaleza de la mente. El resurgimiento del gestaltismo podría ser representativo de esa situación. Para solucionar esos problemas conceptuales, es necesario un conjunto de ajustes mayores al núcleo del programa. Tal conjunto de modificaciones podría eventualmente surgir de su enfrentamiento con programas rivales. Entre las muchas alternativas posibles, en este trabajo se perfila la posibilidad de que la propuesta que hace la Psicología de la acción pueda superar a la propuesta conductista por la adopción de un enfoque de carácter holista y de estrategias metodológicas innovadoras.

Para mostrar el tipo de anomalías que enfrenta el conductismo la estrategia será caracterizar metateóricamente al programa y enunciar los problemas que no son solucionables desde su perspectiva

2.- ORIGEN DE LOS COMPROMISOS BÁSICOS DEL CONDUCTISMO.

Cuando John Broadus Watson (1878-1958) formuló los principios básicos del conductismo en 1913 existían ya una serie de formulaciones teóricas que contenían los ingredientes necesarios para su surgimiento. El gran mérito de Watson fue ensamblar las distintas piezas en una propuesta teórica integradora que con un tono combativo proclamaba el surgimiento de una nueva psicología acorde a los avances de la ciencia de su momento. La propuesta conductista dio lugar a una serie de transformaciones en la forma de aproximación a los grandes temas de que se ocupaba la psicología a fines del siglo pasado y que repercutieron en la reformulación misma del lo que hasta ese momento se había considerado de forma dominante en Europa el objeto de estudio de la disciplina.

En el periodo que va de la formulación del problema mente-cuerpo en el seno de la teoría cartesiana, a la fundación del que probablemente fuera en su momento el más influyente laboratorio de psicología experimental por W. Wundt en Alemania a fines del siglo pasado se consolida una tradición en psicología que tiene como objeto de estudio a la mente y como estrategia metodológica principal a la introspección. Esa tradición es la dominante hasta su enfrentamiento con el conductismo. Éste, pretende abandonar la problemática que resulta del planteamiento cartesiano y erigir un nuevo objeto de estudio para la psicología. Estudiar la conducta o estudiar la mente requieren efectivamente de alternativas metodológicas que resultan irreconciliables en muchos aspectos. En ese sentido, la propuesta conductista representa un cambio definitivo en el curso histórico de la disciplina que significó el abandono de la introspección, al menos en la psicología que se hizo hegemónica durante la primera mitad del presente siglo, y la incorporación de criterios epistemológicos y metodológicos de filiación positivista, para hacer de la psicología una ciencia natural, específicamente, en la primera formulación del conductismo, una rama de la biología.

Es importante tener presente que el conductismo más que ser una invención de Watson, es resultado de la integración o síntesis de una serie de planteamientos científicos y filosóficos muy diversos que van desde la fisiología hasta el positivismo. Aunque, en general, esos planteamientos se consolidan en el siglo pasado, los antecedentes de cada uno de ellos son remotos. Es decir, sería inexacto plantear que el mentalismo de origen cartesiano se colapsó a fines del siglo pasado y simplemente fue reemplazado por una nueva teoría más desarrollada. En ambas tradiciones se encuentran antecedentes remotos principalmente vinculados a sendas teorías del conocimiento. Por otra parte, mientras algunos de los problemas y métodos congruentes con los planteamientos cartesianos parecen haber sido abandonados definitivamente, como sería el caso de la intrincada relación que Descartes planteaba entre la ciencia y la metafísica, o también el caso del introspeccionismo; por otra parte, algunos otros planteamientos igualmente relacionados con el mentalismo cartesiano parecen resurgir aunque sufriendo una serie de transformaciones. Ese sería el caso de las teorías cognoscitivistas y su énfasis en la necesidad de estudiar el procesamiento "interno" de la información para explicar adecuadamente la conducta humana. Con lo anterior he querido insistir en que más que cambio revolucionario, en el caso de la psicología nos enfrentamos con grandes tradiciones que dan lugar a propuestas teóricas en constante rivalidad, pero también sujetas a la mutua influencia.

La propuesta conductista integra una cantidad de factores que se relacionan principalmente con desarrollos tanto en la ciencia como en la filosofía del siglo pasado. Algunos de los énfasis y líneas argumentativas que lo caracterizan pueden explicarse a partir del enfrentamiento con la psicología mentalista con que antagoniza. Por otra parte, sus compromisos básicos vienen determinados por un

conjunto de presupuestos cuyo origen nos remite a una teoría del conocimiento, a una filosofía de la ciencia, a una conceptualización de la naturaleza del hombre y a un conjunto de prescripciones metodológicas congruentes con sus compromisos básicos.

Para hacer explícitos tales compromisos básicos conviene relacionarlos con las teorías científicas o filosóficas de donde emanaron. Las principales son las siguientes:

- 2.1.1.- La Tradición empirista en filosofía.
- 2.1.2.- Teoría de la evolución de Darwin
- 2.1.3.- Funcionalismo norteamericano.
- 2.1.4.- Escuela reflejológica rusa
- 2.1.5.- Positivismo y Neopositivismo
- 2.1.6.- Psicología "experimental" alemana

No se encuentra dentro de los objetivos de este trabajo hacer una recopilación de las aportaciones de la enorme cantidad de personajes destacados en la historia de la psicología. Se trata, más bien de aportar elementos que permitan comprender los orígenes históricos de la problemática frente a la que se erigió el conductismo y de hacer explícitos los presupuestos que orientan su práctica para, a partir de ahí, perfilar los motivos y las condiciones que favorecieron el resurgimiento, por una parte, de problemas que al haber sido plenamente identificados con el mentalismo, fueron sancionados como especulativos y expulsados del terreno de la psicología, y, por otra parte, de teorías sobre la naturaleza de la mente o sobre el papel de los procesos mentales en la conducta. Ese resurgimiento está protagonizado básicamente por el cognoscitivismo, y por la propuesta que analizaremos con más detalle en el capítulo siguiente: "la psicología de la acción", que pretende dar respuesta e integrar, dentro de una teoría más comprehensiva, a problemas que fueron relegados a segundo plano por el conductismo debido al parecer a consecuencias de sus compromisos más generales traducidos en prescripciones metodológicas contra la introspección y el conjunto de problemas derivados del planteamiento mente-cuerpo.

En lo que sigue, se discuten los elementos más representativos de los seis movimientos que más influyeron en la formulación inicial del conductismo proponiendo para tal efecto limitamos a las aportaciones que hizo suyas el conductismo y que se relacionan con sus compromisos más generales de tipo ontológico y epistemológico y, como consecuencia, con sus de prescripciones metodológicas más características.

2.1.- La Postura empirista en relación al origen del conocimiento.

El origen de los problemas a los que la psicología ha estado históricamente abocada son remotos. Uno de los más antiguos es el problema del conocimiento. Frente a la postura racionalista de Descartes, el conductismo sostiene una postura empirista en relación al origen del conocimiento. Para los conductistas, como para el empirismo inglés, el hombre al nacer es como una tábula rasa y sus conocimientos se originan y se fundamentan en la experiencia. Lo más que llegan a aceptar los conductistas como Skinner es la adquisición hereditaria de una capacidad para responder a una amplia cantidad de estímulos del exterior. Lo fundamental de esta tradición para el ulterior desarrollo del conductismo es por una parte, la convicción de que el conocimiento proviene de la experiencia y, por otra, que el mecanismo básico del aprendizaje es la asociación. Principios asociacionistas se encuentran también en la obra de Locke sobre la conexión de las ideas y en Hume quien afirma que el conocimiento humano está constituido por impresiones e ideas, siendo éstas últimas copias de las primeras, es decir, de las impresiones. Para Hume el conocimiento se alcanza mediante a asociación de ideas cuya conexión se realiza por semejanza, contigüidad y causalidad. En el programa conductista encontramos recuperado al asociacionismo como mecanismo psicológico básico que explica la adquisición de hábitos y el aprendizaje, por ejemplo en la obra de Watson quien insiste en la necesidad de contigüidad temporal entre estímulo y respuesta para que ocurra el condicionamiento. Skinner, siguiendo la misma línea afirma: “La única propiedad importante de la contingencia es temporal. El refuerzo sigue simplemente a la respuesta. No importa cómo discorra este proceso” (Skinner, en García Vega, 1993, p. 257). Desde luego, la asociación no es la única condición para que se produzca el aprendizaje, sin embargo, por el momento basta mostrar la filiación de uno de los elementos característicos del programa conductista. Para enfatizar su importancia, podemos mencionar la vinculación tanto lógica como histórica entre ese mecanismo y otro de los supuestos fundamentales del programa conductista: el atomismo.

2.2.- Teoría de la evolución de Darwin.

Desde un punto de vista, “El origen de las especies por medio de la selección natural” publicado en 1859, el más famoso libro de Charles Darwin, es continuación de una antigua preocupación sobre el origen de la vida. Sin embargo, desde otro punto de vista, la solución que aporta Darwin al problema, esto es: la postulación de un mecanismo natural carente de dirección que explica las características del proceso evolutivo de las especies, representa un giro radical en la forma que había sido enfrentado el problema de la evolución y condujo a una nueva serie de teorías que tuvieron amplia repercusión no sólo en biología sino en

el conjunto general de la cultura occidental y, por lo que respecta a la psicología, en la búsqueda de explicaciones sobre la naturaleza psicológica del hombre.

Darwin redujo la evolución de las especies a una serie de minúsculas variaciones ocurridas al azar, que son seleccionadas naturalmente por las ventajas adaptativas que le confieren al portador, que aumentan las probabilidades de su supervivencia y con ello, las probabilidades de su transmisión hereditaria. Las especies, vistas desde esta óptica no son estáticas sino que están sujetas a graduales transformaciones. La lucha por la vida y la supervivencia de los mejor adaptados implican también, por contraparte, la extinción de especies menos dotadas. Las características que hoy se observan deben, por tanto, ser resultado de un largo proceso de adaptación al entorno. El hombre, como ser biológico, no puede estar exento de esa lógica evolutiva. Darwin presentó en "La expresión de las emociones en el hombre y los animales" (1872) evidencia de que las reacciones humanas no son exclusivas del hombre sino que son compartidas en algún grado por otras especies animales.

¿ Qué papel desempeña la inteligencia y en, general, lo psicológico en el proceso evolutivo? ¿ Tienen nuestras características psicológicas una función adaptativa? Cuestionamientos como los anteriores son los que motivaron toda un área de investigaciones que vinculan al darwinismo con la psicología y que históricamente se ha denominado Psicología Comparada. Dado que mi interés es sólomente mostrar que la configuración de la propuesta conductista integra elementos derivados de la teoría de la evolución, me limitaré a ilustrar problemas psicológicos que integran aspectos del evolucionismo.

Aunque Darwin nunca abordó el viejo problema mente-cuerpo, tenía una postura clara sobre la naturaleza de lo mental que lo vincula con las teorías materialistas al respecto y que veremos más adelante retomada en las propuestas de Watson y de Skinner. Las siguientes citas nos muestran cuál era su postura:

"Why in thought being a secretion of brain, more wonderful than gravity a property of matter."(Richards, 1987, p.122). En la anterior cita Darwin enfatiza la necesidad de concebir lo mental como un producto natural, participante y producto a la vez del proceso general de adaptación. Esa postura, aplicada a funciones específicas las integra como resultados de la necesidad de adaptarse al entorno y del proceso de transmisión hereditaria:

Reflect much over my view of particular instinct being memory transmitted without consciousness, a most possible thing see man walking in sleep.- an action becomes habitual is probably first stage, & an habitual action implies want of consciousness & will & therefore

may be called insctintive.- But why do some actions become hereditary & instinctive & not other.- We even see they must be done often to be habitual or of great importance to cause long memory.- structure is only gained slowly. therefore it can only be those actions which many successive generations are impelled to do in some way. (Richards, 1987, p.98-99).

La memoria y otras funciones mentales, son concebidas, básicamente, como funciones cerebrales. El cerebro es concebido a su vez como un órgano biológico y por lo tanto, sujeto al proceso general de selección natural.

Cuando los conductistas combatían la problemática que resulta de una teoría dualista, encontraron en esa concepción de lo mental un sólido argumento para erigir sobre su base una nueva psicología de corte biologista, que conducía, respecto a la naturaleza de la mente, a un monismo por oposición al dualismo y a un materialismo, por oposición a un espiritualismo.

El problema de la naturaleza del hombre que en la tradición cartesiana remite a un espiritualismo, en la perspectiva de Darwin remite a un naturalismo. La Razón que en Descartes es una facultad exclusiva del hombre, en Darwin es concebida como una propiedad compartida por otros animales aunque poseída con grados distintos de complejidad.

Finalmente, otro de los frentes de combate entre el conductismo y la psicología mentalista es el debate libre albedrío frente a determinismo. La postura del conductismo tiene un claro antecedente en la teoría de la evolución. Darwin al respecto sostiene que: "free will & chance are synonymous" (Richards, 1987,p. 122). Es decir, en lugar del indeterminismo o libre albedrío, lo que existe es una variedad de respuestas adaptativas que son seleccionadas por su efectividad. La conducta del hombre está determinada - aunque no constreñida - por leyes naturales que determinan el proceso de adaptación del hombre al entorno.

El evolucionismo, en síntesis:

- ◆ contribuyó a la construcción de una psicología de corte biologista.
- ◆ Favoreció una psicología fuertemente orientada al estudio de la interacción entre organismo y entorno.
- ◆ Aportó elementos contra el dualismo al mostrar la existencia de diferencias sólo de grado en la posesión de capacidades de pensamiento.
- ◆ Contribuyó a que la psicología, cada vez más, se alejara de las especulaciones de raíz metafísica sobre la naturaleza de la mente.
- ◆ Fortaleció los argumentos materialistas sobre la naturaleza de la mente.

- ◆ En cuanto a la naturaleza del hombre, condujo al abandono del espiritualismo y al fortalecimiento del naturalismo.
- ◆ En cuanto al debate determinismo-libre albedrío, favoreció un determinismo, no reñido con la existencia de diferencias individuales y de capacidades de elección y razonamiento.

2.3.- Funcionallismo Norteamericano.

Entre la teoría de la evolución de Darwin y la fundación del movimiento conductista hay una larga serie de contribuciones que fueron preparando el terreno para una concepción definitivamente naturalista del hombre. La psicología norteamericana integra explícitamente una concepción biológico-evolucionista con una teoría del aprendizaje basada en el hábito y la asociación y una perspectiva filosófica pragmática, cuya síntesis constituye la psicología funcionalista. Entre los principales representantes de esta postura destaca William James (1842-1910) quien desarrolla en sus *Principles of Psychology* (1890) una psicología de la adaptación que trata de dar cuenta de los fenómenos psicológicos como la memoria, el aprendizaje, la personalidad o las emociones, analizando la función que cumplen en el proceso de adaptación. Incluso, entiende los cambios en cada una de ellas como el resultado de la selección natural de las capacidades en respuesta a las demandas del entorno.

El concepto de función, según Rockmick, (García Vega, 1993, p.57) un discípulo de Titchner, tiene básicamente dos acepciones por lo que respecta al uso que le dieron los psicólogos funcionalistas de Inglaterra y Norteamérica: es sinónimo de actividad, es decir, percibir y recordar son funciones, también significa utilidad de una actividad para el organismo, así, se habla de la función del hábito en el proceso de adaptación. En la versión de James, la función tiene, además, un carácter antielementalista, ya que considera que las funciones humanas son globales, que sólo se pueden descomponer en sus partes para efectos analíticos, pero en la acción, mantienen una unidad irreductible.

James ilustra el paso de la teoría de la evolución al conductismo, aunque sin ser todavía una psicología de la conducta:

“if it ever should happen that {thought} led to no active measures, it would fail of its essential function, and would have to be considered either pathological or abortive. The current of life which runs in at our eyes or ears is meant to run out at our hands, feet or lips...perception and thinking are only for behavior's sake”(Leahey, 1992, p.264).

La psicología de James sin embargo, permaneció ligada a la psicología de la consciencia. El objeto de estudio de la psicología era para él:

La descripción y explicación de los estados de consciencia , las sensaciones, deseos, emociones conocimientos, razonamientos, decisiones, voliciones, etc. En su explicación debe ser comprendido naturalmente el estado de sus causas, condiciones y consecuencias inmediatas, en cuanto pueden ser determinadas. (en García Vega, 1991, p. 33)

Su propuesta es interesante porque al mismo tiempo que tiene una visión naturalista del hombre, que integra incluso la idea de la selección natural, al mismo tiempo incluye elementos de la psicología mentalista, al dotar a la consciencia de una serie de cualidades al servicio de la adaptación y supervivencia del hombre: "The mind , in short, works on the data it receives very much as a sculptor works on his block of stone"(Leahey, 1992. p.261) Cabe aclarar que la anterior cita no implica la concepción de una entidad supranatural, ya que James entendía a la consciencia como un producto de la evolución que se ha desarrollado por su uso, más bien se refiere a la capacidad selectiva de información que permite una mejor decisión y por tanto una adaptación más efectiva. Por lo que respecta a la metodología, James permaneció ligado a la introspección y a las técnicas de la psicofísica que por aquel entonces se encontraban en boga, como el caso de los estudios sobre el tiempo de reacción ante los estímulos suministrados experimentalmente.

El esquema de la contribución de la psicología funcionalista al surgimiento del conductismo no podría quedar completo sin una mención aunque sea tangencial al pragmatismo que caracteriza una de las fundamentales contribuciones de Norteamérica a la filosofía. James toma de Pierce la idea de que la acción precede al conocimiento. El pensamiento o la emoción, el conocimiento o el aprendizaje deben ser entendidos como instrumentos en la lucha por la supervivencia. Este punto de vista participó en el surgimiento de interrogantes en torno al "para qué" de la conducta. Simultáneamente Pierce retomaba la discusión sobre la imposibilidad de un conocimiento absolutamente cierto para proponer que lo único que nos era accesible en cuanto al conocimiento era la probabilidad y la selección de las creencias que conducen a la acción exitosa. Leahey ilustra la postura de Pierce citando algunos pasajes de un documento de 1878 titulado "How to make our ideas clear"

"the whole function of thought is to produce habits of action", "The essence of belief is ...is the establishment of a habit, and different beliefs are distinguished by the different modes of actions to which they give rise" (Leahey,1992, p. 260)

El funcionalismo norteamericano fue el contexto inmediato que dio lugar a la propuesta conductista. Resumiendo, sus principales aportaciones son:

- ◆ condujo la discusión psicológica desde el estudio de la naturaleza de la mente al de su función dentro del proceso de adaptación
- ◆ encaminó el estudio de la mente al descubrimiento de su papel como mediadora de las relaciones adaptativas entre organismo y medio ambiente.
- ◆ favoreció una concepción del hombre como un ser biológico.
- ◆ promovió una concepción del hombre como producto de la evolución, sujeto al cambio y adaptación continuas y por tanto sujeto a las leyes naturales que conducen el proceso de evolución.
- ◆ Introdujo la problemática del hábito, el aprendizaje y la conducta como mecanismos adaptativos.

2.4.- Reflejología Rusa.

Al igual que James, Iván Petrovitch Pavlov (1849-1936) era un fisiólogo, a diferencia de aquel, dudaba de la posibilidad de la existencia de una psicología científica. La obra de Pavlov se inserta en el contexto de la escuela reflejológica rusa que surge alrededor de 1863, fecha de publicación de "*Reflexes of the Brain*" de Iván Mijailovich Sechenov (1829-1905) y se fortalece con la creación del primer laboratorio de psicología en Rusia en 1886 por Vladimir M. Bechterev a quien se debe la divulgación del término reflejología y quien había sido discípulo de W. Wundt en Alemania y de otros importantes fisiólogos. Pavlov es importante para la psicología, porque aportó un modelo - el de los reflejos condicionados- que representaba las relaciones entre el organismo y el medio ambiente y porque mostró la fertilidad de una metodología que prescindiendo de supuestos metafísicos sobre la naturaleza de la mente, establecía relaciones perfectamente observables entre estímulos y respuestas.

La investigación sobre los reflejos condicionados surge como una anomalía pues Pavlov al estudiar la fisiología de la digestión encontró que la respuesta de salivación no sólo se presentaba ante los estímulos "naturales" o innatos - que era lo esperado- sino que también se presentaba ante estímulos que se presentaban asociados al alimento. Ante lo que surgió con claridad la posibilidad de construir una psicología de los reflejos, esto es: una investigación sobre la actividad cerebral entendida como conjunto de reflejos de complejidad creciente. Sin embargo, Pavlov se autolimitó a la investigación fisiológica. La psicología reflejológica es más bien un desarrollo de otros integrantes de la reflejología rusa y de la difusión de los descubrimientos de Pavlov sobre todo en Norteamérica. Por

otra parte, Pavlov y su creciente prestigio contribuyeron a difundir tanto una concepción fisicoquímica de los fenómenos mentales como un determinismo mecanicista respecto a la conducta animal y humana. Además de estas concepciones generales, la obra de Pavlov aportó conceptos que luego serían integrados en las sucesivas teorías conductista y que incluso llegaron a ser representativos del movimiento conductista en general. El concepto de reflejo ilustra su postura general: "Un reflejo es el mecanismo de una conexión definida por medio del sistema nervioso entre los fenómenos del mundo exterior y las correspondientes reacciones concretas del organismo." (Wolman, 1968, p.55) Junto al concepto de reflejo, el de reflejo condicionado va a ser crucial en el desarrollo del conductismo pues establece de forma legal y con una base fisiológica, el establecimiento de conexiones nuevas o, dicho de otra forma, el aprendizaje. El concepto de condicionamiento no sólo se ve reflejado en la técnica del condicionamiento, que efectivamente, juega un papel importante en la consolidación del movimiento conductista por las promesas tecnológicas que implicaba, es también fundamental porque conlleva una concepción básicamente pasiva y reactiva del hombre. Lo cual será parte fundamental del conjunto de compromisos básicos que dan unidad al movimiento conductista. Finalmente, el concepto de refuerzo que se refiere a la presentación simultánea o dentro de un intervalo de tiempo "eficaz" del estímulo condicionado e incondicionado va a ser explotado al máximo por la teoría neoconductista.

La importancia de Pavlov y de la reflejología rusa resultó un disparador para el definitivo surgimiento del conductismo. Los planteamientos más claramente presentes en la formulación del movimiento conductista y que muestran las repercusiones por lo que a la consolidación del conjunto de compromisos básicos que se iban articulando con los demás antecedentes discutidos anteriormente, son los siguientes:

- ◆ la actividad consciente del hombre es resultado de su actividad cerebral
- ◆ el hombre se halla en constante interacción con el entorno.
- ◆ todas las acciones del hombre se hallan determinadas.
- ◆ generalización, discriminación, extinción y asociación por contigüidad temporal son algunos de los principales conceptos que pasan casi directamente al lenguaje conductista y que muestran la fuerte influencia del modelo de los estímulos condicionados.
- ◆ el estudio fisiológico del sistema nervioso puede aportar la base para el descubrimiento de las leyes que regulan la relación organismo- entorno.
- ◆ la psicología debe desterrar el estudio de la consciencia y limitarse al estudio objetivo de las reacciones del cerebro a los estímulos que le provee el entorno.

2.5.- Positvismo y Neopositvismo.

El positivismo tal como es formulado por Augusto Comte incluye básicamente una teoría del conocimiento, una filosofía de la ciencia, y una filosofía de la historia. Los dos primeros elementos son los relevantes en relación con el surgimiento del conductismo. Hay que remarcar desde un principio que el concepto de "positivo", que designa los hechos inmediatamente observables, por oposición a lo especulativo o inferido, es retomado por el conductismo para fortalecer su psicología objetiva alejada de toda especulación metafísica. De acuerdo a ello, los conductistas renuncian al uso de términos mentales como explicación de la conducta. ¿Porqué refuerza un reforzador?, por ejemplo, es una pregunta que sólo puede ser respondida describiendo las condiciones en que ocurre el fenómeno, otro tipo de explicación es considerado ilegítimo o, al menos, innecesario dentro de la lógica de la ciencia de la conducta que trataban de articular. Respecto a la teoría del conocimiento, el positivismo asume un empirismo radical, prescribiendo para las ciencias la observación de los hechos y el establecimiento de relaciones entre ellos. De esta actitud general se desprende su rechazo a la posibilidad de una psicología científica, pues, tal como él planteaba las cosas, la psicología o era especulación metafísica sobre cualidades inobservables o bien se convertía en neurofisiología. El énfasis en la observación de "hechos" y el establecimiento de relaciones entre ellos es una característica que claramente vincula al conductismo con el positivismo. Por otra parte, la filosofía de la ciencia del positivismo se va a ver reflejada también en los deseos tecnológicos de Skinner quien plantea la posibilidad del control de la conducta humana por medio de la ingeniería de la conducta, tarea para la que la psicología, estaría especialmente capacitada. En la versión positivista, al plantear que el método científico es el único válido y que la ciencia debe ser la guía de la vida, se plantea como la tarea fundamental de la ciencia el control y la predicción de la naturaleza. Por último, el interés de Comte por aplicar la ciencia al mejoramiento del hombre y de la sociedad ha sido propuesto también por Skinner en su novela Walden Dos donde describe una sociedad utópica totalmente autogestiva.

Las anteriores similitudes entre el positivismo de Comte y el Conductismo de Skinner no pretender decir que Skinner sea simplemente un positivista que desarrolla una propuesta psicológica a la forma comtiana. Las diferencias entre ambos son importantes. Por ejemplo, Skinner rechaza la posibilidad de que si la psicología ha de tener un espacio entre las ciencias ha de ser convirtiéndose en neurofisiología. Por el contrario, es uno de los teóricos que más fervientemente buscó articular conceptualmente un espacio para lo propiamente psicológico. Además, y esto lo aleja definitivamente de las prescripciones positivistas, no niega la existencia de lo mental, sino que busca integrar los fenómenos mentales como parte de la conducta adaptativa del hombre al entorno.

Es decir, algunos compromisos básicos de la ciencia que trataba de articular Skinner, y que son compartidos en general por el movimiento conductista, tienen una clara filiación positivista, pero el conductismo no es simplemente una instanciación de aquel movimiento filosófico.

Algo similar ocurre respecto al positivismo lógico. En general ambos comparten el rechazo a la metafísica y la creencia en la necesidad de extirpar de la ciencia los pseudoproblemas. A esta última meta pretende contribuir el operacionalismo de Bridgman como un método para decidir qué proposiciones y qué conceptos tienen significado. De esta postura resulta que únicamente lo observable, esto es; la conducta, tiene significado. A similar resultado lleva el fisicalismo que insiste en el exclusivo uso de un lenguaje de "cosas", evitando postular la existencia de entidades no observables.

El énfasis del conductismo en cuestiones metodológicas es una muestra clara del fuerte impacto del positivismo en la configuración inicial del conductismo. Las principales aportaciones del positivismo al conductismo son:

- ◆ El rechazo del estudio de cualquier entidad o proceso no observable.
- ◆ La adopción del operacionalismo como primera instancia para dar "sentido" a los enunciados psicológicos.
- ◆ La orientación general de la disciplina a la solución de problemas prácticos.

2.6.- Psicología "experimental" alemana.

El corazón de la psicología de la última parte del siglo pasado se encontraba en Alemania y su enfoque era predominantemente fisiológico-experimental e introspeccionista. La combinación de experiencia, fisiología e introspección no es extraña si recordamos que ésta última se refería a un intento de autoobservación (experiencia fenoménica) de los procesos psicológicos elementales (principalmente sensación y percepción) que tenían una base indiscutiblemente fisiológica y que podían ser suscitados de forma controlada en la situación experimental. El personaje principal de ese episodio fue W. Wundt. Una sucinta caracterización de la Psicología Introspeccionista de Wundt tiene que incluir su enfoque "analítico" (opuesto a la introspección que es congruente con el enfoque fenomenológico de carácter más holista) y su perspectiva experimental-fisiológica, que la aleja del mentalismo cartesiano vinculado más con la especulación teológico-metafísica. Los psicólogos norteamericanos mostraron una actitud crítica ante los métodos introspeccionistas de W. Wundt, maestro de los psicólogos pioneros en Estados Unidos, esa actitud crítica, al conjugarse con el clima altamente favorable a las posturas positivistas y el creciente interés en la observación del comportamiento

animal en búsqueda de evidencia sobre el origen de las capacidades humanas, determinó el rechazo de la introspección y un clima de recelo ante el conjunto de la obra de Wundt que probablemente haya contribuido a esparcir una imagen distorsionada de la obra de este personaje.

Wundt fundó, además del famoso laboratorio de Leipzig, la "Psicología Fisiológica" que era efectivamente una psicología experimental con énfasis en los métodos introspectivos. Esta psicología tenía como premisa básica el que la mente no era una entidad sino un proceso cuyos elementos son las ideas, los sentimientos y los impulsos. Las ideas a su vez están constituidas por la asociación de sensaciones y movimientos, los sentimientos son reacciones a las sensaciones e incluyen a la voluntad (sentimiento de decisión). Según Wundt la mente podía ser estudiada descomponiéndola en sus elementos constitutivos que como las sensaciones, las imágenes, la percepción o los sentimientos simples, están unidos por asociación. El objeto de estudio de la psicología fisiológica era la experiencia "inmediata", algo así como una experiencia fenoménica o consciencia. En los famosos estudios de Wundt y sus discípulos se investigaron ampliamente problemas como el tiempo de reacción ante los estímulos sensoriales, a partir del reporte del sujeto sobre sus propios procesos. La importancia que los críticos de Wundt otorgaron a la introspección está respaldada por la impresionante producción investigadora del laboratorio. Sin embargo, descuidan las preocupaciones de Wundt, sobre las posibilidades de tal metodología para el estudio del pensamiento. Wundt pensaba concretamente que la introspección no era adecuada para el estudio de los procesos psicológicos superiores como el pensamiento:

Es cierto que frecuentemente se ha hecho el intento de investigar las funciones complejas del pensamiento sobre la base de la mera introspección. Sin embargo, esos intentos siempre han fracasado. La conciencia individual es totalmente incapaz de brindarnos una historia del pensamiento humano; en tanto que está condicionada por la relación de una historia anterior, por sí misma no puede darnos ningún conocimiento. (Farr, 1988, p. 118)

La "historia del pensamiento humano" fue un proyecto que interesó siempre a Wundt y que sin embargo, ha pasado casi desapercibido por el creciente auge de la psicología norteamericana. Ese proyecto es un antecedente importante de la psicología social histórica y muestra la escisión entre una psicología social histórica y una psicología experimental ahistórica.

Finalmente, para enfatizar la importancia de la obra de Wundt fuera de la psicología, veamos la lista que Farr califica acertadamente de "impresionante" (Farr, 1988, p. 123) de los personajes que fueron discípulos o que entablaron

contacto directo con Wundt: B. Malinovski, G. H. Mead, E. Durkheim, W. H. Thomas, S. Freud, F. Saussure. Esa lista nos sugiere que efectivamente la influencia de Wundt y de su psicología era realmente importante y por lo tanto, era necesario combatir ampliamente los fundamentos de su teoría para mostrar la importancia del nuevo enfoque que caracterizaría a la psicología norteamericana.

Resumiendo:

- ◆ el elemento característico de la psicología “experimental” europea de W. Wundt es el introspeccionismo.
- ◆ Ese elemento constituyó el blanco de los ataques de la psicología norteamericana y su afán de “objetividad”.
- ◆ El objeto de estudio de la psicología era la estructura de la mente. Objeto que era incompatible con las principales corrientes de pensamiento que exigían de la psicología el abandono del mentalismo y del “estructuralismo” (psicológico).

3.- EL CONDUCTISMO DESDE UNA PERSPECTIVA METATEÓRICA

Una vez que han sido identificados los distintos componentes que constituyeron la materia prima para la formulación del conductismo, es necesario hacer la caracterización de su propuesta teórica. Esta propuesta no constituye históricamente un todo homogéneo y perfectamente congruente. Skinner, por ejemplo debate agudamente la formulación “primitiva” de Watson por conservar elementos mentalistas y reduccionistas. Skinner denomina a la primera formulación conductista “conductismo metodológico” y lo caracteriza por su operacionalismo. En esa aproximación se hace un espacio para lo mental, interno inobservable y se recurre al operacionalismo para referirse a ello. Cuando el operacionalismo no es suficiente, los conductistas metodológicos recurren simplemente a dejar de lado lo mental, y a autolimitarse a la conducta observable. Según Skinner esos planteamientos implican aún un dualismo: existe la conducta externa, observable y existe la mente, inobservable cuyas acciones sólo son cognoscibles traduciéndolas al lenguaje observacional. El conductismo de Skinner, en cambio, es denominado por él mismo como “conductismo radical” pues pretende romper definitivamente con el dualismo y su consecuencia; el mentalismo. Los estados y procesos mentales son considerados por Skinner como conducta interiorizada, es decir, los hace de la misma naturaleza que los eventos públicos observables. Al conceptualizarlos de esa forma abrió la posibilidad para que sus técnicas de modificación de conducta hicieran manifiesto el comportamiento encubierto y así se facilitara su control.

A pesar de las anteriores diferencias, los conductistas en general comparten una serie de compromisos básicos que precisamente los hace pertenecer al mismo movimiento psicológico.

Para analizar los elementos comunes a las principales formulaciones conductista seguiremos una estrategia que consiste en proponer en primer lugar un esquema de caracterización de los principios comunes a las distintas teorías conductistas, en segundo lugar, analizar cómo esos principios se aplican a la explicación de la conducta humana intencional por ser éste elemento el que precisamente nos vincula con propuestas teóricas más comprensivas, y finalmente, discutir los problemas que la teoría conductista relega y que son revalorados por otras propuestas teóricas.

El esquema propuesto incluye tres niveles; un nivel ontológico en el que se hace énfasis en el modelo de hombre asumido y en la postura sobre el determinismo en relación a la conducta humana, un nivel epistemológico en el que se establece la relación entre su teoría del conocimiento y su modelo de cientificidad y un nivel metodológico, que aunque es dependiente de los dos anteriores, requiere un exposición por separado debido al enorme papel que la metodología jugó tanto en el surgimiento de la postura conductista como con las prescripciones que determinaron las críticas que lo enfrentaron al cognoscitivismo y que dieron lugar al virtual proceso de deterioro del programa conductista y la integración de algunos de sus aportes en nuevas formulaciones teóricas.

3.1.- La concepción del hombre.

Tanto en la primera formulación de Watson como en el desarrollo de Skinner se encuentra una concepción del hombre como ser biológico sujeto a las leyes de la evolución. En una sola frase, la concepción conductista del hombre es: "el hombre es un organismo biológico". Consecuencia de esta tesis es el privilegiar al entorno, en lugar de la estructura o naturaleza del organismo. Cabe aclarar que la postura conductista, por ejemplo de Watson, se aleja bastante de la postura que defendían los psicólogos comparativos, que habían tomado las aportaciones iniciales de Darwin, para ahondar en una línea de investigación que postulaba la existencia de consciencia y otros procesos mentales en los animales aunque con una complejidad menor que en el hombre. Según Watson, asumir ese tipo de supuestos significaba caer en la especulación e impedir el avance de la psicología como disciplina científica. La propuesta de Watson fue simplemente excluir a la consciencia del conjunto de problemas que una disciplina científica pueda abordar. Más adelante Skinner trata de proporcionar un esquema más completo de la psicología que sin necesidad de negar la existencia de lo mental, lo reconceptualiza como parte de las funciones adaptativas del organismo al entorno.

Si el hombre es libre, bueno, malo, pasivo, reactivo, etc., "por naturaleza", son interrogantes que la ciencia de la conducta simplemente no se plantea. Todas ellas implican pseudoproblemas. En lugar de plantear cualquier tipo de teoría metafísica al respecto, lo indicado desde una perspectiva psicológica estrictamente científica es analizar las condiciones que hacen del hombre una u otra cosa. Bajo ciertas condiciones ambientales el hombre será pasivo, en otras será activo, en respuesta a ciertas contingencias, el hombre buscará escapar de condiciones aversivas y pensará que lucha por su libertad. En síntesis la postura de Skinner y en general del conductismo es que el hombre es un producto de la naturaleza y por lo tanto, no puede dejar de estar "determinado" por leyes naturales que operan en conjunción con las condiciones ambientales en que vive el organismo.

En las propias palabras de Skinner:

El hombre es una máquina, en el sentido de que constituye un sistema complejo que se comporta de modo que podemos expresar en leyes, pero esa complejidad es extraordinaria. Quizá su capacidad de adaptación a las contingencias de reforzamiento será eventualmente simulada en máquinas, pero a esto aún no hemos llegado, y, aunque así sucediera y el hombre pudiera ser simulado mecánicamente, aún entonces este mecanismo seguiría siendo único en otros aspectos. (Skinner, 1991, p. 186).

3.2.- Sobre la libertad y el determinismo.

La concepción del hombre del conductismo, pero sobre todo su abierta propuesta para que la ciencia se hiciera cargo del control de la conducta jugó un papel definitivo en el rechazo que enfrentó el programa conductista por parte de psicólogos gestaltistas, cognoscitivistas, humanistas, etc., y en general, favoreció la "ideologización" de la propuesta y con ello, el desplazamiento de la discusión desde el contexto propiamente psicológico hacia contextos sociopolíticos más amplios. Las repercusiones sociales del conductismo y las repercusiones sociales en el conductismo son problemas importantes que requieren un tratamiento especial para su análisis adecuado. El presente trabajo no pretende abordar dichos problemas ya que está abocado a la explicitación de los compromisos básicos de la propuesta. Esto es; su orientación es hacia los aspectos históricos "internos" y de índole conceptual.

La tesis de que el hombre es libre y no se encuentra sujeto a leyes naturales es antigua. La influencia de Kant es decisiva en este punto. Kant al no poder encontrar una explicación de cómo una acción podía ser a la vez producto de la

voluntad racional y de la causalidad natural propició la distinción entre razones y causas en la que si algo es causado, entonces no es debido a razones y viceversa. Mucho más antiguo es el origen de esa dicotomía: el dualismo cartesiano, por ejemplo, y su postulación de lo mental como algo “no-material”, “no extenso” y de índole espiritual sacó a la mente del orden natural, escindiendo ontológicamente al mundo.

La propuesta conductista se enfrenta radicalmente con las anteriores tesis. Desde su punto de vista, en lugar de hablar de conductas libres, tendríamos que hablar de conductas eficaces en la eliminación de amenazas y la consecución de fines adaptativos, la llamada lucha por la libertad no es más que la selección de conductas eficaces para garantizar la supervivencia del hombre. Nuestras acciones no son más que el resultado de nuestra historia de reforzamiento en conjunción de los principios adaptativos resultado de la evolución biológica. Skinner sostiene que en mucho, el rechazo a la idea del determinismo se debe al temor a ser controlados y que ese control traiga consecuencias aversivas:

La lucha del hombre en pos de la libertad no se debe al deseo de ser libre, sino a ciertos procesos conductuales característicos del organismo humano cuyo efecto principal estriba en el rechazo o en la huida de ciertos aspectos, que hemos denominado “aversivos”, del medio ambiente. (Skinner, 1991,p.46).

En “Más allá de la Libertad y la Dignidad Humanas”, Skinner debate ampliamente las objeciones que se han formulado contra el conductismo por considerarlo una amenaza a la libertad del hombre. La argumentación de Skinner sigue varias líneas. En una de ellas se pretende mostrar que a lo que se le ha llamado libre albedrío no es sino al desconocimiento de las condiciones ambientales que controlan la conducta y a la poca atención a las condiciones personales de tipo histórico que encaminan a una persona hacia cierto tipo de eventos. Por otra parte, se hace una serie de consideraciones en torno a la constante existencia de contingencias de reforzamiento que nos controlan, entre ellas, cabe enfatizar, el propio discurso de la libertad y la democracia, que constituye de hecho, según Skinner, un conjunto de contingencias de reforzamiento encaminadas a reforzar ciertas conductas. El análisis científico de la conducta promete revelar cuán previsible es el comportamiento del hombre: La conducta se encuentra controlada por el ambiente, la variabilidad de las conductas son fácilmente identificables con cambios ambientales.

El determinismo, sin embargo, como aclara Adolf Grumbaum (en Fernández Pardo, 1972, p.229 a 256) no implica ni compulsión, ni obligación, ni fatalismo. Sólo enfatiza que todo comportamiento es causado. Aunque existe efectivamente, una enorme variabilidad de condiciones ambientales a las que el ser humano es

capaz de responder diferencialmente y que la complejidad del hombre es tan enorme que no ha sido posible determinar con precisión las leyes que subyacen al comportamiento. Sin embargo, si el hombre es resultado y parte integrante del orden natural, es entonces factible pensar que él está también sujeto al orden que poco a poco la ciencia va poniendo en el mundo..

Una última aclaración: el conductismo skinneriano no adopta un modelo estímulo-respuesta como el que caracteriza al modelo del condicionamiento clásico de Pavlov. (Aunque mantenga un concepto del hombre básicamente reactivo). Desde su perspectiva, el organismo no reacciona mecánicamente, esto es; de forma necesaria a los estímulos del entorno, como lo sugiere la metáfora de la "avispa sphex" las respuestas del organismo humano al entorno son sumamente complejas: hay que considerar la variabilidad de su repertorio conductual (del organismo), la variabilidad de las discriminaciones que puede hacer del entorno, la historia personal de interacciones con el medio, las contingencias que rodean al evento psicológico, etc.

Todo lo anterior nos sugiere que el conductismo asume un determinismo, basado en la confianza en la posibilidad (en principio) de descubrir leyes del comportamiento. Las leyes del comportamiento son en realidad un conjunto de principios generales que describen la probabilidad de exhibición de ciertas respuestas ante situaciones ambientales. Se asume, para tal efecto, un ambientalismo extremo en el que se supone que el comportamiento se encuentra regulado por contingencias de reforzamiento, en el supuesto de que el organismo busca la supervivencia, el placer, el éxito y evita el dolor y en general, las condiciones aversivas.

3.3.- La teoría del Conocimiento.

Uno de los rasgos más característicos del conductismo es su alta valoración de la observación controlada y de la experimentación como las únicas fuentes válidas del conocimiento científico. Postular entidades inobservables era sinónimo de especulación. En ese sentido, la introspección aparecía en el programa conductista, como obstáculo precientífico ante la que había que oponer sistemáticamente la fuerza de la observación directa y de la experimentación. La formulación conductista de principios de siglo parece reclamar científicidad apegándose afanosamente a los métodos de las ciencias naturales y eliminando cualquier método especulativo, por lo que los problemas relacionados con la consciencia o las discusiones sobre los actos intencionales simplemente quedan fuera del ámbito de problemas de la psicología. Skinner, posteriormente tratará de incorporar el estudio de los estados y procesos mentales

pero considerándolos de la misma cualidad que a los eventos observables, es decir, como conducta.

Skinner se opuso fervientemente al mentalismo por pensar que recurrir a fenómenos o procesos internos, "inobservables" lleva aparejada la postulación de seres fantásticos dotados de autonomía que se erigen como responsables o causantes de la conducta humana. El mentalismo le parecía incontrovertiblemente un signo de inmadurez y una característica del poco grado de desarrollo de la psicología como ciencia. Ejemplo típico de su postura es la siguiente cita:

Uno puede aceptar que las invenciones metafísicas son inevitables en las primeras etapas de cualquier ciencia, y que, aunque ahora podamos considerar un poco jocosamente las "esencias", "fuerzas", "flogistos" y "éteres" de las ciencias de ayer, éstas fueron, a pesar de todo, esenciales en el proceso histórico. (Skinner, en Fernández Pardo, 1972 p.101).

Más adelante, afirma: "A primera vista, mucho de su conducta (del organismo vivo) parece absolutamente impredecible. El procedimiento tradicional ha sido inventar un determinador interno, un "demonio", "espíritu" "homúnculo" o "personalidad" (Skinner, Fernández Pardo, p. 104) Con afán metodológico, Skinner propone tratar todo lo mental simple y llanamente como conducta interiorizada, y como causas de la conducta la existencia de leyes naturales ancladas finalmente en la naturaleza biológica del ser humano. Las explicaciones que recurren a procesos, mecanismos, motivaciones, o cualquier evento mental como responsable de la conducta, son por lo general explicaciones ad-hoc fácilmente acomodables a casi cualquier conducta y son precientíficas, en la medida en que obstaculizan la observación, el control y la objetividad. En su propuesta desaparece el problema de la interacción pues tanto lo mental como lo observable físicamente son considerados, ambos, conducta.

3.4.- Metodología.

El paquete de compromisos ontológicos y epistemológicos se ve reflejado finalmente en la propuesta metodológica para el análisis de la conducta. La obra de Skinner incluye como una parte medular de su propuesta, consideraciones de tipo metodológico por considerar que en ello radica la posibilidad de hacer de la psicología una ciencia. En muchas de sus prescripciones metodológicas se deja ver un temor a caer en especulaciones teóricas alejadas de los problemas prácticos que requieren solución inmediata. Considero que el afán tecnológico y el constante temor a caer en el mentalismo son los factores que dan unidad a sus distintas

alternativas metodológicas. Sin pretender ser exhaustivo, considero que los principales elementos que subyacen en su propuesta metodológica son:

- 3.4.1.- anti-teoricismo
- 3.4.2.- experimentalismo
- 3.4.3.- atomismo.
- 3.4.4.- mecanicismo

3.4.1.- Anti-teoricismo.

La fuerte oposición a la psicología mentalista debido a los compromisos positivistas que impregnan todas las obras de Watson y Skinner, en conjunción con la herencia funcionalista-pragmática de la psicología que le antecedió encaminaron al conductismo a la adopción de una orientación básicamente descriptiva en la presentación de sus hallazgos. En sus momentos más radicales, Skinner llegó a desconfiar de toda formulación teórica que remitiera la explicación de los fenómenos a eventos distintos de las meras descripciones de las correlaciones entre eventos del entorno y respuestas del organismo:

Tal vez prescindir de las teorías de forma absoluta sea un tour de force excesivo como práctica general. Las teorías son divertidas. Pero es posible que el progreso más rápido hacia una comprensión del aprendizaje se consiga mediante una investigación no dirigida a poner a prueba las teorías. (Skinner, 1985, p.44).

Por otra parte, cuando Skinner propuso que la psicología es la ciencia de la conducta humana, quería enfatizar que el psicólogo se debe dedicar a la descripción conductual y no a la búsqueda de explicaciones “más allá” de la propia conducta, esto incluye la renuncia a los reduccionismos biológicos, neurofisiológicos, sociológicos o de cualquier tipo.

El interés básico de Skinner fue desarrollar una tecnología de la conducta mediante una observación meticulosa de la conducta, una cuidadosa descripción de las relaciones organismo-entorno, la construcción de generalizaciones empíricas que sirvieran de base para la elaboración de reglas para producir conducta en el sentido deseado y el desarrollo de instrumentos que facilitaran tal tarea. Por este último factor a Skinner se le puede considerar sobre todo un tecnólogo de la conducta: se interesa en la producción y control de conducta y además en buscar los medios más eficaces para lograr los objetivos.

3.4.2.- **Experimentalismo.**

El medio más eficaz que encontró para analizar la conducta fue el estudio experimental auxiliado de instrumentos de medición precisos ya que le permitía observar cuidadosamente las consecuencias comportamentales de la ocurrencia de eventos reforzadores; aislar las variables que se relacionan con la presentación de respuestas, medir la tasa de respuestas, la latencia, etc. En el análisis experimental de la conducta Skinner privilegió el estudio de sujetos aislados bajo situaciones altamente controladas que permitieran medir la incidencia de variables independientes. El modelo del condicionamiento clásico de Pavlov junto con su perspectiva fisiológica desempeñaron un papel importante en el desarrollo de la postura experimentalista de Skinner, de hecho, sus primeras investigaciones, siguen las sugerencias de Pavlov aplicándolas al condicionamiento de ratas. Los resultados más importantes del trabajo experimental de Skinner, en relación al condicionamiento, fueron la tesis de que la tasa de respuesta puede ser una medida de la "fuerza del reflejo" (aún en la terminología pavloviana), o, en su nueva terminología, de la probabilidad de reocurrencia de la respuesta; el descubrimiento de que la tasa de respuesta se mantiene en ausencia aparente del estímulo supuestamente relevante, lo llevó a la tesis de que la respuesta antecede a la estimulación, es decir, que las respuestas le permiten al organismo "operar sobre el entorno", lo cual brinda la oportunidad al experimentador para "seleccionar" ciertas respuestas del organismo presentando estímulos en el momento adecuado y así, paulatinamente, llegar a moldear la conducta. A Modo de ilustración, veamos una aplicación del procedimiento por el propio Skinner:

Pronto ensayé el procedimiento en un sujeto humano: mi hija de 19 meses de edad. Una tarde la tenía sobre mis piernas cuando encendí una lámpara de mesa detrás de la silla. Ella vio hacia arriba y sonrió, y decidí ver si yo podía usar la luz como reforzador: Esperé hasta que movió ligeramente su mano izquierda y encendí la luz por un momento. Casi inmediatamente ella movió su mano otra vez y yo reforcé nuevamente. Empecé a esperar hasta que hubiera movimientos mayores, y después de un corto lapso ella levantaba su brazo en un arco amplio "para encender la luz". (Skinner, 1982, p. 126)

Mediante el análisis experimental de la conducta Skinner desarrolló programas para el moldeamiento de la conducta que fueron aplicados al entrenamiento de animales y a la educación principalmente de sujetos con deficiencia mental, a la modificación de la conducta con fines terapéuticos, etc. La utilidad de sus procedimientos en tales contextos es generalmente aceptada, sin embargo, al "experimentalismo" de Skinner se le ha criticado la escasa información que proporciona para la explicación de la conducta humana en situaciones sociales complejas.

Existen otras suposiciones implícitas en el experimentalismo de Skinner que hacen surgir dudas sobre la pertinencia del conjunto de su obra para la explicación de la conducta humana en contextos sociales “naturales” básicamente éstas son: el carácter altamente restrictivo de sus situaciones experimentales típicas y su tendencia a la experimentación con ratas y palomas. Skinner sabía perfectamente que el repertorio conductual de las distintas especies, de origen filogenético, las hace propensas de modo diferencial a la adquisición de ciertas conductas. Sin embargo, constantemente alude a sus resultados experimentales con animales para sacar conclusiones sobre la posibilidad del control de la conducta humana. Explícitamente, Skinner afirma:

Se han apuntado ya paralelismos entre la conducta humana e infrahumana al observar la similitud de programas de razón fija con las pagas a destajo y de razones variables con los programas de los mecanismos utilizados para el juego. Esto es algo más que una simple analogía: a través de la experimentación directa se han ido estableciendo gradualmente efectos comparables de programas de reforzamiento en el hombre y otros animales. (Skinner, 1985. p. 96)

Probablemente lo restrictivo y artificial de las situaciones típicas skinnerianas, siguiendo el modelo prototípico de la “Caja de Skinner”, contribuyan a encontrar esos resultados. En cualquier caso, parece que la investigación reciente no confirma tales pretensiones. Ribes, (1990, p.28-29) enlista una serie de hallazgos que disconfirman las tesis de Skinner, como razones de las diferencias encontradas se apela a la “introducción de nuevos parámetros que resultan de la conducta verbal”, exclusiva del hombre y la “complejidad de las contingencias y las interacciones en las situaciones sociales humanas”.

3.4.3.- Atomismo.

La perspectiva desde la cual Skinner contempla tanto el diseño de las situaciones experimentales como la interpretación de resultados es la del individuo aislado. Esa situación es también aplicable a su análisis de la conducta verbal, que es concebida básicamente como una selección de respuestas verbales por medio de reforzadores que suministra la sociedad; esto es: los padres y otras personas que interactúan con el niño. En general, las interacciones sociales son analizadas como contingencias de reforzamiento en que cada individuo responde y es modelado por reforzadores generalizados, disponibles en determinados contextos culturales. En la cita que sigue a continuación, observamos un ejemplo que muestra la tendencia a atomizar el análisis de la conducta en sus elementos mínimos y además, la concepción de la conducta compleja como una sucesión o encadenamiento lineal de respuestas aisladas a eventos reforzantes del entorno:

Pueden construirse largas cadenas de respuestas por medio de reforzadores condicionales. En una típica demostración de aula, una rata ejecuta una serie de quizás diez respuestas diferentes, cada una de las cuales está reforzada por la oportunidad de ejecutar la siguiente ...Algo semejante ocurre, por ejemplo, cuando una persona construye un refugio. El último paso da protección contra la intemperie, pero puede realizarse solamente después de haber completado las primeras etapas... (Skinner, 1982, p.30)

3.4.4.- Mecanicismo.

García Vega propone un encadenamiento de posturas mecanicistas que une a Descartes, con los Conductistas. La siguiente colección ⁴ de citas nos muestra esa vinculación:

Descartes,(1662):

“Supongo que el cuerpo no es otra cosa que una estatua o máquina de tierra a la que Dios forma con el propósito de hacerla tan semejantes a nosotros como sea posible, de modo que no sólo confiere al exterior de la misma el color y la forma de todos nuestros miembros, sino que también dispone en su interior todas las piezas requeridas para lograr que se mueva, respire, y en resumen, imite todas las funciones que nos son propias, así como cuantas podemos imaginar que tienen su origen en la materia y sólo disponen de la disposición de los órganos” (Descartes, 1990, p.22)

Julian Offrey de la Mettrie, (1747):

“El hombre es un cuerpo, una máquina muy compleja”, “un complicado reloj, construido con gran artificio y habilidad”, “un animal o un ensamblaje de resortes que se encajan los unos con los otros”.

“Todo el comportamiento de la máquina, depende de la manera como está montada” (en García Vega, 1993,p. 260)

I. M.Sechenov, (1863):

⁴ No todas las citas son las que presenta García Vega, aunque se ha respetado su secuencia. Los casos que se han sustituido responden a que se ha encontrado una cita que ilustra mejor la relación que se pretende mostrar.

“Todos los actos conscientes e inconscientes de la vida por su origen son reflejos” “la causa inicial de todo acto está siempre en una excitación sensible exterior” “ Si existen máquinas en las que el impulso que entra es débil y la reacción es intensa, no hay motivo para negar la “naturaleza mecánica de los movimientos del cuerpo humano”.
(en Leontiev, 1960, 22)

J.B. Watson, (1925):

“el hombre es “una máquina orgánica, montada y lista para funcionar” (en García Vega, 1993, p. 263)

B.F. Skinner, (1991):

“el hombre es una máquina, en el sentido de que constituye un sistema que podemos expresar en leyes...” (Skinner, 1991,p. 186)

Lo que se sugiere es que el modelo mecanicista ha sido utilizado como dispositivo heurístico para comprender la naturaleza del hombre y para respaldar tesis específicas sobre su comportamiento tanto por el dualismo cartesiano como por las teorías conductistas. Uno de los aspectos importantes de ese encadenamiento es que nos muestra la posibilidad de que conductismo y mentalismo cartesiano, resulten estar “emparentados”. Desde luego, los contextos en que se ubican las citas seleccionadas les dan una significación particular y sirven a distintos propósitos. Por ejemplo: Descartes pretende argumentar en torno a la diferencia sustancial entre cuerpo y mente; La Mettrie, en cambio defiende una tesis materialista y los conductistas, por su parte, defienden un monismo materialista. A pesar de ello, todos integran en sus propuestas el presupuesto del modelo mecanicista del hombre.

En el caso particular del conductismo, el elemento mecanicista, al integrarse con el atomismo y el modelo reactivo del hombre visible sobre todo en el modelo del condicionamiento, contribuye a articular un programa de investigación centrado en la producción de descripciones conductuales legaliformes que relacionen variaciones medioambientales con las concomitantes respuestas adaptativas del organismo. Más específicamente, se relaciona con la explicación de eventos por referencia a eventos pasados; es decir, con una explicación causalista humeana. En el programa conductista por ejemplo, orientado a la búsqueda de las condiciones medioambientales que controlan la conducta, se está enfatizando la importancia de las condiciones antecedentes que se consideran necesarias para la explicación y predicción de la conducta.

Como consecuencia, las explicaciones conductistas son definitivamente deterministas. La conducta humana intencional, motivada por razones, es también, desde su punto de vista, determinada por leyes del comportamiento. Se llega a las razones, motivos o deseos por contingencias de reforzamiento específicas, por lo tanto, no es válido explicar la conducta aludiendo a dichos estados mentales, lo que hay que explicar es cómo se llega a esos estados mentales y la respuesta a esto último se encuentra en la historia de reforzamiento de la persona. La anterior perspectiva ha suscitado la mayor cantidad de las críticas que se han hecho al programa conductista, en particular, destacan aquellas que insisten en su incapacidad para reconocer e integrar la dimensión racional del hombre. La dicotomía, de hecho, define dos posturas antagónicas del hombre: la del ser reactivo y la del ser "racional". Antes de examinar esta última perspectiva, es necesario hacer explícita la postura conductista sobre la dimensión racional del hombre.

4.- APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS CONDUCTISTAS AL ANÁLISIS Y EXPLICACIÓN DE LA CONDUCTA HUMANA INTENCIONAL

Cuando los conductistas se refieren a intención, hacen alusión a la conducta propositiva. A la conducta orientada hacia el futuro. La importancia del análisis de la explicación conductista de esta dimensión de la conducta humana radica en que nos muestra cuán inadecuado resulta el modelo mecanicista- individualista para aprehender un acto mental que no se relaciona de ninguna forma describable nomológicamente con el comportamiento y que sin embargo tiene una importancia que la hace imprescindible para la investigación del ser humano como tal.

Ha quedado claro hasta ahora que en lo que insiste el discurso conductista es en que las intenciones no son causa de la conducta. Curiosamente, varios filósofos de la acción de orientación wittgensteiniana coinciden en ello, aunque por razones bien diferentes. Para estos últimos, las intenciones nos pueden develar las razones que el actor tiene para actuar. El dar razones nos remite a su vez a una capacidad deliberativa, a un control consciente sobre la propia conducta y a un contexto de normas y significados compartidos. Es decir, las intenciones no sólo se relacionan con conductas sino con "acciones".

Otra coincidencia interesante es que desde ambas tradiciones se considera que las intenciones no son sensaciones, no son vivencias, no son voluntarias, no son eventos realizados en algún lugar-momento. Nuevamente, las consecuencias que cada quien deriva son bastante diferentes; para los conductistas las anteriores características equivalen a mostrar lo carente de significado que es hablar de intenciones. En cambio, para Wittgenstein y en concordancia, para Harré, la

intención es expresión de una perspectiva personal que tiene un significado que sólo es aprehensible desde una perspectiva holista que articule los contextos prácticos de acción con la mediación simbólica donde se expresan las creencias, objetivos y normas sociales.

Desde luego que hay una forma en que los conductistas aceptan la importancia de algo muy relacionado con la conducta propositiva. Es la capacidad de los organismos vivos para reaccionar y adaptarse a las consecuencias de la conducta. De alguna manera todos los organismos vivos están orientados hacia el futuro, incluso llegan a prever las consecuencias de su comportamiento. La conducta propositiva, la conducta orientada hacia la consecución de una meta es un rasgo compartido por muchos seres vivos. Sin embargo de esta postura no se desprende una aceptación de la posibilidad de un uso científicamente válido de las explicaciones teleológicas. El punto del conductismo es que para que se puedan cumplir con los requisitos de una "ciencia", las metas o propósitos deben poder ser reducidos en términos conductuales haciendo referencia a las "consecuencias" de la conducta.

Por lo tanto, los propósitos, las metas o las intenciones no designan "nada más" que las consecuencias de la conducta.

4.1.- La propuesta Skinneriana sobre las "Intenciones"

La propuesta de Skinner no es una simple negación de la existencia de los estados mentales, de la consciencia o de la capacidad de introspección. Su propuesta principal es que la naturaleza de tales eventos no es otra que la del comportamiento observable, es decir, no existe la mente como entidad no física, por consecuencia; no existe lo mental como algo subjetivo, por contraposición con lo objetivo-observable. Skinner trata de mostrar que el estudio de la conducta, (el objeto mismo de estudio de la psicología) no requiere de términos mentalistas.

La idea general de Skinner es que no basta postular estados mentales para explicar la conducta, ya que son ellos los que necesitan explicarse. Para Skinner las intenciones, propósitos, deseos, etc., no son nombres, es decir, no designan entidades sino que son verbos y designan una conducta. Específicamente una conducta previamente reforzada. La conducta no es causada por las intenciones u otros estados mentales, la conducta es causada por contingencias de reforzamiento. Por ejemplo:

Un pianista ni adquiere ni ejecuta la conducta de deslizar sus manos suavemente sobre el teclado por causa de una intención anterior de hacerlo así. Las escalas suavemente ejecutadas son

reforzantes por muchas razones y seleccionan movimientos adecuados, hábiles. (Skinner, 1991, p.188).

Otro ejemplo, ahora sobre la conducta orientada hacia el futuro:

Cuando se nos pregunta por qué vamos a nadar, podemos responder: <<Porque me siento con deseos de nadar>>. Parece que dijésemos: <<Antes, cuando me sentí de esta manera, me comporté de tal y tal modo>>. Los sentimientos se producen justamente en el momento preciso para servir como causas del comportamiento,... ¿Pero, dónde están esos sentimientos y estados de la mente? (Skinner, 1975, p. 20)

Cabría cuestionarnos lo siguiente; si los estados mentales como la intención del pianista o los sentimientos del personaje de la segunda cita, son inútiles para explicar la conducta, si no son eficaces en la producción de la conducta, entonces, ¿por qué se producen?, ¿qué función cumplen en el proceso de adaptación?, ¿Por qué surgieron en el transcurso de la evolución biológica?

A continuación Skinner argumenta que generalmente la respuesta a la última pregunta en la segunda cita invoca a una entidad no física, llamada mente, con lo que resurgiría el problema de la interacción cuerpo-mente. Dado que su batalla consistía en demostrar que no existen causas no físicas de la conducta, cualquier apelación a estados inobservables significaba para él, caer en el mentalismo cartesiano.

En "*Más allá de la libertad*"...Skinner combate al "hombre autónomo" como una entidad no física, responsable de la conducta de la gente. Homúnculo, yo interior, inconsciente, todas estas palabras se han empleado para designar algo interno inefable pero causante de la conducta. El carácter precientífico de tales creencias es claramente señalado como un obstáculo para el avance científico de la Psicología:

Deberíamos seguir el camino que nos traza la física y la biología. Deberíamos prestar atención directamente a la relación existente entre la conducta y su ambiente, olvidando supuestos estados mentales intermedios. (Skinner, 1991, p.20).

Sin cuestionar, por ahora su muy probablemente equivocada concepción del uso que las ciencias naturales hacen de los términos teóricos, y concentrándonos sólo en el sentido de su propuesta, tenemos que a nivel metodológico, la alternativa es clara: no usar términos intencionales en la explicación de la conducta y no imputar causalidad a los estados mentales. La ciencia de la conducta no debe estudiar los estados mentales ni la interacción entre éstos y la

conducta. La ciencia de la conducta debe encaminarse al estudio de las variables ambientales de las cuales la conducta es una función.

En ese sentido, la tesis principal del conductismo es que cualquier enunciado sobre estados mentales puede ser sustituido por enunciados que relacionen estímulos medioambientales con respuestas comportamentales. En consecuencia, moverse, así como pensar, caminar, al igual que decidir son todas acciones, de la misma naturaleza. Todas son comportamiento originado en contingencias de reforzamiento.

4.2.- Razones y causas.

Muy en estrecha relación con el uso de términos intencionales, se encuentra el hacer una distinción cualitativa entre la conducta causada y la conducta determinada por razones. Para Skinner la distinción simplemente descansa en malos entendidos. Para él las razones no son más que, o bien, el informe de las consecuencias de una acción, o bien, el informe verbal de una contingencia de reforzamiento. Para Skinner las razones no son más que las consecuencias descritas: advertencias, instrucciones o las leyes por las que una persona sigue un curso de acción.

Explicar la conducta humana tiene que ver con la determinación de las causas de la conducta. Las causas a su vez se encuentran describiendo las contingencias de reforzamiento que modelan la conducta. Obviamente, las razones no juegan ningún papel en la explicación científica de la conducta.

En síntesis, la conducta se encuentra controlada por el ambiente. Para explicar la conducta hay que voltear hacia afuera localizando las contingencias en que surge y se mantiene la conducta.

Sin embargo, decir que el conductismo consideraba al hombre como un autómeta, sería además de equivocado, una caricaturesca descripción de su postura. En realidad, al menos en Skinner había una clara consciencia del papel del individuo en el control de su propio ambiente. Aunque este aspecto no es fácilmente comprensible, el conductismo fincó metodológicamente su propuesta en la tesis de que el ambiente controla la conducta y que el hombre es un ser reactivo. Por otra parte, en la propuesta de Skinner sobre la utilidad de la ciencia de la psicología, había una "intención humanista" que consiste básicamente en argumentar en torno al reconocimiento de la necesidad de autocontrol para solucionar los grandes problemas de la humanidad.

A pesar de lo anterior, la solución que los conductistas han intentado se ha mostrado insatisfactoria. No porque pueda negarse la importancia del ambiente en el control de la conducta humana, sino porque muy probablemente ese control se ejerce de forma mucho menos dramática, existiendo un espacio de decisión racional, de negociación, interpretación o transformación de, por ejemplo, los aspectos normativos que rigen la conducta humana en contextos de interacción. Tampoco se debe a que pueda pensarse que el ser humano no es producto de la evolución y que, por tanto, su conducta escape a la legalidad que subyace al orden natural, sino porque puede argumentarse sobre la posibilidad y potencialidad de la consciencia y la autoconsciencia como logros evolutivos que introducen factores que es necesario tomar en cuenta para explicar la conducta humana.

Muy probablemente, muchos principios conductistas sean acertados, (la conducta manifiesta es una fuente innegable de información, las consecuencias de la conducta se relacionan sin duda con la probabilidad de reocurrencia de esa conducta, etc). Sin embargo, las consecuencias teóricas y metodológicas que derivaron por ejemplo en relación a la prescripción metodológica consecuente consistente en limitarse a una descripción de cómo la conducta individual se relaciona con los acontecimientos del medio parece dejar de lado cuestiones relacionadas con la naturaleza de los “eventos mentales”, con las “causas internas” de la conducta y en general con el ámbito privado -interno- subjetivo, y con el espacio de decisión racional en que la conducta intencional puede ser de importancia para explicar la conducta típicamente humana.

Es muy probable que sus compromisos ontológicos y epistemológicos, traducidos en restricciones metodológicas, a la vez que constituyeron la clave para su éxito frente a la psicología especulativa, se hayan convertido en camisas de fuerza a la hora de querer abordar cuestiones donde el papel de la mediación simbólica y los procesos de decisión racional juegan un papel más claramente decisivo y exigen la utilización de un aparato conceptual y metodológico distinto. Por ejemplo, desarrollar teorías sobre los procesos mentales; formación de actitudes, conducta intencional, etc., según las versiones más radicales del conductismo se identifican con posturas dualistas que parecen implicar la existencia de “dos mundos” o del famoso “homúnculo” u hombre interior que tanto combatió Skinner. Así, mental se llegó a identificar con espiritual; teórico, con especulativo, inobservable, con fantasmal, etc.

Finalmente, el aceptar la existencia de estados mentales pero negarles causalidad, parece ubicarlos como “epifenómenos”, como productos de la actividad del organismo, acompañantes de la conducta, pero sin poder causar, a su vez ninguna conducta. Así, han dejado sin resolver lo que para muchos es el problema principal: de qué naturaleza son los estados mentales y cómo interactúan

con el comportamiento observable. Puede ser que Skinner negara esta posibilidad básicamente por el temor de revivir la paradoja cartesiana. En todo caso, es importante analizar las perspectivas que han tratado de incluir en una metodología científica a la conducta y a los estados mentales, tratando de hacer explícitos los nexos que parecen existir entre ellos.

Uno de los propósitos de esta tarea de reconstrucción histórica es el comprender el punto de vista del conductismo haciendo explícitos sus compromisos más básicos. En ese sentido, me parece que la batalla librada con el mentalismo, que descansa a su vez en un dualismo ontológico era justa. Es decir, no parece sostenible la tesis de la existencia de dos sustancias irreductibles entre sí que interactúen causalmente. Lo mental es pues material.

Por otra parte, me parece totalmente rescatable la importancia dada al ambiente en la explicación de la conducta. Las contingencias de reforzamiento desempeñan sin duda un papel importante en el moldeamiento de la conducta. Sin embargo, a pesar de sus importantes contribuciones al avance de la psicología, el conductismo ha sido criticado desde diversas perspectivas teóricas y por diversas razones. Una de esas razones es el tratamiento conductista de los estados mentales. desde su punto de vista, conocemos nuestros estados mentales de la misma forma que conocemos los de los demás; es decir, por observación de lo que la gente hace y del establecimiento de relaciones con eventos del ambiente.

5.- RESUMEN DE LOS PROBLEMAS EMPÍRICOS Y CONCEPTUALES QUE ENFRENTA EL CONDUCTISMO.

Entre los problemas que han obligado a la modificación de los compromisos básicos del programa conductista, se encuentran los siguientes:

- 1.- No puede explicar las diferencias filogenéticas en la capacidad para el aprendizaje. (en contra del principio de equipotencialidad). El problema empírico surgió al encontrarse selectividad asociativa en ratas ante los estímulos que se les presentaban en programas de condicionamiento.
- 2.- Diversos problemas empíricos apuntaron en contra de la suficiencia del asociacionismo como mecanismo básico del aprendizaje; entre ellos: el automoldeamiento, conductas supersticiosas no explicables en función de errores de experimentación, resistencia de algunos animales a adquirir asociaciones, etc.
- 3.- No explica el hecho de las enormes diferencias, algunas, al parecer, de carácter innato, para el aprendizaje (en contra del principio de la tábula rasa).
- 4.- No puede explicar la enorme variabilidad de respuestas ante estímulos semejantes, según los contextos específicos en que se encuentre el sujeto. (en contra del modelo reactivo-pasivo del ser humano)

- 5.- En contra de sus prescripciones metodológicas en contra de la introspección, ésta ha seguido siendo utilizada, con mayor o menor éxito, pero con avances notables, por la investigación psicológica sobre los procesos cognitivos. (Valentine, 1992).
- 6.- En contra de la adopción de una perspectiva individualista, completada por un modelo reactivo, Bandura ha abundado en ilustraciones de casos en que “el significado de los estímulos”, las expectativas, y otros procesos cognitivos mediadores, explican de forma más completa y satisfactoria el aprendizaje humano.
- 7.- Sus presupuestos teóricos obligan a extremas limitaciones metodológicas. Si hay procesos que pueden surgir sólomente en procesos de interacción no pueden ser aprehendidos desde su metodología.
- 8.- No puede prescindir de la utilización de un vocabulario plagado de términos intencionales. Es muy probable que esto se deba a algo más que a traducciones en favor de la comunicación.
- 9.- Las explicaciones conductuales en términos de una sucesión continua de eventos discretos se relaciona muy escasamente con la complejidad de las interacciones sociales más comunes.
- 10.- Su explicación de las causas de las razones puede ser correcta, sin embargo esto tiene muy poco que decir sobre el papel que de hecho desempeñan las razones en la interacción social y en la propia comprensión de las personas.

6.- EJEMPLO DE UNA CRÍTICA INTERNA AL CONDUCTISMO. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA CRÍTICA DE E. RIBES

Hasta ahora hemos tratado de limitarnos a la exposición de las características definitorias del conductismo y de relacionarlas con los compromisos básicos que les dieron origen. En el siguiente capítulo se discutirán más explícitamente las críticas que desde un conjunto de presupuestos diferentes emergen y que reclaman una aproximación teórica y metodológica distinta. Sin embargo, las críticas al conductismo no vienen sólo de “fuera”; la actitud crítica y autocrítica de sus propios defensores ha contribuido a la transformación de aspectos en ocasiones básicos de la teoría. Esta actitud nos ayuda a comprender la existencia de una diversidad de teorías congruentes con un conjunto de compromisos básicos y la constante existencia de disputas al interior del modelo conductista. Desde el modelo de L. Laudan, la crítica interna y la transformación de los compromisos básicos de una teoría son una característica del desarrollo de la ciencia que apunta al fortalecimiento de la tesis del progreso y al rechazo de la tesis del mero cambio paradigmático.

La existencia de un trabajo amplio de superación de las deficiencias en la teorización y en la armazón metodológica de los clásicos del conductismo, que se

da en defensa del conductismo, hace surgir una serie de interrogantes sobre la evolución de las tradiciones de investigación. La obra de Emilio Ribes se inscribe sin duda en la tradición conductista. Sin embargo, al incorporar en su quehacer teórico presupuestos básicos característicos de tradiciones ajenas al conductismo. ¿se está insertando en otra tradición?, ¿está transformando la propia tradición? o ¿está acumulando adecuaciones ad-hoc en defensa de sus compromisos básicos, aunque sacrifique tesis no centrales?

A pesar de que actualmente predomina una actitud negativa en relación a la fertilidad del enfoque conductista, existen psicólogos que continúan desarrollando su actividad teórica y su investigación empírica desde un marco conductista. Desde luego, que se trata de un conductismo que ha incorporado la avalancha de críticas en su contra y que pretende poder solucionar muchos de los problemas teóricos que los críticos le han planteado. La psicología interconductual de E. Ribes es la perspectiva conductista que atestigua que el cambio en psicología, no se ha dado, al menos en ese caso, en una forma revolucionaria sino que se desarrolla gradualmente y mediante el surgimiento de síntesis teóricas de mayor amplitud y de mayor potencial explicativo.

En este apartado, pretendemos solamente poner de relieve los elementos de la crítica de Ribes a su propio marco conceptual.

En primer lugar hay que resaltar que se trata de un intento por explicitar los compromisos básicos de los fundadores de la teoría, de explicar la inadecuación de algunas soluciones basadas en determinados principios generales y de proponer incluso elementos para la construcción de modelos alternativos sobre la naturaleza del hombre y sobre la naturaleza de la psicología como empresa científica con un objeto de estudio específico, resultado también de un trabajo de aclaración conceptual.

En segundo lugar hay que resaltar que se trata de un intento explícito por defender la aproximación conductista, en su versión interconductual. En ese sentido, es un ejemplo de la existencia de un núcleo de compromisos básicos sumamente resistentes al cambio, lo que podría dar fuerza a una de las tesis kuhnianas características en relación a "la fuerza de los paradigmas".

En tercer lugar, la existencia de este intento teórico nos muestra el papel de los procesos de comunicación - diálogo y crítica- con teóricos de tradiciones rivales, de los intentos de traducción teórica y de refutación empírica en el proceso de ajuste de la teoría.

Finalmente, nos muestra que los compromisos básicos de una teoría no se abandonan abruptamente sino que se transforman lentamente a través de la crítica

y de las consecuencias del éxito de la teoría para la solución de problemas concretos de índole generalmente práctico.

En términos generales la crítica de Ribes se dirige hacia las consecuencias de la adopción del modelo fisiológico del reflejo tal como fue desarrollado por Pavlov, para la explicación de la interacción entre el individuo y el entorno. Brevemente, esta crítica afirma que el modelo del reflejo es una herencia del dualismo ontológico cartesiano y lleva implícita la tesis del mecanicismo. Las particularidades de la interacción del sujeto humano con su entorno, al ser analizadas desde un modelo surgido de un conjunto de problemas ajenos a la psicología, ha traído la consecuencia de introducir limitaciones y distorsiones en la explicación psicológica de la conducta. Entre estas últimas, quizás la de mayores consecuencias sea la concepción de la conducta humana como resultado de un proceso paramecánico, lo que ha introducido las conocidas características de reactividad y atomismo tan criticadas por los opositores del conductismo.

En relación con el problema general arriba planteado, Ribes ha detectado que la adopción del modelo del reflejo se ha manifestado en la tendencia de los análisis de la conducta a reducir las variables explicativas de la conducta a eventos discretos que preceden a la conducta. Es decir, se ha asumido sin más que debe haber una secuencia lineal entre las causas (variables medioambientales) y la conducta. La conducta es pensada como una sucesión puntual de pares estímulo-respuesta. Eso ha traído como consecuencia la exclusión de variables contextuales, la eliminación de la influencia mutua entre individuo y entorno y la eliminación de variables de estado tanto del individuo como del entorno.

El análisis de la conducta en la versión skinneriana consiste en el desmenuzamiento de cada ítem conductual en sus elementos mínimos, especies de átomos de conducta susceptibles de ser aislados y sometidos a tratamiento experimental. Esto, independientemente de los éxitos que para el entrenamiento de animales haya reportado, ha resultado una fuente de problemas para la explicación de la conducta humana compleja. En primer lugar, porque se ha sobrevalorado el control experimental en búsqueda de la conexión de pequeños elementos conductuales con elementos reforzadores del entorno. Este enfoque ha hecho predominar también los aspectos cuantitativos como la tasa de respuesta sobre los cualitativos que se refieren al significado que el sujeto atribuye a los eventos del entorno.

Otra de las críticas fundamentales de Ribes al programa conductista clásico es la falta de distinción entre los procesos de aprendizaje del ser humano con respecto a otros animales y, dentro del análisis del aprendizaje humano, la falta de una aproximación teórica que de cuenta de las diferencias que el curso del desarrollo introducen.

En suma, la psicología skinneriana es, desde su perspectiva una consecuencia de la adopción de un modelo mecanicista- atomista del hombre, y es necesario un trabajo de crítica a los presupuestos más generales de la teoría para superar las limitaciones a que ese modelo conduce.

Cabe la pena plantear a nivel hipotético, que el énfasis en los procesos de interacción y el abandono del atomismo -individualismo, no son suficientes como para suponer que Ribes ha abandonado los presupuestos básicos de su tradición, aunque el énfasis en los procesos de interacción le permite aprehender mejor la conducta social propiamente humana al concebir la interconducta como una serie continua de intercambios entre el individuo y el entorno que determinan la constante transformación de ambos. Ribes pone el acento en el papel funcional de la interacción individuo-entorno, tratándo de distanciarse de la atadura temporal entre eventos del entorno y conducta que había introducido Skinner.

En este trabajo no pretendemos poder sintetizar la contribución sustantiva de Ribes a la teoría conductista, tarea que se encuentra en pleno desarrollo por su parte, sólomente hemos extraído las líneas generales de su crítica a Skinner como un ejemplo de la posibilidad de superación, - no necesariamente total o radical- de los compromisos más básicos que definen a una tradición de investigación.

Eventualmente, será necesario rechazar las siguientes hipótesis que apuntan a una concepción de la obra de Ribes como perteneciente a la misma familia de teorías en las que se encuentra Skinner, aunque, vale la pena insistir, con un refinamiento conceptual que le permite aprehender mejor las formas típicas de interacción del ser humano: a) Ribes conserva una concepción del ser humano como básicamente pasiva-reactiva. b) Las razones para actuar siguen siendo meros acompañantes sin papel causal en la producción de la conducta. c) Se mantiene una concepción estrictamente determinista del actuar humano, aunque su explicación ya no se limite a secuencias lineales simples entre estímulos y respuestas. d) el lenguaje es concebido básicamente como un proceso sustitutivo que permite el deslize entre respuestas y estímulos concretos.

CAPÍTULO III

LA EXPLICACIÓN DE LA CONDUCTA HUMANA INTENCIONAL DESDE UNA TRADICIÓN ALTERNATIVA

En el capítulo anterior se ha sugerido la idea de que la situación actual de la psicología sería incomprensible sin un conocimiento de los debates que protagonizaron tanto la emergencia del movimiento como su retirada como actor protagónico del escenario actual de la disciplina.

La retirada del conductismo puede comprenderse atendiendo por una parte a una crítica al conjunto de presupuestos más generales que guiaron su actividad investigadora, a las necesidades metodológicas resultantes de la anterior crítica, y a la emergencia de nuevas propuestas teóricas. Sin embargo, cabe hacer un paréntesis para subrayar que la comprensión de los problemas centrales que originaban los debates que finalmente determinaron la retirada del movimiento conductista se ve dificultada por la constante aparición de críticas que dejan ver o bien un escaso conocimiento de los principios conductistas o bien una interpretación equivocada del discurso conductista. Aspecto este último que por cierto tenía bien presente Skinner quien dedicó una proporción importante de su obra a la aclaración de su postura psicológica y las implicaciones de la misma para diversas problemáticas sociales⁵. Ejemplos de interpretaciones equivocadas en aspectos puntuales del conductismo es el de Fodor cuando atribuye al conductismo la adopción de un modelo de hombre como un organismo "vacío"⁶. Por lo anterior, la tarea de rescate del discurso conductista al menos en la versión skinneriana, ha constituido una parte central de nuestro intento por valorar la contribución del conductismo al avance de la psicología.

⁵ Sólomente a nivel de ilustración, pueden mencionarse los siguientes trabajos de Skinner: "Sobre el conductismo", y "Reflexiones sobre conductismo y sociedad".

⁶ Cfr. Fodor, J. (1980), p. 20, donde afirma: "En general, si se está comprometido metodológicamente con el presupuesto conductista de un 'organismo vacío', se debe suponer que las distinciones perceptivas que un organismo haga, se deben a distinciones físicas discriminables del estímulo"

La "retirada" antes mencionada, sin embargo, no significa que el movimiento conductista no haya dejado huella. Por el contrario, las aportaciones de la psicología conductista se encuentran firmemente afianzadas en campos específicos de aplicación e incluso, como muestra Pozo, (1989) algunos de los supuestos básicos de su programa han permeado algunas propuestas del modelo del procesamiento de la información que posteriormente se ha integrado al movimiento cognoscitivista. Las teorías científicas se encuentran en constante evolución, están sujetas a una constante crítica y mantienen un diálogo constante con propuestas rivales. El conductismo no es la excepción. Su presencia actual se encuentra representada por el intento de síntesis entre el conductismo skinneriano y el interconductismo de Kantor que lleva a cabo Emilio Ribes⁷ y, por otra parte, podemos observar la presencia de elementos característicos de la filosofía de la ciencia y de los principios teóricos básicos que caracterizaron al programa conductista en diversas propuestas psicológicas y sociológicas.

La anterior situación nos sugiere que para comprender el desarrollo histórico de la psicología desde la perspectiva de un modelo del desarrollo de la ciencia, existen elementos para cuestionar la fertilidad de un enfoque kuhniano; entre ellos, ha resultado interesante encontrar, siguiendo a Ribes, que incluso los modelos conductistas de Watson y Skinner supuestamente "revolucionarios" respecto al dualismo cartesiano, se encuentran "emparentados" con la ontología que explícitamente combatieron. Además, la existencia de un diálogo constante entre teorías con presupuestos antagónicos, la existencia de procesos de integración, de elementos teórico-metodológicos originados en tradiciones rivales en nuevas teorías que sintetizan aportes teóricos de origen diverso y el predominio de la crítica y la transformación más que el abandono de las teorías, se encuentran entre las razones de la adopción del modelo del cambio científico propuesto por Larry Laudan a partir del concepto de tradiciones de investigación como un dispositivo heurístico que nos permita identificar las características del proceso de evolución de la psicología. En el caso del conductismo, este enfoque nos permite comprender no sólo la permanencia, aunque ciertamente en una forma muy restringida, sino la vigencia de algunas de sus aportaciones tanto teóricas como prácticas en un contexto teórico claramente postconductista.

El modelo de L. Laudan propone también un criterio para realizar la tarea de evaluación interteórica y para plantear hipótesis específicas que nos permitan decidir el problema del progreso en la ciencia. En el caso de la psicología, respecto al problema de la explicación de la conducta humana intencional, nos encontramos con la existencia de dos propuestas teóricas rivales. Por una parte,

⁷ Véase, por ejemplo: Ribes, E. y Francisco López V. (1991), Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico, México, Trillas.

tenemos la ya caracterizada en el capítulo anterior postura conductista y por la otra a la Psicología de la acción que recupera elementos centrales de la filosofía del segundo Wittgenstein y algunas aportaciones teórico-metodológicas de sociólogos vinculados con la tradición del interaccionismo simbólico. Ambas mantienen una propuesta teórico - metodológica sobre éste ámbito de la conducta humana que por la magnitud de sus diferencias, pueden considerarse teorías rivales respecto al mismo problema teórico.

Para aportar elementos que permitan realizar la tarea de evaluación interteórica en el caso de la explicación psicológica de la conducta intencional, es necesario caracterizar previamente la postura teórica que, a partir de una filiación claramente distinta de la que conduce a la perspectiva conductista, rivaliza en concepciones fundamentales para el desarrollo de la psicología y en particular para el abordaje metodológico y la explicación de la conducta intencional. La caracterización de esta propuesta teórica nos permitirá hacer explícitos los compromisos más generales de la teoría como son: el concepto de hombre, la concepción misma de la naturaleza de la psicología y el conjunto de alternativas metodológicas que son congruentes con su concepción del ser humano.

Es respecto al análisis de la conducta humana intencional que se van a dar las diferencias más radicales entre las dos propuestas psicológicas que confrontamos con el afán de descubrir la forma en que los compromisos básicos, subyacentes a las teorías permean el quehacer científico respecto a problemas específicos.

Uno de los objetivos de este capítulo es hacer explícitos los compromisos filosóficos que orientan la propuesta psicológica representada por Rom Harré y que él llama "Psicología de la Acción", ayudándonos, para tal efecto de una breve revisión de los conceptos clave de la filosofía de la acción que nos permitirá ubicar esquemáticamente, las diferentes dimensiones del concepto.

Para delinear la problemática involucrada en este debate y las consecuencias que se siguen para la teoría psicológica, será necesario realizar un trabajo de aclaración del concepto de acción y de conceptos que se han incorporado al desarrollo del nuevo enfoque, principalmente me refiero por una parte a los conceptos interrelacionados de intención e intencionalidad y, por otra, al de racionalidad de la acción.

Sobre la intencionalidad de la acción, como veremos, existe una cantidad importante de propuestas teóricas que se desarrollan en los más diversos contextos. Dada la filiación de la psicología de la acción y del interés que guía este trabajo, se revisarán las propuestas que sobre la intencionalidad de la acción

han desarrollado la psicología fenomenológica y autores representativos de la filosofía analítica de la acción. En segundo lugar, buscando una alternativa a la explicación de la conducta propuesta por el conductismo, será necesario presentar los elementos centrales de algunos modelos de explicación de la conducta humana tratando de hacer explícita la noción de racionalidad de la acción que manejan y los nexos entre uno de esos modelos, considerado el más adecuado para dar cuenta tanto de la evaluación racional de la situación que llevan a cabo los agentes como de los aspectos normativos necesariamente involucrados en tal proceso y la teoría psicológica de Harré. Finalmente, intentaré una caracterización de la propuesta psicológica de Harré resaltando los compromisos básicos de la propuesta y las consecuencias metodológicas para la investigación empírica en psicología.

1.- DE LA CONDUCTA A LA ACCIÓN

Por lo general, para caracterizar el proceso de superación del conductismo se recurre a los debates que éste protagonizó con el gestaltismo o posteriormente con el programa cognoscitivista. En este trabajo se ha tomado un camino distinto: dado que el eje del análisis es el papel de la intencionalidad en la explicación de la conducta individual, se ha seleccionado a la psicología de la acción para analizar cómo la adopción de un conjunto de presupuestos diferentes da lugar a propuestas teóricas alternativas. En ese sentido, conductismo y psicología de la acción se nos presentan como dos propuestas claramente diferenciables tanto por lo que respecta a los presupuestos filosóficos, como por las propuestas metodológicas que los caracterizan.

La magnitud de esas diferencias se va a ver reflejada no sólo en una forma distinta de abordar el estudio, en este caso, de la conducta humana intencional, sino incluso, en la elección de un objeto de estudio distinto para la psicología y por consecuencia, en la adopción de una serie distinta de compromisos metodológicos.

Para mostrar la profundidad de estas diferencias recordemos que para la psicología conductista, el objeto de estudio de la psicología es la conducta y la tarea de la psicología como disciplina científica es descubrir las condiciones medioambientales que la controlan. Si tomamos como representativo de la postura conductista al trabajo de Skinner, podemos observar que en su proyecto de investigación se puede prescindir, dados sus propósitos, del estudio sistemático de cualquier elemento mediador entre organismo y entorno.

Bajo un conjunto de presupuestos filosóficos diferentes, la psicología de la acción se ve incluso en la necesidad de cuestionar la fertilidad de considerar a la conducta como el objeto de estudio de la psicología pues dada la imprescindible vinculación del hombre con su contexto histórico-social y el irreductible papel de la mediación simbólica en la regulación de las interacciones entre el ser humano y su entorno; son las "acciones" las que necesitan ser explicadas, pues, como veremos más adelante, para comprender el tipo de acción que un agente pretende llevar a cabo con sus movimientos es necesario conocer la "intención" que tiene en mente.

En la revisión bibliográfica que se ha realizado para la elaboración de este trabajo, no se ha encontrado a ningún autor que niegue la importancia de la conducta como una fuente de información, lo que se cuestiona es que la conducta sea suficiente para describir adecuadamente al ser humano y que pueda prescindirse de los elementos mediadores, en este caso, de los estados intencionales.

Peró si la conducta no es suficiente, para el desarrollo del estudio científico del ser humano, porque prácticamente excluye muchas características que constituyen al sujeto "como ser humano", entonces, el mismo objeto de estudio de la psicología tiene que transformarse.

En la misma línea; como para el conductismo el hombre es un organismo biológico y su conducta está determinada por leyes de la naturaleza, su proyecto de investigación se dirige a la búsqueda de los principios básicos que rigen la conducta de todo ser humano. En cambio, para Harré cualquier generalización de la conducta humana debe matizarse en función de los determinantes histórico-sociales que constituyen el entorno inmediato en que viven los actores sociales.

Desde luego que la conducta humana intencional incluye una dimensión conductual. Sin embargo, sostienen los defensores de la psicología de la acción, es una conducta que sólo resulta comprensible a partir del análisis de los procesos cognitivos de mediación con los que "el ser social" (y no el individuo) se interrelaciona en sociedad. Los énfasis diferenciales que establece la psicología de la acción constituyen pues todo un programa alternativo para el estudio de esta dimensión de la conducta humana y viene a sumarse al conjunto de propuestas psicológicas que atestiguan el proceso de retirada del programa conductista.

La psicología de la acción no ha ignorado simplemente las tesis conductistas sino que su propuesta incluye una crítica no sólo a la forma en que el conductismo aborda la explicación de la conducta intencional sino respecto a la concepción general de la tarea de la psicología como disciplina científica. Una de las cuestiones claves en el debate involucrado deriva de una concepción distinta del

ser humano. En la nueva perspectiva, se le considera como un “agente” y no sólo como un “organismo biológico”. Las consecuencias de la adopción de este modelo del ser humano obligan a echar mano de una serie de conceptos que se articulan en torno al de acción, que pasa a constituirse en la categoría central de la propuesta psicológica resultante y que encontramos representada precisamente en la Psicología de la Acción.

La primera cuestión a resolver es la siguiente:

¿ Es necesario considerar los estados intencionales en la explicación de la conducta humana?

La respuesta conductista, recordemos, es un rotundo no. No porque no existan dichos estados o procesos sino porque basta limitarse a un lenguaje que describa los movimientos públicamente observables del organismo y relacionarlos con las condiciones ambientales en que ocurren. Todo esto, debido a que la conducta se encuentra controlada por contingencias de reforzamiento que tienen como variables independientes a eventos del entorno. En el caso de la conducta propositiva, por ejemplo, el énfasis del programa conductista es en el problema del origen de tal conducta y ese énfasis le lleva al descubrimiento de contingencias de reforzamiento. Recordemos también que para el conductista los enunciados que incluyen términos intencionales “en realidad” describen una contingencia de reforzamiento, es decir, hacen alusión a las situaciones en que la conducta en cuestión ha sido reforzada. La anterior respuesta presenta dos grandes inconvenientes. El primero fue esgrimido como arma de ataque contra el conductismo por diversos autores que investigaron experimentalmente fenómenos como la asociación selectiva en los sujetos experimentales que fue interpretada como signo de una actividad cognitiva del organismo que era necesario investigar para explicar el comportamiento anómalo ante estímulos que supuestamente eran neutrales. (Pozo, 1989, p.30). Este fenómeno constituyó una anomalía empírica y dio lugar a la consolidación de la idea de la existencia de restricciones biológicas para el aprendizaje que se manifestaban diferencialmente en las distintas especies, lo cual atentaba contra la creencia conductista en la existencia de leyes de origen biológico de la conducta (principio de equipotencialidad) y cuya manifestación encontramos en la conocida tendencia de Skinner a generalizar los resultados de la investigación con ratas y palomas al comportamiento humano.

El segundo inconveniente lo hemos expresado en la forma de una interrogante: ¿ Si los estados mentales no tienen ninguna función en la producción de la conducta? ¿cómo explicamos su existencia? El epifenomenalismo de Skinner no parece satisfactorio: decir que las intenciones surgen en el preciso momento para aparecer (equivocadamente) como causas de la conducta no nos ayuda a comprender su función. Nuevamente, habría que recordar que en el conductismo

skinneriano había una enorme preocupación por el status ontológico de los eventos mentales y que atribuirles funciones de cualquier tipo significaba adoptar un lenguaje mentalista y por lo tanto asumir una ontología dualista que se reflejaba en el reconocimiento de la existencia de un operador interno de naturaleza misteriosa.

La superación de la anterior problemática la han llevado a cabo los funcionalistas quienes en voz de J. Fodor plantean que la psicología puede atenerse a la comprobación de las relaciones sistemáticas entre los eventos mentales así como entre éstos y la conducta aunque se ignore su naturaleza ontológica. La pregunta adecuada para el psicólogo no es: ¿ qué son los eventos mentales? sino, ¿ qué hacen? La perspectiva resultante es: dado que existen eventos mentales, hay que investigar cómo se relacionan con la conducta. Los procesos mentales, en particular los procesos de decisión racional implicados en conceptos como el de acción o de intención, en resumen, han ido cobrando mayor importancia en la explicación del comportamiento

A los dos inconvenientes señalados, cabría añadirles el conjunto de restricciones metodológicas a que el programa conductista se obliga. Para conocer las intenciones y creencias, tradicionalmente se ha pensado que la mejor fuente de información al respecto es el propio actor. Esto fue uno de los presupuestos básicos de la psicología mentalista que descansó fuertemente en la introspección como método psicológico que, se supone, es capaz de revelar los estados y procesos mentales que causaban la conducta.

La crítica que hizo el movimiento conductista a la psicología mentalista se dirigió básicamente contra tres problemas: la introspección como método para el estudio psicológico del hombre, la concepción de la psicología como una rama de la biología y la postulación de estados mentales como explicación de la conducta. Respecto al primer problema, la principal crítica a la introspección es el hecho de que hay una enorme cantidad de información que no es accesible a la autoobservación. Lo que por éste método se puede conocer viene a ser algo así como la punta del iceberg. Por lo tanto, ¿ cómo confiar en un método que es incapaz de revelar la información relevante para explicar la conducta?

La tesis básica en lo que se refiere al segundo problema era que el ser humano es un ser biológico, producto de la evolución natural y que por lo tanto, no había ninguna razón para no buscar leyes de la naturaleza que son causas de nuestra conducta. Como consecuencia directa de esta postura se llegó a la conclusión de que los propósitos o deseos no explican sino que requieren ser explicados.

Finalmente, con respecto al tercer problema, el núcleo de la postura conductista es que si los deseos, intenciones, etc., pueden ser eficaces en la

producción de la conducta, entonces tienen que ser eventos y si son eventos tienen que tener localización espacio temporal. Pero, seguramente no son escasos los ejemplos de conductas que no son precedidas por actos explícitos de voluntad o deseo y si esto se aceptara, surgiría el problema del regreso al infinito: hacer algo por haber tenido un acto previo de voluntad, nos remitiría al cuestionamiento de si a su vez el acto voluntad fue voluntario.

La hegemonía que durante algún tiempo alcanzó la propuesta conductista contribuyó al “destierro” de las explicaciones teleológicas del terreno de la psicología científica. Los dos puntos mencionados (introspección y estados mentales) se han presentado explícita o implícitamente como facetas de un mismo problema. Probablemente ese haya sido el error; es decir, aunque parece haber suficiente respaldo empírico para probar que no somos conscientes de todo lo que nos pasa. Eso no implica la negación de que haya un sector o dimensión de nuestra conducta en que tomamos decisiones racionales a partir de una evaluación de los elementos presentes en la situación o que seamos capaces de orientar nuestra conducta hacia el futuro. Es decir, somos capaces de hacer planes, de orientar nuestra conducta de acuerdo a esos planes, de conocer las convenciones de nuestra cultura y actuar en correspondencia, de conocer ciertas de nuestras debilidades y someternos a un autocontrol, como Ulises atándose al mástil del barco. Probablemente esos planes, esas creencias, el autocontrol que obligadamente implica autoconocimiento sean “causados” en el sentido de Skinner, es decir, originados en contingencias de reforzamiento que funcionan por existir ciertos principios de orden legal que subyacen a nuestro comportamiento y posibilitados por un proceso de selección natural que las eventualidades del proceso de adaptación biológica de la especie a su entorno han determinado. En eso le daría la razón al conductista. Sin embargo, por otra parte parece imposible negar que los propósitos, deseos, creencias “están ahí”. Lo que hace falta es una teoría que nos ayude a explicar la articulación de la conducta determinada por causas con la conducta sujeta al control consciente. Lo que debemos preguntarnos no es ¿cuáles son las causas de la conducta? (probablemente la neurofisiología avance lo suficiente para proporcionarnos el detalle de las condiciones antecedentes necesarias para que ocurra un evento mental) sino; ya que existen los propósitos, intenciones y creencias, ¿qué papel desempeñan en la comprensión de nuestra actuación como sujetos sociales?.

La anterior línea argumentativa se ha desarrollado sobre todo en el contexto de la filosofía de la psicología. Sin embargo, desde la filosofía de la acción se ha resaltado la necesidad de incorporar las nociones de intencionalidad, racionalidad y agencia como componentes necesarios para un tratamiento adecuado del actuar humano. Es por eso que nos dirigimos ahora hacia el tratamiento que los filósofos de la acción han hecho de la acción humana.

2.- CONDUCTA HUMANA INTENCIONAL.

La Psicología de la Acción define a la acción como conducta humana intencional. Uno de los problemas que enfrenta en cuanto disciplina científica es justificar la necesidad de considerar el papel de las intenciones y creencias en la explicación de la conducta. Para avanzar en ese sentido es necesario, primero, aclarar qué concepto de intención utiliza Harré y qué otras dimensiones e implicaciones resultan de un análisis más amplio del concepto. El primer paso es delimitar el concepto de intención. La aproximación metodológica sobre el estudio de la relación entre intenciones y acciones será tratada más adelante en el apartado correspondiente a la caracterización de la psicología de la acción.

Intención tiene dos acepciones: por una parte se refiere a las acciones propositivas. Hacer algo intencionalmente incluye una deliberación y una decisión para actuar. Así entendida, la intención tiene una vinculación explícita con la actividad práctica y ha sido estudiada desde Aristóteles dentro del silogismo práctico. En su segunda acepción, lo intencional designa a los estados mentales en los que existe un objeto o contenido al cual tienden. Un deseo o una intención son intencionales en el sentido de que tienen un objeto al cual se dirigen. Esta es la acepción que rescata la psicología fenomenológica para caracterizar lo propiamente psicológico:

Todos los fenómenos psíquicos son caracterizados por lo que la Escolástica de la Edad Media llamó la existencia intencional (o a veces mental) del objeto y lo que quisiéramos llamar, aunque bastante ambiguo, la referencia a su contenido, la dirección (Richtung) hacia un objeto (que en este contexto no debe ser entendido como algo real) o la cualidad del objeto inmanente. Cada uno contiene algo como su objeto, pero no siempre de la misma manera. en la representación algo es representado, en el juicio, algo es conocido o rechazado, en el deseo como deseado, etc. Esta existencia intencional es peculiar sólomente de los fenómenos psíquicos...”⁸

La cita anterior expresa claramente la noción de intencionalidad que tenía Franz Brentano, creador de la psicología fenomenológica y precursor del movimiento que encabezara más adelante Edmund Husserl. Franz Brentano (1838-1917) sacerdote dominico influenciado por Aristóteles propone como tarea de la psicología la de hacer descripciones sistemáticas a partir de la experiencia.

⁸ Tomado de: Parent Jacquemin, Juan María. (1993): Antología de fenomenología, México, UAEM, p. 37

Brentano piensa que los fenómenos psíquicos poseen “objetividad inmanente” por que se refieren a un contenido; ver, por ejemplo, implica un contenido, “ver algo”. En este sentido el acto psicológico contiene dentro de sí al objeto. “pero sólo de forma intencional”, tiende al objeto, se refiere a él. La diferencia entre la psicología y la física es la que hay entre el acto y el objeto. Los actos psicológicos son las ideaciones, los juicios y los fenómenos del amor y odio.

En esta vertiente, la psicología deja de ser el estudio del alma y pasa a ser el estudio de los fenómenos psíquicos cuya característica distintiva es, como ya se ha señalado; la intencionalidad. Es importante señalar que en el nivel metodológico, Brentano propone que los datos básicos de la psicología son las descripciones que los sujetos hacen de su experiencia, (de sus actos intencionales) inclinándose definitivamente a la “percepción interior” o introspección.

La figura de Brentano es, sin duda, importante en la evolución de la psicología; fue el inspirador del movimiento que culmina en la “escuela de la gestalt” paradigma competidor del conductismo y que ha sido asimilado, en algunos de sus componentes por las modernas teorías cognoscitivistas.

Resumiendo; las creencias, las intenciones, (en el primer sentido), los deseos, las metas, son todos, términos intencionales. Sobre la relación de los dos sentidos de intencionalidad mencionados me parece adecuado rescatar la propuesta de Carlos Moya (1990, p. 8) en el sentido de que la intencionalidad en el segundo sentido es una condición necesaria para el surgimiento de intenciones en el primero. De tal forma que cuando nos referimos a una acción en el primer sentido, que es por cierto el sentido que tiene en el uso cotidiano, y al que por lo general nos referimos en este trabajo, estamos implicando también un estado mental específico, es decir, un estado intencional.

De acuerdo a Searle (1983, p. 1) no todos los estados mentales son intencionales. Un dolor o un estado de ansiedad no serían intencionales en el sentido antes descrito. Para ser intencional tiene que existir cierta direccionalidad hacia un objeto.

Abundando; una expresión intencional describe una disposición para actuar o para realizar el estado de cosas que se intenta. Intento e intención tienen, como aclara J. Mosterín, (Anscombe, 1991, p. 14) significados etimológicos distintos: Intención, del latín *intendere*, significa tender hacia, proponerse; en cambio, intento, de *attemptare*, se refiere a la acción que ejecuta una intención.

Cabe hacer otra precisión adicional. La intención se identifica muchas veces con los deseos. De ahí toma su fuerza motivacional, es lo que impulsa al agente a desencadenar la acción. Sin embargo, hay que insistir en que una intención implica

también otros estados intencionales, al menos una creencia. Esta distinción es importante pues para explicar el papel causal de las intenciones en la producción de la conducta es necesario considerar tanto las creencias, como los deseos.

A lo anterior debemos añadir el reconocimiento de que las intenciones no ocurren en el vacío; siempre ocurren en dimensiones espacio-temporales definidas y bajo ciertas condiciones contextuales que son tomadas en cuenta por el agente. Es decir, el agente cuando ejecuta una acción, lo hace a partir de ciertas creencias sobre el estado de cosas, las condiciones, los medios o recursos necesarios para realizar la acción. Las creencias son desarrolladas en contextos culturales específicos. Además, las condiciones necesarias para realizar la acción pueden no darse, las creencias que el actor formula, pueden ser equivocadas, por ello, para comprender el significado de una acción y para poder describir una acción como intencional es necesario conocer las creencias del actor. Una consecuencia de lo anterior es que un evento puede ser intencional bajo una descripción y no bajo otra. Sólo es intencional cuando el evento corresponde a lo que el agente creó estar realizando.

En la propuesta psicológica de Harré cuando se habla de intención, se adopta la acepción relacionada con la conducta propositiva (el primer sentido descrito anteriormente). Las creencias se relacionan con la adopción de las convenciones sociales y las reglas de acción en contextos específicos; los deseos aportan la directividad de la acción y la fuerza motivacional para desencadenar un curso de acción. La conducta propositiva es considerada como un esquema para explicar la acción.

Probablemente sean tres los rasgos distintivos de la aproximación metodológica de la psicología de la acción respecto a la explicación de la conducta humana intencional. Uno es la racionalidad de la acción que se refiere a la capacidad deliberativa del agente para dirigir su conducta hacia la consecución de metas y para conducir su acción con base en una decisión personal sobre los principios o reglas a adoptar en una acción específica. Las metas son definidas como : "the imagined state aspired to as the outcome of an action" (Cranach, 1982. p. 40). De acuerdo a esa definición, se asume que el actor es consciente de los propósitos que dirigen su conducta. Más explícitamente, se asume que las cogniciones conducen la acción.

El segundo factor característico de la propuesta se refiere al problema de que pueden existir creencias y deseos de llevar a cabo una acción y sin embargo no desencadenarse ninguna acción. Al respecto, Harré sostiene que son los contextos específicos en que ocurre la acción los que determinan la prosecución de la acción. Es decir, los actores evalúan la situación en que se encuentran y pueden hacer predominar otras reglas que explican su acción específica. Por otra parte

cuando se desencadena un curso de acción intencionalmente, además de los deseos y creencias, existe una “resolución” para actuar.

El tercer factor se refiere a la ubicación social de las acciones. Las metas que dirigen la acción son resultado de la influencia cultural, la forma específica de actuar también está dirigida por las convenciones sociales. Es decir, la acción se encuentra gobernada por reglas. Sin embargo, los actores no están determinados simplemente por tales reglas sino que más bien orientan sus acciones por mediación de sus interpretaciones de la situación:

2.1.- Sobre la relación entre intención y acción.

Cuando para explicar un evento recurrimos a estados intencionales, estamos hablando de “acciones”. Es decir, una acción es una interpretación de eventos en los que se asume que el agente que realiza una acción tiene ciertas intenciones y creencias que causan la acción.

El concepto de intención se encuentra vinculado con la explicación de la conducta individual desde la formulación del silogismo práctico por Aristóteles. En el silogismo práctico se dan dos premisas; una expresa un deseo o intención y la otra una creencia. La conclusión del silogismo práctico es una acción. Para explicar la acción es necesario conocer los deseos o intenciones del agente, que actúan como motor de la acción, es decir, se asume que el agente actúa para satisfacer un deseo o intención y que considera (creé) que la acción concreta a realizar conducirá a la satisfacción del deseo o necesidad. Explicar una acción es establecer las intenciones y creencias que llevaron al agente a realizar la acción. A partir de este modelo se desarrolla lo que se denomina explicación teleológica que es aquella en que se asume que el comportamiento se desarrolla de acuerdo con un fin o propósito.

El concepto de acción conlleva la necesidad de tematización de la actividad cognitiva del hombre, respecto a la elección racional de cursos de acción. Probablemente, el concepto más estrechamente ligado con el de acción sea el del “sentido” que para el propio agente tiene su comportamiento. Este “sentido” nos remite a la “intención” con que el agente lleva a cabo una acción. Por ello, propuestas teóricas sobre la acción humana parten del esclarecimiento del concepto de intención y de su relación con la conducta. Como afirma Stigen⁹; intención es la condición sine qua non de la acción. Es decir, al hablar de acción se asume que los procesos de mediación entre el agente y su contexto introducen

⁹ Cfr. Stigen, Anfinn. (1970), p. 3

factores irreducibles a un lenguaje conductista pues además de las regularidades empíricamente observables, esto es: las conductas necesarias para llevar a cabo una acción, existe una dimensión interna de sentido relacionada con los cambios intencionales buscados en el mundo por el agente. La última parte del enunciado anterior es importante: una acción, implica una conducta. Así, no podríamos hablar de acciones puramente "mentales". Imaginar o desear, por ejemplo, no son acciones. La acción es una intervención en el mundo. Una acción, por tanto, siempre incluye dos componentes: el conductual y el intencional. Puede haber conductas que no sean acciones pero al parecer no es posible hablar de acciones que no involucren una conducta. Consecuencia de esto es que movimientos observables y acciones pretendidas no son nunca independientes, por lo que sería equivocada la tarea de búsqueda de relaciones causales entre ellos. Brevemente; la acción es conducta humana intencional.

En términos más generales acción se refiere a las actividades de un "agente". Agencia, a su vez, implica dos capacidades íntimamente relacionadas; aunque analíticamente diferenciables; una capacidad reflexiva y una capacidad para actuar propositivamente, la primera la podemos estudiar mediante los reportes que de su propia acción puede hacer el agente, y la segunda mediante la capacidad para orientar sus acciones de acuerdo a planes, propósitos, deseos, etc. Esta última capacidad es la que frecuentemente es analizada como la dimensión práctica de la acción. Desde luego que hablar de una capacidad reflexiva no nos obliga a sostener la tesis de que el agente es plenamente consciente de todas sus capacidades. Más bien se refiere a la capacidad del agente para dar cuenta, bajo las condiciones adecuadas, de su conocimiento tanto de las reglas que guían su conducta como de sus motivos para actuar. De forma similar, la capacidad de actuar propositivamente no implica afirmar que toda la conducta humana sea conducida propositivamente.

Existen diferentes tipos de acciones. La hipótesis básica que nos permite comprender el tipo acción que realiza el agente es que una acción se produce de acuerdo a "reglas", ya sea técnicas, estratégicas o reguladas (no determinadas) por normas (Habermas, 1993, p. 246). De una misma acción pueden hacerse diversas interpretaciones analizándola a la luz del esquema proporcionado ya sea por la acción instrumental, realizada de acuerdo a reglas técnicas; estratégica, realizada de acuerdo a reglas estratégicas o acción regulada por normas (en el sentido de convenciones sociales). Decidir el tipo de acción realizada es posible, en principio conociendo las reglas que el agente pretende seguir al realizar su acción. Las reglas en cuestión nos hacen inteligible la acción al darnos los motivos suficientes que tuvo el actor para la realización de la acción. En cualquier caso, los dos componentes de la acción se encuentran presentes: el conductual y el intencional. Por tanto, las reglas en cuestión pueden servirnos como razones para

comprender el tipo de acción pretendido al proporcionarnos los motivos del agente para actuar.

2.2.- Explicación de la Conducta Humana Intencional.

Las coordenadas en que se ubica la presente discusión son las del problema explicación-comprensión, que ha protagonizado la disputa entre las concepciones interpretativa y "naturalista" de las ciencias sociales, aunque lo hace a partir de la recepción de la obra del segundo Wittgenstein por autores como Anscombe y Von Wright, por una parte y de las propuestas alternativas de Hempel y Popper por la otra.

En este apartado se sugiere la posibilidad de una solución que se ubique a medio camino entre los requisitos de contrastabilidad empírica en que parecen enfatizar tanto Popper como Hempel y la aprehensión de sentido a que hace alusión la perspectiva interpretativa.

Como veremos, la alternativa Hempeliana pasa por una reducción de lo que significa actuar por razones a un "actuar por motivos" que pueden ser aprehendidos por medio de un principio teórico de racionalidad que sea empíricamente refutable.

Bajo la hipótesis general de que este principio es una imitación bastante burda de lo que significa la capacidad deliberativa y racional del hombre y de la importancia de los factores sociales en que se encuentra inmerso, los defensores de la perspectiva interpretativa han forzado ajustes al modelo que han promovido la emergencia de un modelo de explicación de la conducta humana intencional más congruente tanto con los desarrollos teórico- filosóficos sobre lo que es una persona, como con la investigación empírica pertinente en psicología social.

La conducta humana intencional, además de hacerse inteligible, necesita ser explicada. La explicación de la conducta humana intencional con base en las razones del agente para actuar es un campo sumamente problemático por la diversidad de propuestas teóricas al respecto. Si una cosa es hacerlos inteligible la acción de un agente recurriendo a los motivos que podrían guiar su acción o a nuestro conocimiento de las reglas que podrían guiar su comportamiento, y otra diferente es explicar causalmente el por qué actuó de tal forma, entonces uno de los problemas centrales que hay que enfrentar es ¿qué tipo de conexión existe entre las intenciones y la acción?,

Un primer intento de solución sería; parafraseando a Ryle: existen las causas de la conducta y, a otro nivel de análisis, existen las razones para actuar. Por lo

tanto, podríamos desarrollar explicaciones alternativas de la conducta. En otras palabras, podríamos dar versiones distintas de explicaciones de la conducta que sean, en principio, compatibles. Según este punto de vista, recurrir a las intenciones para explicar la conducta significaría simplemente ofrecer una cierta lectura más o menos ingenua y superficial de los hechos psicológicos que podría ser reemplazada por una lectura más fina, en términos de causas de esa conducta. Causas de la conducta que podrían identificarse con procesos neurofisiológicos o bien, en otro nivel, con contingencias de reforzamiento. Para esta perspectiva, las intenciones, o en términos más generales, las razones, en realidad no causan la conducta pues el papel causal lo tienen las contingencias medioambientales que controlan la conducta, sin embargo, pueden aceptar la existencia de razones como describiendo causas o como descripción de las condiciones en que se ha originado y reforzado la conducta. Uno de los problemas con esta perspectiva es que a las explicaciones causales se les ha identificado con explicaciones científicas y las explicaciones que recurren a intenciones o deseos han quedado englobadas en la psicología popular, ingenua o precientífica.¹⁰

Otra forma de abordar la relación entre las intenciones y la acción es la representada por D. Davidson quien al mismo tiempo que otorga a las intenciones un status ontológico específico; ésto es: como eventos físicos o eventos neurofisiológicos, también otorga a las intenciones un papel causal. Es decir, sostiene que los deseos y las creencias pueden ser eficaces en la producción de conducta. La conexión entre acciones e intenciones sin embargo, no se ajusta a la concepción humeana de la causalidad pues no hay leyes que establezcan la necesidad de la conexión entre tipos de acciones y estados mentales. Para explicar la conexión entre deseos y creencias, por una parte y acciones, por otra, se requiere, por tanto, de otros elementos: Para Davidson uno de esos elementos podría ser la existencia de patrones de conducta (como por ejemplo el modelo de maximización de utilidades - minimización de costos a partir de la probabilidad subjetiva que los sujetos atribuyen a las distintas opciones en un curso de acción, en la teoría de la decisión de Ramsey) o predisposiciones para actuar en cierto sentido. Sin embargo, a esos elementos todavía es necesario añadirles el de "racionalidad" de la acción. Es decir, la explicación de la conducta intencional requiere un modelo basado en "razones para actuar":

Dos son las ideas que componen el concepto de actuar por una razón (y, por consiguiente, el concepto de conducta en general): la idea de

¹⁰ Cfr. Stich, T.P., 1991, p.1 a 10, para conocer una versión del proceso histórico por el que la psicología popular pasó a ser sinónimo de teoría especulativa precientífica, de los intentos por abordar experimentalmente, bajo el modelo cognoscitivista, los conceptos centrales de la psicología popular y para conocer una propuesta teórica cognitiva que pretende poder dar cuenta de algunos términos intencionales de una forma estricta.

causa y la idea de racionalidad. Una de las maneras en que la racionalidad está contenida en el concepto resulta diáfana: la causa ha de ser una creencia y un deseo a cuya luz el acto es razonable. (Davidson, 1994, p. 77)

Siguiendo la discusión entre los defensores de explicaciones causalistas de la acción y quienes defienden modelos que otorgan un papel decisivo a las razones para actuar, podemos primeramente delimitar los elementos que es necesario considerar en la explicación de la conducta y posteriormente determinar el tipo de explicación más adecuados para la explicación psicológica de la acción humana intencional.

Una vez delimitados los conceptos de intencionalidad e intención, la segunda tarea es determinar de qué forma se puede hacer uso de ella en la explicación de la conducta. La necesidad de hacer explícitas la noción de racionalidad, se irá haciendo patente en los siguientes párrafos. Por lo que trataremos de caracterizar la noción de racionalidad implícita en cada uno de los modelos de explicación que enseguida se discute. Para avanzar en ese sentido, presentaremos las características generales de los modelos de explicación de la conducta humana intencional, poniendo énfasis en la forma en que es abordada la cuestión de la intencionalidad y la racionalidad de la acción.

Una de las problemáticas teóricas centrales de los enfoques que otorgan un papel determinante a la intencionalidad en la explicación de la conducta es explicar la compatibilidad de las explicaciones causalistas e intencionales. Esta necesidad está determinada a su vez, por la ya mencionada identificación de las explicaciones intencionales con la psicología ingenua. Para ello, se propone por ejemplo, que razones (intenciones y creencias) y causas no se oponen como parece derivarse de un enfoque dualista heredero de la ontología cartesiana. Es decir, se asume que todo evento mental es un evento material, o, dicho de otra forma, que los eventos mentales son producto de la actividad cerebral del organismo y, por consecuencia, que el actuar por razones se encuentra posibilitado por la existencia de un conjunto de relaciones legales que rigen el funcionamiento mental. Brevemente; todo lo que hacemos tiene una causa. EL compromiso materialista que acabamos de mencionar, no obliga a la adopción de un reduccionismo ni en lenguaje neurofisiológico ni en lenguaje conductista, aunque, en principio, sea posible hacerlo. La negativa al reduccionismo se origina en el supuesto de que la consciencia y los estados intencionales desempeñan un papel importante en la producción de las formas específicas de interacción del ser humano. Siguiendo la orientación de la tesis de D. Davidson, entre las causas de la conducta pueden encontrarse también las razones. (V. Supra. p.35-36). Es decir, hay cosas que hacemos con base en razones. En nuestras interacciones cotidianas aludimos a razones para justificar nuestra conducta, en nuestra explicación de la conducta de los demás, atribuimos

intenciones y deseos para hacernos inteligible su acción. Desde luego, no todas las conductas son susceptibles de ser explicadas bajo este modelo, las conductas presentadas bajo los efectos de una droga, las respuestas instintivas y los reflejos, serían ejemplo de ello. Sin embargo, si la conducta implica un "acto" (en el Sentido de Harré, 1985) para el agente que la realiza, entonces la mejor explicación para esa conducta tiene que darse en términos de "razones".

Por otra parte, el que razones y causas sean compatibles no significa que se asuma que sean idénticas, pues el hablar de causas implica postular una conexión empírica regular y constante entre la causa y su efecto, y la existencia, por tanto, de leyes que expliquen la necesidad de la conexión entre causa y efecto. Para analizar la diferencia y la relación entre razones y conducta tenemos varias opciones. Una de ellas es la representada por el modelo justificacionista de Anscombe para quien hay una diferencia entre causas y razones. Estas últimas nos permiten comprender el sentido de la acción, pero no nos permiten explicarla. En ese sentido, las razones, más que causas, deben considerarse como justificaciones racionales de la acción (asumiendo el modelo nomológico deductivo de la explicación y una concepción humeana de la causalidad).

De forma parecida, el modelo teleológico de la explicación: parte de la premisa de que el hablar de razones no implica, postular una conexión necesaria entre razones y acciones ni una regularidad empírica sino más bien una conexión "lógica" entre ellas. La acción intencional, como apunta G. H. Von Wight siguiendo a Anscombe, puede ser entendida como una conclusión a partir de determinadas premisas que corresponden a las razones por las que el agente lleva a cabo la acción. Como consecuencia, Charles Taylor y G. H. Von Wright proponen que en lugar del modelo nomológico deductivo de la explicación el silogismo práctico aristotélico podría representar una alternativa para la explicación de la conducta humana. Cabría aclarar que Von Wight no niega que las premisas del silogismo práctico sean susceptibles de verificación empírica. Hacia donde él encamina su argumento es a mostrar que es necesario verificar si el actor dirigía sus acciones en búsqueda de un objetivo o propósito y que esto no es posible hacerlo atendiendo *sólo* a los "aspectos externos de la conducta" sino ya sea planteando inferencias derivadas del contexto cultural o del conocimiento de la historia del actor en cuestión o bien, de modo más directo preguntándole sobre el porqué de su conducta. Esto último es también problemático pues ¿Cómo sabemos si la conducta verbal del agente corresponde con las intenciones efectivas que tenía al realizar la acción? Es decir, ¿cómo sabemos lo que el actor quiere significar con sus emisiones? Estos cuestionamientos sugieren la vinculación de la propuesta de Von Wright con la obra de Wittgenstein :

Cabría decir que la conducta intencional se parece al uso del lenguaje. Es un gesto por el que doy a entender algo. De la misma manera que el uso y la comprensión del lenguaje presupone una comunidad lingüística, la comprensión de la acción presupone una comunidad de instituciones, prácticas y aparato técnico, en la que uno llega a introducirse mediante aprendizaje y entrenamiento. (Von Wright, 1987, p.139)

Finalmente, hay que hacer notar que el modelo de explicación que Von Wright es un modelo “justificativo” de la acción en un contexto práctico. En sus palabras:

El silogismo que conduce a una acción es un discurso “práctico”, no una pieza de demostración lógica. Sólo cuando ya ha tenido lugar la acción y se confecciona un argumento práctico para explicarla o justificarla, damos con un argumento lógicamente concluyente. (Von Wright, 1987, p. 142)

Otra forma de relacionar razones y acciones ha sido postulando un principio de racionalidad que nos permitiría decidir sobre la racionalidad de la acción y que además actuaría como una de las premisas del modelo nomológico deductivo de explicación. Sin embargo, la concepción del mencionado principio de racionalidad es diversa: Para Popper, por ejemplo, tal principio es apriori y por consecuencia irrefutable por la experiencia, para Hempel, en cambio, el principio de racionalidad corresponde a una regla empírica que aplicamos a la conducta de los demás recurriendo a criterios objetivos de eficacia en la consecución de fines a partir de una evaluación de los medios disponibles. Para Hempel el principio de racionalidad es una generalización empírica que sustituye a los enunciados legaliformes en el modelo nomológico deductivo de la explicación científica. Recordemos que el modelo nomológico- deductivo de la explicación de Hempel y Oppenheim, incluye enunciados que describen las condiciones antecedentes necesarias para la presentación del fenómeno que se quiere explicar y al menos un enunciado legaliforme. Los dos tipos de enunciados descritos constituyen el “explanans” y el fenómeno a explicar es el explanandum. Explicar un fenómeno es subsumirlo dentro de leyes generales, es decir, es mostrar que el fenómeno en cuestión ocurre de acuerdo a las leyes mencionadas en el explanans y en presencia de las condiciones antecedentes necesarias. Sobre el carácter de las leyes involucradas en el modelo de explicación, Davidson nos ayuda a precisar que hay una diferencia entre las leyes universales de la física y las leyes del comportamiento. En éste último caso se trata de generalizaciones empíricas que se refieren a la atribución de actitudes y creencias de actores en contextos concretos. (Davidson, 1976, p. 252). Cabe aclarar que a pesar de eso, Hempel sostiene que la

explicación de los fenómenos sociales o psicológicos no requiere un modelo de explicación distinto del nomológico-deductivo:

Our characterization of scientific explanation is so far based on a study of cases taken from the physical sciences. But the general principles thus obtained apply also outside this area. (Hempel, 1987, p. 34)

Así, en el caso de la psicología, en conocimiento de los objetivos de un agente, que son conceptualizados como estados disposicionales, pueden hacerse suposiciones hipotéticas sobre sus posibles cursos de acción, añadiendo el presupuesto de que todo agente racional en tales circunstancias actuará como lo prescribe el principio de racionalidad instrumental y contextualizando las dos premisas anteriores de acuerdo a las circunstancias específicas en que se encuentra el agente. Amparo Gómez (1992, p. 69) en su excelente trabajo sobre la explicación de la conducta enuncia así el modelo de Hempel por lo que respecta a la predicción del curso de acción de un agente en conocimiento de las condiciones antecedentes y bajo el presupuesto de racionalidad:

Si un individuo x es racional (tiene la propiedad R), entonces, si x está en la condición S_1 , x responderá regularmente de la forma R_1

De acuerdo a los requisitos del modelo nomológico-deductivo de la explicación, además de la especificación de las condiciones antecedentes (S_1), se tiene que contar con un enunciado legaliforme que abarque deductivamente a la acción que se quiere explicar. En este caso, el enunciado legaliforme es: "si un individuo es racional, entonces en condiciones C , hará x ". Por tanto, decidir si una acción es racional, es comprobar si el agente realiza la acción adecuada según la racionalidad instrumental. Pero esto tiene, según Amparo Gómez un problema: "el actor realiza tal acción sólo porque es racional". Por lo tanto, nos encontramos ante una explicación circular. La racionalidad de la acción supone la racionalidad del agente y la racionalidad del agente supone la racionalidad de la acción.

El modelo presenta otro problema: Según Hempel, los enunciados que constituyen el explanans "tienen que satisfacer algunas condiciones de corrección fáctica" o sea; "los enunciados que constituyen el explanans deben ser verdaderos" (Hempel, 1987, p. 31). El problema en cuestión es que si la racionalidad de la acción figura en el explanans tiene que ser verdadero y tal como Hempel desarrolla su argumento resulta que el principio de racionalidad es irrefutable: Un agente es racional si en tales condiciones actúa de tal forma. Si no actúa así, el agente en cuestión es irracional y el principio de racionalidad permanece intacto. Si este planteamiento es correcto, la racionalidad de la acción tendría que plantearse en

términos diferentes. Popper plantea una alternativa: considerar al principio de racionalidad no como una generalización empírica de forma legaliforme sino como un principio normativo que nos permite hacernos inteligible la situación. Este principio afirma que las personas actúan generalmente de forma racional, considerando los mejores medios de que dispone para lograr los fines que se propone y realizando una evaluación de la lógica de la situación en que se encuentra. A diferencia de Hempel, no se supone que tal principio se encuentra determinado objetivamente sino que depende del conocimiento disponible para el actor y además de su interpretación subjetiva de la situación, misma que será corregida por el método de ensayo y error. (Se trata de la tesis de la autonomía del mundo "2" o mundo subjetivo. Hecha esa consideración, el que el actor no siga el mejor curso de acción no nos permite calificarlo de irracional pues se asume que los actores actúan de acuerdo a lo que ellos creen racional.

El problema con el principio de racionalidad surge cuando se quiere hacer una evaluación objetiva de la racionalidad de la acción seguida por los actores. En este caso, Popper propone que es la "lógica de la situación" la que nos permitirá realizar una evaluación de los hechos a partir de la reconstrucción de la situación y del conocimiento de los datos relevantes, incluido el conocimiento de los objetivos, conocimientos o creencias de los actores. Así, podríamos llegar a determinar lo equivocado de la acción seguida de hecho por el actor sin imputarle irracionalidad. En términos más concretos, Popper sugiere que el investigador construya un modelo de la situación en que se encuentra el agente cuya acción se quiere explicar formulando hipótesis sobre los cursos de acción objetivamente más adecuados y procediendo a contrastarlos con las efectivas acciones llevadas a cabo por los actores. En realidad el principio de racionalidad incluye otro presupuesto: los actores no se encuentran determinados por la lógica de la situación, es decir, actúan de acuerdo a una racionalidad imperfecta. (los individuos actúan de acuerdo a su apreciación de la situación).

Así las cosas, lo que hace falta es un modelo de explicación de la acción que parta de las razones efectivas que tienen los actores para tomar diferentes cursos de acción. Esa tarea no es desarrollada por Popper aunque a partir de su propuesta es desarrollado por N. Koertge. Al modelo de Popper le añade la necesidad de verbalización de la apreciación de la situación que se hacen los actores y del proceso de decisión por el que llegan a la acción. Con ello, pretende reintroducir el carácter empírico al principio de racionalidad que había perdido en el modelo de Popper. Sin embargo, Koertge no parece resolver el problema de la objetividad de la decisión racional, se limita a objetivar la definición de la situación que hace el actor. En realidad, (y nuevamente) el criterio de racionalidad que se está presuponiendo es el de racionalidad instrumental que incluye maximización de los beneficios y reducción de los costos. Por lo tanto, el modelo de explicación de la acción que parte realmente de las razones que tiene el actor

para actuar sigue estando ausente. En este caso se ha impuesto de antemano el criterio de la maximización de beneficios- minimización de costos que ocupa el lugar del enunciado legaliforme requerido por el modelo nomológico deductivo de explicación.

3.- HACIA UN MODELO ALTERNATIVO DE EXPLICACIÓN.

A partir de la “lógica de la situación” y de un principio de racionalidad mínimo, Amparo Gómez propone un modelo de explicación de la conducta individual que realmente tome en cuenta las razones del actor y no imponga ningún principio de racionalidad de carácter legaliforme. Su propuesta en términos generales es la siguiente:

- ◆ - La acción individual es resultado de la evaluación de la lógica de la situación que hace el actor.
- ◆ - Tal evaluación se realiza a partir del conocimiento disponible para el actor, de sus creencias y actitudes. O sea, de una interpretación de la situación en que se encuentra.
- ◆ - Los actores actúan generalmente de acuerdo a lo que consideran mejor, dada su definición de la situación. (principio de racionalidad mínima)
- ◆ - No se intenta una evaluación normativa de los objetivos ni de las creencias en cuestión.
- ◆ - Los actores generalmente actúan de acuerdo a lo que han elegido hacer

El elemento característico del modelo de A. Gómez es el intento de conciliación entre la existencia de una lógica de la situación, que impone límites a la capacidad de libre decisión de los actores y el principio de racionalidad que implica decisión entre opciones alternativas dada una interpretación de la situación y un cálculo racional. (premisas 1 y 2) Cabe aclarar que en contra de la postulación de un criterio objetivo de racionalidad de la acción, (premisa 4), Amparo Gómez propone que la única salida para explicar la acción a partir de las razones que realmente considera el actor, es recurriendo a un concepto de racionalidad mínima que básicamente consiste en el reconocimiento de procesos de decisión racional que llevan acabo los actores a partir de su peculiar definición de la situación y del postulado de que generalmente los actores actúan de acuerdo al resultado de su evaluación de la situación, haciendo lo que consideran mejor, (premisa 3). La premisa 5 es una generalización empírica, por tanto, susceptible de ser falsada por la experiencia. Aunque en principio parece plausible, su inclusión en el modelo de explicación podría fortalecerse si se dispusiera de evidencia empírica a su favor. A. Gómez no proporciona esa información aunque remite a la investigación

psicológica y sociológica sobre el comportamiento humano en particular sobre el papel de las creencias y actitudes en la conducta, para fortalecer su punto de vista. Su modelo es entonces un modelo basado en las razones para actuar pero no es un modelo justificativo de la acción como el de Anscombe sino explicativo. Por tanto, asume que las razones causan la acción, asume la existencia de relaciones nómicas, aunque de carácter probabilístico, entre razones y causas y asume la necesidad de que sus premisas sean verdaderas.

Con este modelo, A. Gómez se ubica como continuadora de las tesis complementarias de Popper sobre la indeterminación de la conducta y del modelamiento plástico que las situaciones imponen a los actores.

La explicación de la acción individual queda así ubicada en un punto medio entre el individualismo metodológico y las propuestas que defienden un determinismo estructural. Si consideramos al ser humano tanto como un ser racional como un actor necesariamente inmerso en un entramado de relaciones histórico- sociales, la explicación de su conducta tendría que partir de una conceptualización de la interacción individuo- entorno. Esa mediación parece realizarse por medio de una serie de procesos interpretativos y de decisión racional. En concreto ella propone la necesidad de desarrollar teorías de alcance medio que rompan las dicotomías entre las grandes teorías sociales y las investigaciones empíricas "de corto alcance". Aunque el modelo de Amparo Gómez, parece el más adecuado para la explicación de la acción individual en los términos señalados, no ha desarrollado el problema de la interacción individuo sociedad que consideramos imprescindible pues, como hemos mencionado, las instituciones en que el individuo necesariamente se desarrolla, imponen una lógica que rebasa el ámbito de las intenciones particulares, aunque sin determinarlas. Un primer paso en tal sentido sería la investigación del papel que los aspectos normativos que incluye la situación social tienen en la determinación del curso de acción que toma el agente. Así, podríamos relacionar la propuesta teórico-metodológica de la psicología de la acción con la construcción de un modelo más sólido de explicación de la acción individual (siempre en un contexto social) y así posibilitar la superación de las problemáticas que hemos visto presentes en las psicologías individualistas- atomistas representadas por el conductismo skineriano.

4.- PSICOLOGÍA DE LA ACCIÓN.

Entre las principales dificultades que enfrenta la tarea de construcción de un modelo de explicación de la conducta humana intencional científicamente viable es el de armonizar dos condiciones antecedentes que parece justificado considerar necesarias y que podrían formar parte de las premisas que constituyen el explanans

dentro del modelo de explicación de Hempel. Estas dos condiciones son: la consideración de la racionalidad de la acción, y su estrecha relación con la noción de agencia, por una parte, y la del carácter normativo de la acción en situaciones sociales. El modelo de Amparo Gómez, siguiendo a Popper tiene la virtud de incluir ambos elementos en un mismo modelo de explicación. Sin embargo, antes de considerar resuelto el problema hay que desarrollar teóricamente la forma en que ambos aspectos pueden resultar compatibles. Tomando prestada la frase de Kuhn, entre estos dos elementos existe una "tensión esencial" que hasta ahora ha favorecido el surgimiento de versiones antagónicas sobre la explicación de la conducta por tomar partido por uno de los dos elementos. Es aquí donde una teoría interaccionista, con énfasis en los procesos de mediación simbólica que trata de analizar sistemáticamente la interrelación de los aspectos que regulan la acción estructuralmente con el control consciente que ejercen los agentes sobre su propia conducta adquiere su fuerza.

Nuestro análisis tiene como propósito central comparar las aportaciones de dos propuestas psicológicas como estrategia para precisar las variables que permean el desarrollo de la disciplina. Por tal razón, aunque hemos retomado algunos conceptos y análisis aportados por la Filosofía de la acción, el énfasis se ha puesto en el análisis de una propuesta psicológica que parece derivar las consecuencias teóricas y metodológicas de la adopción de la acción como categoría fundamental para la comprensión de la conducta humana.

La Psicología de la Acción de Rom Harré propone un modelo de explicación de la actividad humana en el que en lugar de buscar explicaciones causales, se pone énfasis en las razones por las cuales un agente actúa como lo hace. Una de sus premisas es que los seres humanos vivimos necesariamente inmersos en un conjunto de relaciones sociales donde nuestras acciones adquieren un significado social adscrito convencionalmente constituyéndose así en "actos". Dado que un acto puede ser realizado de distintas formas, se hace necesario conocer la intención del agente que lo realiza. Por consecuencia, una descripción meramente conductista, es básicamente, incompleta. Para conocer qué tipo de acción llevó a cabo el actor es necesario conocer su intención. Los reportes que los actores hacen de sus propias intenciones, deseos, creencias son considerados como la mejor vía de acceso al conocimiento del significado social de la acción y de las reglas que subyacen a las acciones.

En 1985 Rom Harré y otros desarrollan en "Motivos y Mecanismos" una propuesta llamada Psicología de la acción que pretende constituir una alternativa a la psicología individualista representada paradigmáticamente por el conductismo, aunque presente también en la psicología cognoscitivista surgida del modelo del procesamiento de la información. La tesis general que articula la obra de Harré es que cualquier psicología atomista-individualista resulta incapaz para dar cuenta de

los fenómenos propiamente humanos. Para Harré lo propiamente humano es la naturaleza social y el carácter racional del hombre. Por lo anterior, una propuesta psicológica adecuada debe tratar de articular las dos dimensiones anteriores para producir explicaciones de los fenómenos en que intervienen acciones intencionales, juicios e interpretaciones.

La propuesta de Harré incluye, por lo que respecta a los aspectos teóricos de la psicología, un análisis crítico de la psicología del individuo, una argumentación a favor de la necesidad de desarrollar una nueva psicología de carácter más holista que resalte la necesidad de comprender la conducta humana siempre a partir del contexto social en que necesariamente se encuentra inmerso el hombre y una propuesta programática para fortalecer la nueva perspectiva. Por otra parte, encontramos en su propuesta una amplia discusión de los presupuestos ontológicos y epistemológicos que orientan su propuesta psicológica. Quizás el más representativo de éstos sea la concepción del hombre como un ser que vive en un mundo de significados por lo que metodológicamente, resulta necesario emprender la tarea de descifrar ese mundo simbólico para acercarnos a la comprensión de lo que la gente hace y del porqué lo hace.

La psicología de la Acción representa una forma alternativa para estudiar y comprender al hombre, como un ser social producto de un conjunto de influencias sociolingüísticas que tienen efectos no sólo al nivel de las interacciones (sociales) sino que, y esto es una de sus aportaciones principales, toda la conducta humana es concebida como resultado del modelamiento que los procesos sociales ejecutan sobre nuestro repertorio psicobiológico. No se trata de proponer una simple división del trabajo, se trata de redefinir el objeto de estudio o el ámbito de problemas propiamente psicológico y de sacar las consecuencias metodológicas y prácticas necesarias.

Con la psicología de la Acción nos vamos a encontrar con un conjunto de compromisos generalmente opuestos a los que definen a las teorías conductistas. Por ejemplo; al concepto de conducta se va a oponer el concepto de acción, a la perspectiva atomista e individualista se va a oponer una perspectiva integradora y social, al fenomenalismo se va a enfrentar el realismo.

Nuestra tarea, en lo que sigue, es describir la nueva propuesta proponiendo un esquema de los aspectos más claramente definatorios de la psicología de la acción

4.1.- El modelo jerárquico constitutivo regulativo de la actividad humana.

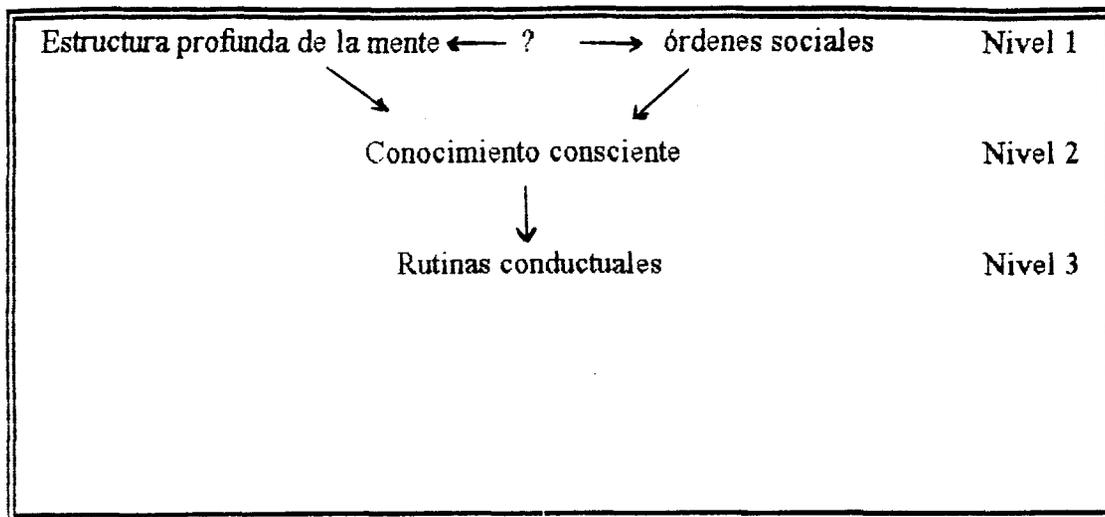
Veíamos anteriormente (V. Supra.p.69) que uno de los compromisos básicos del conductismo y que impregna toda su propuesta metodológica es el atomismo que tiene como presupuesto que los fenómenos complejos son el resultado de la integración de sus elementos constituyentes. Bajo ese presupuesto, el conductismo asume una perspectiva analítica y se ocupa del desmenuzamiento de cada ítem conductual en sus elementos mínimos. En la nueva propuesta se asume, en cambio, un modelo más holista en el que además de haber una integración de los elementos mínimos en estructuras más complejas, también hay una regulación que los niveles superiores imponen sobre los elementos constituyentes.

Lo anterior se encuentra organizado en un modelo que Harré llama jerárquico constitutivo-regulativo. Sus características principales son las siguientes:

- a) en el nivel inferior de la jerarquía se encuentran los microprocesos y las respuestas reflejas,
- b) en el nivel intermedio se encuentran las acciones sujetas a un control consciente y
- c) en el nivel superior se encuentran los procesos macrosociales que generalmente escapan también al control consciente de los actores sociales. Este último nivel se divide en dos dimensiones; una individual constituida por la estructura emocional de la psique y una social constituida por el orden social en que somos socializados.

La distinción entre los factores pertenecientes a uno u otro nivel se determina principalmente por el grado de alcance espacial y funcional sobre tipos de actividades controladas por cada nivel. La integración de los tres niveles se da en una doble dirección; hay una integración de elementos simples en actividades complejas que se ubican en el nivel inmediato superior y hay un control regulativo que los factores sociales más generales imprimen en el saber cotidiano de la gente que a su vez impacta la manifestación y desarrollo de los microprocesos.

El esquema del modelo es el siguiente:



(Harré, 1985, p. 38)

Cabe resaltar que según el modelo, existe al menos un nivel en el que la conducta de los actores sociales está sujeta a su control consciente y se manifiesta en elecciones con base en razones que a su vez están relacionadas con el saber de sentido común incorporado a cada una de las acciones. No se supone que las elecciones racionales sean las mejores elecciones dados unos objetivos y unos medios determinados, como proponen algunos modelos de la decisión racional sino que el sujeto social realiza planes, imagina escenarios o diseña estrategias a partir de su interpretación particular de las normas, convenciones valores o tradiciones en que ha sido socializado. No se supone, tampoco, que toda la conducta humana esté sujeta al control consciente, ni los microprocesos ni las grandes orientaciones ideológicas lo están. Es decir, el nivel consciente es sólo un nivel intermedio en el que se sintetizan los otros dos niveles. En 1972 Harré y Secord propusieron que el método "etogénico" resulta el más adecuado para emprender la comprensión de la conducta humana. Según esta perspectiva, el punto de partida para el análisis de la acción humana es el nivel intermedio en el que los actores pueden ofrecer las razones que orientan su conducta. Ese método implica la búsqueda de los significados y de las reglas y convenciones implícitas en el saber cotidiano. Posteriormente, se busca integrar ese nivel con los determinantes macro y finalmente, emprender investigaciones en que se muestre que los microprocesos se corresponden con los dos niveles analizados, resultando que, de alguna forma, los microprocesos son explicados por los elementos más globales del sistema.

La doble dirección en la influencia entre niveles nos ayuda a evitar pensar que hay simplemente una determinación estructural desde los niveles superiores y

que el individuo simplemente los reproduce, aunque no se niega que un sistema social influya en los patrones de pensamiento y conducta de sus miembros. También nos previene de pensar que la acción social es el mero resultado de la sumatoria de las acciones individuales. La psicología de la acción en este sentido se opone al individualismo metodológico que asume que los movimientos macrosociales son reducibles y explicables a partir de los atributos psicológicos de los individuos miembros de la sociedad. La relación es mucho más compleja, puesto que el individuo además de incorporar las tendencias ideológicas incorporadas en el saber de su sociedad, también tiene un espacio para la evaluación y la elección racional que puede introducir modificaciones en el nivel más general. Por consecuencia, una de las tareas de la psicología de la acción es descubrir procesos específicos ocultos en los tres niveles y determinar los mecanismos a través de los cuales se ejecuta su integración.

Para efectos explicativos, la estructura jerárquica nos ayuda a responder respectivamente a las siguientes interrogantes: En el nivel 1 a las preguntas sobre el por qué de la acción individual, en el nivel 2 a preguntas sobre el contenido específico explícito o el ¿qué? de la conducta, en el nivel 3 se busca descifrar el cómo de la realización del individuo. En el segundo nivel se encuentran las razones de nuestra conducta, en los otros, los procesos que nos son desconocidos generalmente pero que pueden ser descubiertos por la investigación científica.

4.2.-Caracterización Metateórica de la Psicología de la Acción.

En este apartado mencionaremos las características definitorias de la teoría y la metodología de la psicología de la acción, su modelo de explicación de la conducta humana intencional y sus presupuestos más generales en relación a la concepciones del hombre y de la psicología como disciplina científica. Como instancia de una tradición de investigación, esta propuesta parece tener nexos principalmente con el interaccionismo simbólico y con el movimiento filosófico generado por la obra del segundo Wittgenstein.

4.2.1.- El modelo de explicación de la acción humana.

Para comprender el modelo propuesto por Harré hay que tener presente la tesis de la emergencia de características y potencialidades posibilitada por la organización de los componentes de una estructura. Potencialidades y características que serían inexplicables a partir de la consideración de sus elementos de forma atomizada. La estrategia de Harré para llegar a la formulación de su modelo de explicación es señalar primeramente la importancia de lo que él

llama análogos analíticos es decir, la construcción de modelos usados como metáforas que permitirían discriminar elementos de una situación social y más específicamente patrones conductuales. El tipo de análogos en que está pensando es por ejemplo el modelo "dramatúrgico" de E. Goffman en el que se considera a los sujetos sociales como actores que tienen consciencia de las reglas que guían su comportamiento y que actúan de acuerdo al rol que se espera desempeñen. Harré propone que un análogo analítico útil para comprender los patrones sociales de interacción es el de que los actores siguen reglas en su comportamiento. Seguir una regla puede tomarse en sentido literal, cuando los actores hacen uso consciente de su saber normativo. También puede usarse en sentido analógico: cuando la conducta está gobernada por patrones culturales normativos de los cuales el actor no es consciente. En este caso el análogo de seguir una regla se impone a la situación social para discriminar el tipo de interacción que se efectúa. Así, pueden descubrirse patrones o estructuras sociales. Sin embargo, el análogo analítico de seguir una regla aunque nos torna comprensibles ciertas situaciones sociales no tiene capacidad explicativa; no nos permite decir porqué los actores siguen esas reglas. Para ello, Harré propone la construcción de "análogos de origen" que postulan procesos o mecanismos similares a los patrones obtenidos por medio de los análogos analíticos que serían los "responsables" de la producción del patrón. Explicar la conducta es entonces descubrir el "molde" o análogo de origen que produce el "producto" o patrón que se quiere explicar. Para ello, como siguiente paso relaciona o aplica el "molde" a la explicación de sucesos sociales considerándolos por ejemplo como instanciaciones del proceso o mecanismo que describe el "molde". En otras palabras, según Harré la explicación de la conducta humana empieza con la descripción y clasificación de secuencias estructuradas de acciones y continúa con el descubrimiento de sus mecanismos causales.

La forma del modelo de explicación de Harré puede ajustarse a un modelo causalista de la explicación como el de Amparo Gómez, haciendo algunas consideraciones preliminares. El explanans está constituido por los procesos y las condiciones antecedentes. Los procesos son considerados como dispositivos que dada su constitución posibilitan el surgimiento de los fenómenos sociales. Básicamente, hay dos tipos de procesos; los macrosociales que determinan patrones culturales de comportamiento siempre mediados simbólicamente por pautas de interacción y los microprocesos como la percepción, la memoria, los procesos inferenciales de resolución de problemas, etc. Las condiciones antecedentes hacen referencia a la situación específica y más específicamente a la definición o interpretación de la situación que hacen los actores. La existencia de procesos de deliberación o elección racional conocidos por ejemplo mediante el esquema medios-fines es también una premisa necesaria del modelo de explicación. Por otra parte, los productos o fenómenos sociales a explicar, el explanandum, se considera causado por los procesos, en presencia de las condiciones antecedentes adecuadas.

Para explicar un fenómeno social se tiene que empezar por la descripción en detalle de patrones de conducta específicos de cada situación e ir ascendiendo hacia patrones de mayor generalidad. La razón de esta precaución metodológica es que los fenómenos sociales guardan una relación compleja con los procesos; por una parte los mismos procesos pueden dar lugar a distintos fenómenos y por otra parte un, en apariencia, mismo fenómeno puede ser el resultado de procesos diferentes según el contexto.

4.2.2.- Sobre la naturaleza social del hombre.

Para el conductismo el hombre es un ser reactivo que responde a las situaciones del entorno recurriendo a un rico arsenal de patrones conductuales adquiridos a lo largo de la evolución biológica y adaptados de acuerdo a la experiencia de cada persona. El aprendizaje y ciertos principios generales regulan las interacciones individuo-entorno. Si bien es cierto que Skinner jamás defendió el modelo de la "caja vacía" como algunos autores probablemente con intenciones retóricas han enfatizado,¹¹ sí defendió el famoso modelo de la caja negra, en el que se asume el desconocimiento de los procesos psicológicos "internos" (valga la redundancia) y además su inutilidad para aportar explicaciones de la conducta.

La psicología de la acción no puede negar que exista un repertorio conductual de carácter biológico-evolutivo ni que haya interacciones individuo-entorno, pero pone énfasis en dos aspectos de tal relación: su carácter mediato e interactivo, es decir; por una parte, entre los estímulos y las respuestas, se encuentra siempre presente el mundo simbólico concretado en el lenguaje y en el que se incrusta la influencia de cada sociedad ya que los significados específicos de los elementos del entorno dependen del proceso de socialización, ésto significa que los estímulos a los que el individuo responde no son estímulos naturales sino estímulos previamente codificados insertos en patrones culturales de socialización. Este es precisamente el aspecto que los conductistas se esforzaron por eliminar, al menos en el nivel metodológico en busca de explicaciones de la conducta. El carácter interactivo, por otra parte, se refiere a las necesarias y constantes influencias recíprocas entre el ambiente y el sujeto que se manifiesta en la transformación mutua que resulta de las interacciones individuo-entorno.

El lenguaje, el lenguaje natural, por tanto, va a jugar un papel central en la nueva propuesta psicológica pues es a través de él que se transmiten los

¹¹ Cfr. Fodor, 1980, p. 20

significados que las personas otorgan a sus acciones. Además, el lenguaje juega un papel fundamental en el desarrollo de habilidades de pensamiento y sólo puede adquirirse en un contexto de interacciones sociales que recogen y transmiten no sólo la herramienta cognoscitiva sino un conjunto indisociable de contenidos simbólicos que encierran el saber acumulado de la sociedad. La dicotomía individuo sociedad resulta, por consecuencia "diluida", es decir, entre el individuo y sociedad existe más bien un continuo de influencia y moldeamientos mutuos. Aunque existe prioridad histórica o genética de la sociedad, ésta tiene que pensarse como un conjunto siempre dinámico, en parte también por la influencia que sus miembros introducen. Así, se dice que los procesos psicológicos básicos como la emoción o el pensamiento que se habían considerado tradicionalmente como emergentes de una actividad psicobiológica interna son considerados ahora como parte de la vida social de las comunidades. La emoción, por ejemplo, independientemente de los factores fisiológicos que la posibilitan, cuando es analizada como parte de la acción social del hombre, implica una indisoluble relación con valores, tradiciones, normas y convenciones que determinan no sólo sus formas de expresión y sus funciones sino también las manifestaciones específicas para la persona que la experimenta.

En resumen, el hombre para la psicología de la acción es un agente, es un ser activo que orienta sus conductas a través de reglas establecidas socialmente y transmitidas por medio del lenguaje y sobre todo, que actúa libremente, en el sentido de que es capaz de procesos de deliberación que anticipan y dirigen la propia conducta.

Para estudiar la acción humana, por tanto, se tiene que poner énfasis no tanto en su utilidad adaptativa sino en su significado, en su relación con las convenciones sociales, en su inteligibilidad (justificación de acuerdo al orden moral en que se encuentra inmerso el agente).

Una visión panorámica de la concepción del hombre vinculada con el resultante programa de investigación, la encontramos en el Ser Social:

En la base del sistema de conceptos que voy a desarrollar está la idea de que hay que tratar los aspectos públicos y colectivos de la vida humana como productos generados por la interacción entre un orden práctico, referido a la producción de los medios de vida , y un orden expresivo concerniente al honor y la reputación. Ambos ordenes se basan aunque no exclusivamente, en las competencias y creencias personales e individuales. Los órdenes público y colectivo se crean por la acción intencional, al tiempo que los órdenes así creados

reverten en las habilidades y creencias privadas y personales. (Harré, 1979, p. 21)

El hombre de acuerdo a esta postura es inseparable del ambiente social en que se encuentre. Por otra parte, la relación de individuo y sociedad se concibe como una interacción mutua; las acciones constituyen en parte al orden social y ésta a su vez constituye las capacidades y características de los sujetos sociales.

4.2.3.- La psicología como una ciencia social.

A diferencia del conductismo, que considera a la psicología como una ciencia natural, específicamente como una rama de la biología, la psicología de la acción, sin negar la parte biológica del ser humano, incorpora en su comprensión de la conducta humana categorías derivadas de las ciencias sociales, específicamente, se considera que una fuente de datos indispensables para comprender el significado de las acciones humanas es el conocimiento de sentido común. Es decir: "Las acciones de los seres humanos son ejecutadas normalmente de acuerdo con reglas, en lugar de determinadas por causas" (Harré, 1989, p. 21). En todo lo anterior subyace el presupuesto de que el hombre es un ser racional que orienta su conducta a partir de las normas, convenciones, valores, etc., disponibles en contextos sociales específicos.

Existe sin duda un repertorio conductual producto de la evolución, sin embargo, las manifestaciones que ese repertorio adopta en cada sociedad, las funciones y los significados específicos que los actores les otorgan, son específicos de cada contexto cultural y resultan comprensibles sólo a partir de la explicitación del conocimiento de sentido común y del conocimiento de la evolución histórica de la sociedad. Consecuencia de este punto de vista es la estrategia general de asumir una actitud crítica ante los estudios psicológicos que buscan principios universales de la conducta. Por el contrario, la Psicología de la acción busca desarrollar psicologías locales para develar la forma específica de organización que las influencias sociolingüísticas imprimen en la conducta de sus integrantes.

En cuanto a la relación de la psicología de la acción con el sentido común, es necesario hacer una precisión; la psicología de la acción no es una psicología ingenua o popular sino que trata de hacer explícitas las normas, creencias, valoraciones, implícitas en el saber popular. Los actores sociales nacen y son socializados en el seno de grupos sociales que en parte se identifican por sistemas de creencias compartidos. En la transmisión de ese sistema de creencias el lenguaje juega un papel de la mayor importancia pues las conductas de los demás son generalmente entendidas como acciones o como actos y esto nos remite a la

necesidad de estudiar el significado social de las conductas. Por otra parte, la mayoría de las acciones que lleva a cabo la gente son realizados en el medio de la interacción lingüística.

Por lo anterior, la psicología de la acción propone que la tarea de la psicología más que buscar leyes causales del comportamiento, debe dirigirse a la búsqueda del significado que para los actores sociales tienen las conductas consideradas como parte de las acciones y éstas como parte de los actos sociales. Otra consecuencia es la sugerencia de que la psicología debe estudiar la acción siempre a partir del contexto social específico en que se encuentra el actor, pues el sistema de creencias específico con que el actor implementa sus cursos de acción es dependiente de cada contexto sociohistórico.

4.2.4.- Propuesta Metodológica.

Cabe insistir en una cuestión preliminar: la metodología de la psicología de la acción es consecuencia de su postura ontológica respecto a los estados mentales. Se asume que los procesos cognitivos como las creencias, los propósitos y deseos, realmente existen y pueden ser causas de la conducta. También se asume la existencia de variables surgidas de la interacción que operan en la regulación mutua de la conducta de los actores sociales y, en ese sentido, adquieren fuerza causal.

La primera característica es derivada directamente de la creencia en variables emergentes de la interacción: no tiene sentido realizar experimentos de laboratorio creando situaciones artificiales y aislando a los sujetos de su entorno habitual pues las variables que resulta interesante estudiar sólo surgen en el seno de la interacción cotidiana. El orden moral en que se encuentran los actores, la constante definición de la situación que hacen los sujetos y la tesis de que las cogniciones guían la conducta obligan a estudiar a los sujetos en su entorno cotidiano. El calificativo de "etogénica" que Harré usa para referirse a su propuesta teórica hace alusión precisamente a las "costumbres" que comparten los actores en sus "hábitats" naturales.

Otra característica importante es el holismo. A diferencia del conductismo que procede descomponiendo la conducta a explicar en sus componentes mínimos, el análisis que Harré propone parte de una perspectiva holista en la que se estudia la mutua influencia entre los individuos particulares, sus cogniciones y sus procesos, variables del entorno social inmediato y procesos macrosociales, pues es de la interacción constante de esos tres tipos de variables que surgen los procesos que adquieren fuerza causal. Aislar a un individuo de su conjunto de relaciones

histórico-sociales trae la consecuencia de tornar invisibles los procesos sociales emergentes. En palabras de Harré:

The practice of psychology is heavily influenced by metaphysics. Choosing to view action not as behavior but as the implementation of belief systems in interaction mediated mostly by language opens up new research dimensions. (Harré, 1987, p. 3)

El rechazo a una aproximación metodológica individualista se debe a la tesis de la emergencia de procesos y relaciones que son producto de la interacción social. Un ejemplo de tales emergentes se puede ilustrar con la diferencia que hace Harré entre competencia y "derecho" (right). Una cosa es la capacidad para actuar y otra la constricción que impone la interacción. Es decir, además de lo que la gente puede hacer, es necesario conocer lo que la gente debe o no debe hacer en ciertos contextos, según los códigos morales en uso.

El cognitivismo es sin duda otra característica de la psicología de la acción. Para tornar inteligible el tipo de acción que realizan los actores en sus contextos culturales. Harré propuso el uso de "análogos analíticos". Tanto a la conducta dirigida por reglas y al esquema medios-fines (los principales análogos analíticos de que hace uso la psicología de la acción) y a la conducta controlada por contingencias de reforzamiento (el modelo usado por la psicología conductista) como esquemas o modelos usados para tornar inteligible la conducta. Así, existen conductas como los hábitos para las que resulta bastante adecuado recurrir a contingencias de reforzamiento, sin embargo, hay muchas otras situaciones en las que la interacción entre los individuos está basada en un conjunto de conocimientos compartidos sin cuyo conocimiento resulta prácticamente ininteligible la situación que se quiere explicar. Por ello, la psicología de la acción tiene una fuerte carga "cognitiva" es decir, estudia los procesos mentales que orientan la acción de los sujetos sociales.

Por último hay que recordar la distinción entre conductas, acciones y actos. Lo que estudia la psicología de la acción son las acciones y los actos sociales. Para las acciones se adopta el esquema medios-fines y para los actos se adopta el análogos de "seguir una regla". En ambos se pretende "descubrir las reglas, convenciones e interpretaciones que constituyen los recursos de los actores competentes" (Harré, 1985, p. 104)

Para estudiar la conducta humana intencional, Harré propone una distinción entre acciones: "los movimientos pretendidos, los gritos, etc., a través de los cuales una criatura se expresa públicamente" y los actos "el significado social de las acciones" (Harré, 1985, p. 23). Las acciones están insertas en actos sociales. La

metodología de la psicología de la acción pone especial énfasis en la dimensión social de las acciones, esto es; en los actos. Por ello, sus acciones se dirigen al descubrimiento de cómo la gente hace uso de sus conocimientos (convenciones, reglas, etc.) para ejecutar acciones. Si las cogniciones dirigen la acción, es necesario conocer esas cogniciones y mostrar empíricamente su relevancia en la generación de la conducta. Ante la pregunta de cómo tener acceso a dichos procesos mentales la psicología de la acción ha considerado viable la idea de partir de los propios reportes de las agentes sobre sus propios procesos cognitivos. Es decir, se asume que los actores son la mejor fuente de información y que sus reportes aunque revisables son auténticos y relevantes. Esto marca una clara diferencia con la metodología conductista que considera los reportes de las personas por ejemplo sobre sus intenciones como el fenómeno mismo a estudiar y no como expresión de un estado interior. Esta estrategia está respaldada por el hecho de que la vida en sociedad implica un sistema de reglas y significados compartidos, transmitidos privilegiadamente por medios lingüísticos y que pueden ser conocidos a partir de los reportes y comentarios de los actores sociales que hacen explícito el saber compartido. En concreto uno de los procedimientos propuestos por Harré es el análisis de "Redes de repertorio" que consiste básicamente en solicitar a las personas la clasificación o comparación entre personas o situaciones por medio de parejas de conceptos generados espontáneamente por las personas. El conjunto de conceptos generados se articulan formando una red conceptual que permite conocer la representación de la situación que incluye el sistema de reglas que dirigen la actuación de las personas involucradas en la situación.

Lo anterior significa que los actores sociales actúan de acuerdo a su definición de la situación y al consecuente conjunto de cogniciones sobre tal situación. Muy probablemente el conocimiento de la situación en que se encuentra inmerso un actor sea imperfecto y que por lo general existan situaciones ambiguas o de incertidumbre. Además, aunque somos socializados en sistemas de creencias específicos, cada individuo es distinto y tiene una historia particular irrepetible. En tales casos, es la comunicación la que establece la posibilidad de la coordinación exitosa de acciones. Más específicamente, cuando los actores sociales encuentran problemas para la consecución de fines en los que se requiere la interacción, se hacen esfuerzos conscientes por hacer explícita la definición de la situación que cada actor tiene y el conjunto de reglas que creen adecuado a cada situación. La existencia de estos procesos de negociación en que se hace explícito el conocimiento de las reglas que dirigen la acción nos muestra la posibilidad del estudio de los procesos cognitivos que subyacen a las acciones.

4.3.- Principales Antecedentes de la psicología de la acción.

La naturaleza de la propuesta psicológica que hace Harré representa una síntesis que integra diversas aportaciones tanto teóricas como metodológicas originadas también en diversos contextos. Hay elementos propiamente psicológicos, hay también la incorporación de planteamientos originados en la microsociología y hay elementos de la filosofía sobre el lenguaje y la acción.

Entre los principales antecedentes de la propuesta psicológica de Harré se encuentra por una parte, la influencia del interaccionismo simbólico tanto de Mead como de desarrollos posteriores, principalmente de las propuestas metodológicas de la microsociología, especialmente de Erving Goffman y probablemente, de la etnometodología de H. Garfinkel, aunque los comentarios de Harré son más bien críticos de esta propuesta. Por otra parte existe una explícita influencia de la psicología de Vigotsky y de la obra del segundo Wittgenstein, y por el lado de la filosofía de la ciencia se encuentran sus trabajos previos sobre el realismo.

A continuación voy a enunciar de manera sucinta los elementos que más explícitamente vinculan a la obra de Harré, respectivamente, con Mead, Goffman, Garfinkel, Vigotsky y Wittgenstein

4.3.1.- Interaccionismo simbólico

La psicología funcionalista norteamericana y su énfasis en la necesidad de estudiar los fenómenos psíquicos desde el punto de vista de su funcionalidad con respecto a la satisfacción de necesidades de adaptación llevó al desarrollo de una teoría de la acción humana y del orden social donde destacaban por su importancia los procesos de significación e interacción. En ese contexto, George H. Mead desarrolla una teoría sobre las condiciones que hacen posible la comunicación y la autoreflexión analizando precisamente los contextos de interacción en que se va constituyendo el propio sujeto.

La tradición del interaccionismo simbólico pone énfasis en la independencia respecto a los estímulos que es posibilitada por la mediación simbólica que caracteriza a las interacciones propiamente humanas. La interacción es concebida como algo más que la mera co-presencia: incluye una apertura a la comunicación, la manifestación de la disponibilidad a la comunicación y la existencia y reconocimiento de un marco normativo común que disponga reglas de acción compartidas, además de que supone significados compartidos e interiorizados.

La acción desde el interaccionismo simbólico no es concebida como la puesta en operación de reglas prototípicas sino que es resultado de definiciones negociadas en contextos de interacción donde cada participante aporta su propia perspectiva.

En general, puede decirse que el interaccionismo simbólico implica una teoría de la comunicación que permite la adopción paulatina del “otro generalizado” (rol que permite verse a uno mismo como objeto) y que posibilita la coordinación de acciones. Cuando Mead puso énfasis en el hecho de que la comunicación requiere la anticipación que para el otro tiene el propio comportamiento, abrió la puerta para el estudio sistemático de la capacidad reflexiva o autoconsciencia como una condición incluso necesaria para la comunicación y para la coordinación de acciones.

Es precisamente el énfasis en los procesos interactivos que van constituyendo al propio sujeto lo que va a dar a Harré la intuición de que en realidad el corte individuo-sociedad es arbitrario y se justifica por ciertos fines analíticos, pero en realidad la sociedad, de cierta forma, está en cada sujeto pues éste ha constituido su propia identidad, y ha desarrollado sus capacidades personales siempre en contextos de interacción.

Sin duda, los estudios etnográficos de la Escuela de Chicago, su utilización sistemática de las historias de vida, observación participante, entrevistas en profundidad y el posterior desarrollo metodológico que imprimieron Goffman y Garfinkel entre otros, constituyeron una fuente de la cual Harré ha tomado sus elementos metodológicos característicos.

4.3.2.- El enfoque “dramatúrgico” de E. Goffman.

Con fuerte inspiración en el interaccionismo simbólico, Ervin Goffman estudia el detalle de los procesos de interacción, particularmente, las interacciones “cara a cara” para descubrir las reglas que controlan la interacción cotidiana. Goffman hace uso de descripciones fenomenológicas para poner de relieve los aspectos antes considerados triviales que se encuentran en las interacciones cotidianas y que han ayudado a revelar cómo se organiza la experiencia de la vida cotidiana y cómo los sujetos enfrentan cognitivamente las situaciones de interacción

De Ervin Goffman, Harré rescata principalmente las siguientes ideas:

1.- Es en las situaciones sociales cotidianas donde pueden encontrarse los procesos que construyen la sociedad.

2.- Es necesario desmenuzar el contenido de las interacciones cotidianas poniendo especial atención a los sucesos rutinarios, cotidianos, donde todo transcurre “normalmente”.

3.- Los sujetos sociales coordinan sus acciones siguiendo reglas y su propia conducta está controlada por tales reglas.

4.- En la vida social es muy importante el papel de los “sentimientos” como el orgullo, la dignidad, el desconcierto, etc.

5.- La unidad de análisis más adecuada para descubrir la constitución del orden social es el “episodio” que se refiere a la interacción en situaciones habituales.

6.- El orden social es negociado mediante un constante intercambio de “definiciones de la situación” que se refiere a “estipular el significado del encuentro”(Wolf, 1979, p. 36) que por una parte nos dejan conocer el saber de sentido común empleado por los sujetos y por otra es un proceso de negociación que constituye a la sociedad.

7.- Parte de la definición de la situación es la definición del rol de cada uno de los actores sociales.

8.- Por ello, la analogía “dramatúrgica” es un útil instrumento para revelar la lógica de la situación. Los sujetos sociales pueden considerarse personajes representando un papel. El papel de cada actor corresponde a su saber normativo. Goffman se refiere a esto como el “*frame*” o marco: EL *frame* está representado por las premisas organizativas de la actividad de los actores sociales: “las definiciones de la situación se construyen de acuerdo con los principios de organización que gobiernan los acontecimientos - al menos los acontecimientos sociales - y muestra implicación subjetiva en ellos.(Wolf, op. Cit. p. 40). Cabe aclarar que para Goffman, el modelo dramatúrgico parece ser algo más que un simple dispositivo heurístico. Para él los sujetos sociales son realmente actores, intérpretes de un papel, en un escenario y con un público.

9.- La distinción entre actividad instrumental y actividad expresiva, que a su vez se relaciona con la distinción entre quien representa y aquello que es representado, es de la mayor importancia para establecer una vinculación con el propio programa de investigación de Rom Harré y la podemos observar en la siguiente cita del libro de Wolf tomada a su vez de un trabajo del propio Goffman:

En lugar de realizar simplemente la propia tarea dando salida a los propios sentimientos, el actor expresa en ella su ejecución, transmitiendo de una manera aceptable lo que siente. Generalmente la representación de una actividad es en cierta medida distinta de la actividad misma y, por lo tanto, inevitablemente falsa. (Wolf. Op. Cit. p. 63)

10.- La representación sin embargo, no sólo se realiza ante los demás sino ante uno mismo. De tal manera que es una constante de las interacciones cotidianas.

4.3.3.- La Etnometodología.

En una línea muy similar a la de Goffman en relación a la constante preocupación por descubrir las reglas que controlan las situaciones sociales, en Garfinkel, encontramos con un énfasis más estructuralista, la idea de la existencia de un “orden subyacente” que como patrones normativos preceden a la acción individual.

En Relación con la Etnometodología de Harold Garfinkel los elementos recuperados por Harré parecen ser los siguientes:

1.- Hay un énfasis normativista en la obra de Garfinkel y que se manifiesta en su tesis de que existen supuestos de fondo relacionados con la estructura social, que son consultados por los actores sociales para formular sus planes de acción. En la obra de Harré, no es difícil descubrir el fuerte énfasis en los aspectos normativos de la acción. Aunque Harré mismo sostiene que su concepción, por ejemplo, de las reglas no implica: “...a rigid and fixed control of reality. But Secord and I had never intended the concept to be taken in that way” (Harré, 1990, p. 351)

2.- Los actores sociales desarrollan procesos cognitivos de categorización y de atribución (no necesariamente explícitos o conscientes) que aplican a las personas y a las situaciones y es a partir de esas atribuciones que se establece la coordinación de acciones. La relación con esta tesis la encontramos en la afirmación de Harré de que las cogniciones guían la acción.

3.- En los relatos que hacen los actores sobre su actuación en episodios de la vida cotidiana puede encontrarse su saber normativo. De acuerdo con esta tesis, Garfinkel propuso sus famosos experimentos de ruptura en los que se pone énfasis en los intentos de los actores por hacer encajar los acontecimientos vividos - situaciones anómalas- dentro de definiciones estándar de situaciones conocidas por

ellos. Esos experimentos mostraron que existen procedimientos de categorización aplicados al conjunto de la vida social y que los actores sociales se comportan de acuerdo a sus representaciones cognitivas de los episodios. Harré critica precisamente la ruptura por tomar artificial e intrusiva la investigación, sin embargo reconoce que los relatos de los propios actores esconden el saber a partir del cual definen y actúan en las situaciones cotidianas. Para evitar los inconvenientes de los procedimientos de Garfinkel, Harré propone rescatar la metodología desarrollada por Mario Von Cranach a partir de situaciones- problema en que es necesaria la explicitación de las definiciones de la situación y las reglas que suponen la guía. En palabras de Harré:

Felizmente existe un fenómeno que nos permite tener acceso al procesamiento en tiempo real cognoscitivo, si esta es la forma adecuada de describirlo. Cuando se rompe la continuidad de una operación, parece que se procede a una reparación, al menos a veces por una representación consciente del actor a sí mismo de los papeles intencional y reglas que están en juego en ese momento. (Harré, 1983, p. 309)

4.- Muy en estrecha relación con el punto anterior se encuentra el énfasis en los procesos "interpretativos" que desarrollan los actores para hacerse comprensibles las situaciones sociales. En las interpretaciones en cuestión, hay elementos tomados del saber normativo que son considerados por los actores para dar significado a las situaciones sociales. Esos significados no son estáticos sino que son objeto de "negociación" a partir de los intercambios comunicativos que caracterizan la interacción cotidiana.

5.- Uno de los aspectos más explícitamente relacionados con el programa de Harré se relaciona con la importancia atribuida al conocimiento de sentido común a partir del cual los actores, "de hecho" coordinan sus acciones.

6.- La necesidad de investigar cómo opera el conocimiento de sentido común en situaciones cotidianas, percibidas como "normales" por los actores es también retomada por Harré, con las ya mencionadas diferencias metodológicas.

En resumen, la microsociología aporta a Harré una serie de ideas-guía de su propia propuesta. Estas ideas matizan la propuesta metodológica, constituyéndose en motivos para el rechazo a la investigación psicosocial experimental en ambientes artificiales y, le ayudan a determinar tanto la unidad de análisis adecuada para el estudio de los procesos que le interesan, como el enfoque "etogénico" que le es característico. Por otra parte, le aportan el matiz sociológico a su psicología social y una concepción más normativista de la acción individual.

Existe otro conjunto de “insights” que Harré ha articulado con lo que rescata de la microsociología. Wittgenstein y Vigotsky aportan a Harré una serie de tesis que relacionan lenguaje, práctica social, narratividad y constitución del sujeto social.

4.3.4.- Wittgenstein y Vigotsky.

De Wittgenstein rescata la tesis de que las reglas son el principal instrumento para comprender a la persona en su contexto de interacción social. Desde su punto de vista las reglas deben concebirse como una matriz socio-cognitiva que constituye un arsenal de recursos que utiliza el actor tanto para definir las situaciones sociales, como para conducir su actuación cotidiana. Esta concepción de las reglas le permite desarrollar una concepción del actor social como usuario o intérprete de las reglas y no como determinado por ellas. La necesidad de las reglas es por una parte cognitiva: permite definir las situaciones sociales, darle sentido a su propia actuación dentro del orden social. Por otra parte, las reglas así concebidas son parte constitutiva de la realidad social: por medio de ellas se desarrolla la actividad práctica. Esta es una concepción que han desarrollado seguidores de Wittgenstein como E. Anscombe y V. Wright para argumentar que, en palabras de Secord, (1990, p. 167):

Persons are typically, but not invariably aware that their actions are rule-guided and goal-directed, and they monitor their progress in conforming to rules and towards achieving their goals

A su vez la consciencia de las reglas permite fundamentar la debatida diferencia fundamental entre razones y causas.

Si recordamos la diferencia establecida por Harré entre conducta, acción y acto, vemos cómo la conducta propositiva, la acción, remite necesariamente a los significados socialmente constituidos, pues sólo mediante la interpretación y puesta en práctica de las reglas es posible que el actor mantenga interacciones sociales exitosas. Cabe recordar que la noción de regla parece incluir la nota del acuerdo intersubjetivo y correlativamente, la existencia de criterios comunes más o menos estables sobre su uso. Por consecuencia, para comprender el significado de la acción, es necesario considerar al actor siempre en su contexto de interacción para reconstruir el tipo de acto que puede estar realizando.

Hay otro elemento relacionado con el anterior que muestra la influencia de Wittgenstein en la obra de Harré; se refiere al rechazo de una concepción de la actividad mental como actividad privada. Wittgenstein había propuesto que el significado de los términos mentales podía determinarse no por referencia a

sucesos o entes inobservables sino por su uso en contextos prácticos de acción. De esta forma se aleja tanto del dualismo cartesiano como del conductismo ya que lo que resulta importante es cómo la gente hace uso del lenguaje en la totalidad de la situación social donde emerge. Así, lenguaje y acción van a presentar un vínculo que Harré va a considerar indisoluble. Por ello, la narratividad y la autoridad de la primera persona van a ser notas características de la metodología y sobre todo de la concepción del ser humano.

Según Shotter, hay dos elementos que Vigotsky ha aportado a Harré; el primero se refiere a la importancia de la práctica social en el desarrollo de la consciencia individual: "Consciousness and control appear only at a late stage in the development of a function, after it has been used and practiced unconsciously and spontaneously" El segundo elemento se refiere a la prioridad temporal de lo social en el surgimiento de las funciones o capacidades psicológicas. En Harré esta tesis se ve en su insistencia de que lo psicológico individual es creado por y se inserta en la "actividad conversacional cotidiana": Shotter cita a Harré¹² al respecto:

Wittgenstein's philosophy of language has prompted, directly or indirectly, the daring suggestions... that much, perhaps all of the fine grain of human psychological functioning is a product of the language that a person has acquired. For that reason psychology must from now on be thought of as much a collective as an individual phenomenon. The rivival of interest in the theories and empirical researches of Vygotsky has added a further impetus to this movement. (p.288). (Shotter, 1990, p. 212)

Las investigaciones de Vygotsky a que hace referencia son, muy probablemente, las que se refieren a la adquisición y uso del lenguaje no sólo como medio de comunicación sino como componente indispensable en la interacción tanto práctica como social y sobre todo a su papel no sólo como instrumento del pensamiento sino como constituyente del mismo. Vigotsky adelanta varias tesis sobre la relación del lenguaje con el pensamiento que van a ser recuperadas y desarrolladas por autores tan diversos como J. Bruner, J. Piaget, G. H. Mead, Shotter y como ahora vemos; Harré. En particular cabe resaltar que Vigotsky es quien plantea que el lenguaje se adquiere primera y fundamentalmente como forma de comunicación y que la internalización del lenguaje, (del diálogo en contextos prácticos de acción al diálogo interiorizado), constituye al pensamiento. Una consecuencia de esta tesis es que puede argumentarse con mayor respaldo que el ser humano es inevitablemente un ser social constituido como tal por medio del

¹² El libro citado por Shotter es: Harré R. (1986), "the step to social constructionism. in M.P.M. Richards and P. Light (eds). *Children of Social Worlds*, Oxford: Polity Press

lenguaje y la interacción. Por lo que cualquier aproximación a la psicología del individuo que no relacione adecuadamente las capacidades o características psicológicas con sus orígenes y funciones sociales va a enfrentar, muy probablemente, distorsiones de mayor o menor envergadura.

Para finalizar este apartado, cabe mencionar que la influencia Wittgensteiniana ha impulsado a Harré hacia la distinción entre la concepción estándar de la ciencia y su propia concepción de lo que es la psicología como una ciencia social: En primer lugar, los procesos sociales que emergen de la interacción social, tienen que ser estudiados en los contextos "naturales" donde surgen. En segundo lugar, si la conducta típicamente humana involucra regulación normativa flexible y acción propositiva, hay que crear metodologías que investiguen específicamente la interacción de esos dos factores. Hasta ahora la forma que se ha mostrado más fértil es partir de las narrativas, las explicitaciones, las negociaciones; en suma, del discurso de los propios actores. A la psicología (social) le corresponde el estudio del ser humano en contextos de acción donde la mediación simbólica ocupa un lugar privilegiado.

Todo lo anterior apunta a un replanteamiento del objeto de estudio mismo de la psicología y por consecuencia a una reconsideración de la metodología adecuada para el estudio del nuevo objeto de estudio.

CONCLUSIONES

I.- Sobre la importancia de los compromisos subyacentes a las teorías científicas y la filiación de éstas en "tradiciones de investigación".

1.- La explicación psicológica de la conducta humana intencional, ha estado fuertemente influenciada por un conjunto de compromisos generales de naturaleza ontológica, epistemológica y metodológica que liga a las teorías respectivas a sendas tradiciones de investigación.

2.- Las alternativas psicológicas que hemos analizado tienen un conjunto de compromisos generales claramente diferentes por lo que pueden ser consideradas ejemplares de tradiciones de investigación rivales.

3.- Esos compromisos han constituido tanto limitaciones como obstáculos para el desarrollo teórico. Por una parte, han obstaculizado líneas de investigación, problemas y propuestas teóricas por no ser compatibles con los compromisos básicos de la tradición. Por ejemplo, el estudio de los procesos mediadores entre el individuo y el entorno fue prácticamente vedado en la tradición conductista. Por otra parte, han servido como instrumentos heurísticos que permiten comprender, por ejemplo, la naturaleza de procesos de interacción por medio de la analogía dramática aquí discutida.

4.- A pesar de la importancia de ese conjunto de compromisos generales, la historia de la psicología no parece ajustarse a un modelo kuhniano del cambio científico. En lugar de revoluciones científicas, parece presentarse un continuo proceso de transformación teórica en el que no ha estado ausente la crítica teórica interna y el cuestionamiento sobre los compromisos básicos que guían la actividad investigadora.

5.- El movimiento iniciado por Kuhn en la filosofía de la ciencia ha mostrado la implausibilidad tanto de una concepción acumulativista del desarrollo de la ciencia como de la existencia de parámetros universales ahistóricos para comparar propuestas teóricas sucesivas. Sin embargo, la opción tampoco parece ser la tesis de la incommensurabilidad entre teorías rivales. Según el propio Kuhn incommensurabilidad no implica imposibilidad de comparación. Un modelo basado en la solución de problemas puede servir a ese fin. El énfasis puesto en este último aspecto por parte de L. Laudan y su integración en su modelo del desarrollo de la ciencia ha sido una de las razones para seleccionar ese modelo para la realización

de un ejercicio comparativo entre teorías alternativas dentro de la psicología. De acuerdo a este modelo, la existencia de compromisos básicos que orientan la práctica científica y que determinan parámetros internos para la evaluación teórica, no tiene que conducir necesariamente a un relativismo epistemológico.

6.- La capacidad de crítica a los propios presupuestos y el debate constante con propuestas rivales, entre otros elementos, nos han sugerido la alternativa de recurrir al modelo de Larry Laudan como un modelo más ajustado a las características del desarrollo histórico de la psicología.

7.- El estudio histórico del conductismo como una de las principales tradiciones de investigación en psicología y el análisis de sus aportaciones en relación al problema de la explicación de la conducta humana intencional, nos ha revelado la enorme importancia de las teorías en filosofía de la mente para comprender el origen de los problemas que ha enfrentado la incorporación de la dimensión intencional en la explicación de la conducta.

8.- En el contexto de la filosofía de la mente, el dualismo ontológico cartesiano ha sido la principal fuente de problemas para el desarrollo de una psicología que integre las características "específicamente humanas". La capacidad de deliberación racional y de elección entre cursos alternativos de acción fueron asociados por el conductismo con versiones modernas del dualismo y fueron rechazadas por considerarlas "anticientíficas"

9.- El monismo anómalo de Davidson argumenta sobre la posibilidad de que aún asumiendo una postura monista- materialista es posible sostener la tesis de que las razones pueden ser causas de la conducta. Si se evita el error de considerarlas como sucesos por los que el agente puede optar. La teoría de D. Davidson contribuye al fortalecimiento de una tradición alternativa a la conductista al poner el acento en los poderes causales de las razones para actuar y al acentuar el componente interpretativo necesario para la comprensión de las razones para actuar.

10.- El funcionalismo parece ser la teoría en filosofía de la mente que puede enfrentar la explicación de la conducta intencional sin caer en reduccionismos ni conductistas ni neurofisiológicos. El sostener la posibilidad del desarrollo de explicaciones de la conducta humana intencional sin necesidad de fundamentar una postura ontológica sobre la naturaleza de los estados mentales ha ayudado a superar los característicos prejuicios conductistas contra la atribución de poderes causales a los estados mentales.

II.- Principales críticas a la explicación conductista de la conducta humana intencional.

11.- Las restricciones autoimpuestas por el programa conductista de Skinner le llevaron a considerar irrelevantes los términos mentales para efectos de la explicación científica de la conducta.

12.- El énfasis en el control que ejerce el ambiente en la determinación de la conducta por medio de “contingencias de reforzamiento”, condujo al conductismo a una situación paradójica pues al mismo tiempo defendió la tesis de la posibilidad del autocontrol y de la necesidad de un control *intencional* sobre el ambiente.

13.- Sus procedimientos experimentales, requieren altos niveles de simplificación y restricción, por lo que su utilidad para el análisis de situaciones sociales y complejas es mínima.

14.- No logró desarrollar una aproximación metodológica propia para los seres humanos. En gran parte, sus conclusiones son extrapolaciones de su trabajo con palomas y ratas. Este punto no significa negar el carácter biológico del ser humano sino sólo plantear la posibilidad de la existencia de diferencias tanto cuantitativas como cualitativas de magnitud tal que hacen prácticamente irrelevante el trabajo con animales de laboratorio.

15.- Para hacer inteligible la conducta se tiene que recurrir a otras fuentes de información entre las que frecuentemente se encuentra, explícita o implícitamente el conocimiento de estados mentales del agente.

16.- El conductismo skinneriano nunca pudo romper la asociación que había establecido entre el uso de términos mentales y la adquisición de compromisos dualistas, mentalistas, precientíficos.

III.- La crítica interna al conductismo y la posibilidad de transformación de los compromisos básicos.

17.- La crítica interna al programa conductista destaca la inadecuación del atomismo- individualismo como modelo general para comprender la conducta humana.

18.- La existencia de un esfuerzo crítico al interior del conductismo con la intención de superar sus deficiencias teóricas nos muestra que en el desarrollo de la ciencia, la crítica, tanto interna como externa, el diálogo con tradiciones rivales y la superación de los propios marcos conceptuales son una característica que es necesario considerar en la aceptación de un modelo del desarrollo de la ciencia que nos ayude a comprender la naturaleza del proceso histórico por el que se ha configurado el panorama actual de una disciplina científica.

19.- A pesar del distanciamiento que representa la obra de E. Ribes respecto al conductismo skinneriano, no pensamos que pueda considerarse que su obra represente la integración de dos tradiciones rivales en una nueva. Más bien parece tratarse de una propuesta teórica que ha ampliado su capacidad para resolver problemas mediante la precisión conceptual, el análisis metateórico y el diálogo con teóricos de tradiciones rivales, pero siempre dentro de la misma familia de teorías.

IV.- Características fundamentales de la psicología de la acción y la relación de sus compromisos básicos con la tradición interaccionista en sociología.

20.- La psicología de la acción no niega la importancia de la conducta ni la del ambiente en el control de la conducta, su tesis es que una psicología propia del ser humano no puede restringirse a las manifestaciones conductuales ya que son las cogniciones y no directamente los estímulos del entorno los que guían la conducta.

21.- El concebir al ser humano como un agente, se opone a la adopción de modelos reactivos. En su lugar se estudia el papel de la mediación simbólica y la capacidad de decisión racional.

22.- El ser humano es un ser social. Esto tiene dos grandes consecuencias; la primera es que un análisis individualista no da cuenta de las variables contextuales presentes en toda interacción, la segunda es que un análisis que restrinja la interacción a una sucesión de acontecimientos discretos individuo-entorno, no puede dar cuenta de la mutua y constante transformación tanto del individuo como del entorno. Si el medio normal en que vive el hombre es el medio social, es necesario desarrollar una metodología que pueda explicar la conducta del sujeto social en relación con el contexto real, histórico en que vive.

23.- La psicología de la acción tiene dos características básicas: estudia al ser humano como miembro de una sociedad específica, y estudia el papel de los procesos de decisión racional, (entendida mínimamente como una capacidad para actuar propositivamente, para elegir cursos alternativos de acción, para hacer una evaluación de la situación y para ajustar conscientemente el propio comportamiento a los requerimientos de la situación). Aunque la noción de racionalidad no se reduce a la de intencionalidad. ésta última expresa la capacidad de actuar propositivamente y permite un acceso al estudio de procesos mediadores de carácter simbólico que orientan las relaciones entre el entorno y el sujeto.

24.- La psicología de la acción conduce a un replanteamiento del objeto de estudio de la psicología. En lugar de estudiar la conducta, se propone que es la "acción" entendida como conducta humana intencional hacia donde la psicología (social) debe encaminarse. Este replanteamiento supone optar por una concepción general alternativa de la psicología como empresa científica y al desarrollo de una nueva aproximación teórico-metodológica.

25.- Aunque no resulta del todo clara la articulación entre el peso otorgado a los aspectos normativo-sociales a partir de los cuales se constituye al sujeto social y los procesos de evaluación y decisión racional que definen al sujeto como un agente, la psicología de la acción posibilita el desarrollo de líneas programáticas para el estudio empírico de esta tensión. Entre esas líneas destaca el estudio de la relación entre intenciones y conducta, el estudio de la capacidad del sujeto social para hacer explícitas las reglas y definiciones de la situación con base en las cuales actúa y para tomar una postura ante ellas ya sea de crítica o de aceptación. Reconociendo la existencia de microprocesos de carácter neurológico y de macroprocesos de carácter ideológico, la psicología de la acción propone la existencia de un tercer nivel donde se desarrollan procesos sujetos al control consciente del sujeto. Es en este nivel donde puede reconstruirse la mutua influencia entre los tres niveles y donde la psicología (social) puede intervenir estudiando los procesos de mediación simbólica a partir de los cuales los sujetos conducen su actividad cotidiana.

V.- Sobre la posibilidad de un avance progresivo en la psicología respecto a la explicación de la conducta humana intencional.

26.- La psicología de la acción parece abarcar un rango de problemas mucho más amplio que la alternativa conductista e incluso parece capaz de integrar algunos de los planteamientos conductistas en relación al origen de las razones para actuar y a la importancia atribuida al entorno en la explicación de la conducta. Esto no significa negar las diferencias que a todos los niveles parece haber entre ambas propuestas.

27.- Esta aproximación parece evitar los problemas conceptuales a que conduce la postura conductista, principalmente los resultantes del individualismo-mecanicismo-atomismo.

28.- No puede plantearse el abandono o la superación de la perspectiva conductista, como un todo. Ésta mantiene ámbitos de aplicación donde se desenvuelve exitosamente (aunque su ámbito de aplicación se ha restringido notablemente), ha mantenido el diálogo con críticos internos y externos y trata de incorporar los elementos de la crítica a su propuesta.

29.- La “etogenia” parece ser una teoría más plausible, de acuerdo a la concepción del hombre que han articulado los filósofos de la acción, en la que sobresale la capacidad de “agencia”.

30.- Permanece como una tarea empírica el estudio del papel de las intenciones, deseos y creencias en la predicción y explicación de la conducta.

31.- Es necesario estudiar la tensión entre el individualismo metodológico con que está vinculado el énfasis en la “agencia humana” y la normatividad social, a la que se le ha dado un peso importante en la propuesta de la psicología de la acción.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSCOMBE, G.E.M. (1991), *Intención*, Barcelona, Paidós - I.I.F./ UNAM.
- BLOCK, NED. (ed.), (1980), *Readings in the Philosophy of Psychology*, Vol.1, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- BORING, EDWIN. (1990), *Historia de la psicología experimental*, 2a. ed., México, Trillas.
- CARNAP, RUDOLF. (1969), "El valor de las leyes: explicación y predicción" en *Fundamentación lógica de la física*, Bs. As., Editorial Sudamericana, p. 13 a 34.
- CARNAP, RUDOLF. (1981), "Psicología en lenguaje fisicalista", en Ayer, A. J. (Comp.), *El Positivismo lógico*, México, F.C.E., p. 171 a 204.
- CARNAP, RUDOLF. (1990), *Pseudoproblemas en la filosofía. La psique ajena y la controversia sobre el realismo*. México, I.I.F./UNAM.
- CORNMAN, J. W., G. S. PAPPAS Y K. LEHRER. (1990), "El problema mente- cuerpo", en *Problemas y Argumentos filosóficos*, México, I.I.F./UNAM, p. 239 a 334
- CRANACH MARIO VON, y ROM. HARRÉ.(eds.), (1982), *The Analysis of Action. Recent Theoretical and Empirical Advances*. Cambridge, Cambridge University Press.
- CHURCHLAND, PAUL M. (1988), *Materia y Conciencia. Introducción contemporánea a la filosofía de la mente*. Barcelona, Gedisa.
- DAVIDSON, DONALD. (1976), "Hempel on Explaining Action". en *Erkenntnis*, Vol. 10, Núm. 3, p. 239 a 253
- DAVIDSON, DONALD. (1992), *Mente, mundo y acción*, Barcelona, Paidós.
- DAVIDSON, DONALD. (1994), *Filosofía de la Psicología*, Barcelona, Anthropos.
- DAVIDSON, DONALD, (1995), "Libertad para actuar" en Davidson, D. *Ensayos sobre acciones y sucesos*, México, I.I.F./UNAM/Crítica,
- DENNETT, DANIEL. (1990), *Brainstorms. Philosophical Essays on the Mind and Psychology*, U.S.A., Bradford Books Publishers.
- DENNETT, DANIEL. (1992), *La libertad de acción. Un análisis de la exigencia de libre albedrío*, Barcelona, Gedisa.
- DESCARTES, RENÉ. (1990), *El Tratado del hombre*, Madrid, Alianza Editorial.
- DESCARTES, RENÉ. (1979), *El discurso del método*, Bogotá, Linotipo.
- ELSTER, JOHN. (1990), *El Cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*, Barcelona, Gedisa.

- ELSTER, J. (1993), *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Barcelona, Gedisa.
- FARR, ROBERT M. (1988), "Wilhem Wundt (1832-1920) y los orígenes de la psicología como una ciencia social y experimental", en De la Rosa G., H. Meza y J. J. Vázquez. *Historia de la Psicología Social*, T.I, México, UAM-I, (Cuadernos Universitarios, No. 40).
- FERNÁNDEZ PARDO, GUSTAVO Y L.F.S. NATALICIO. (1972), *La Ciencia de la conducta*, México, Trillas.
- FODOR, J. (1980), *La explicación Psicológica Introducción a la filosofía de la psicología*, Madrid, Cátedra, Col. Teorema.
- FREUD, SIGMUND. (1976), "Psicología de masas y análisis del yo" en FREUD, S. *Obras Completas*, Vol. XVI, Bs. As., Amorrortu Editores.
- GARCÍA VEGA, LUIS y J. M. SANTOYO. (1993), *Historia de la Psicología, T. II, Teorías y sistemas psicológicos contemporáneos*, Madrid, S. XXI de España Editores, S.A.
- GHOLSON, B. AND P. BARKER. (1985), "Kuhn, Lakatos and Laudan.. Applications in the History of Physics and Psychology", *American Psychologist*, Año 40, Núm. 7, p.755-769
- GIL DE PAREJA, JOSÉ L. (1992), "La acción humana y el objeto de la psicología", en *Diálogo Filosófico*, No. 23, p.165 a181.
- GÓMEZ, R. AMPARO. (1992.), *Sobre actores y tramoyas. La explicación situacional de la acción individual*, Barcelona, Anthropos.
- HABERMAS, J. (1990), *La lógica de las ciencias sociales*, Madrid, Tecnós.
- HABERMAS, J. (1993), "Acciones, operaciones, movimientos corporales" en *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*, México, Ed. Rei.
- HACKING, IAN. (1985), *Revoluciones científicas*, México, F.C.E.
- HARRÉ, ROM. (1979), *El Ser social, Una teoría para la psicología social*, Madrid, Alianza.
- HARRÉ, ROM, (1983), "Tendencias teóricas de la psicología social: hacia una psicología social interdisciplinar", en Stryker, Sheldon, B. Sarabia, E. M. López y otros. *Perspectivas y contextos de la psicología social*, Barcelona, Ed. Hispano Europea, S.A.,
- HARRÉ, ROM, DAVID CLARKE Y NICOLA DE CARLO. (1985), *Motives and Mechanisms. An Introduction to the Psychology of Action*, New York, Methuen and Co. Ltd
- HARRÉ, ROM. (1987), "Enlarging the Paradigm" en *New Ideas in Psychology*, Vol. 5, No.1, p.5-15
- HARRÉ, ROM. (1989), "Metaphysics and Methodology: Some Prescriptions for Social Psychological Research", en *European Journal of Social Psychology*, Vol. 19, p.439-453.

- HARRÉ, ROM. "Exploring the Human Umwelt" en Bhaskar, Roy. (ed.), (1990), *Essays in Honour of Rom Harré with his Commentary on them*, Cambridge, Massachusetts, Basil Blackwell.
- HEMPEL, CARL y P. OPPENHEIM. (1987), *Studies in the Logic of Explanation*, en Kourany, Janet. A. *Scientific Knowledge. Basic Issues in the Philosophy of Science*, California, Wadsworth Publishing Company.
- KANTOR, J. R. (1990), *La Evolución científica de la Psicología*, México, Trillas.
- KITCHENER, R. (1972), "B. F. Skinner- the Butcher, the Baker, the Behaviorist Shaper". en *Boston Studies in the Philosophy of Science*, Vol. XX, p.87- 98.
- KUHN, THOMAS. (1989), *¿Qué son las Revoluciones científicas? y otros ensayos*, Barcelona, Ediciones Paidós- Universidad Autónoma de Barcelona.
- KUHN, THOMAS. (1991), *La Estructura de las revoluciones científicas*, México, F.C.E.
- LAKATOS, IMRE y ALAN MUSGRAVE. (1975), *La Crítica y el desarrollo del conocimiento*, Barcelona, Grijalbo, S.A.
- LAUDAN, LARRY. (1977), *Progress and its Problems, Toward a Theory of Scientific Growth*, Third Edition, California, University of California Press.
- LAUDAN, LARRY. (1993), *La Ciencia y el relativismo. Controversias básicas en filosofía de la ciencia*. Alianza, Madrid
- LEAHEY, THOMAS HARDY. (1992), *A History of Psychology. Main Currents in Psychological Thought*, New Jersey, Prentice Hall.
- LEARY, DAVID E. (1990), *Metaphors in the History of Psychology*, Cambridge Studies in the History of Psychology, Cambridge, University Press.
- LEONTIEV A.N. Y OTROS. (1960), *Psicología*, México, Grijalbo.S.A.
- MACCAULEY, ROBERT. (1986), *Intertheoric Relations and the Future of Psychology*, en *Philosophy of Science*, vol. 53, No. 2, p.179- 199.
- MACKENZIE, BRIAN D. (1982), *El behaviorismo. Y los límites del método científico*, Bilbao, Ed. Descleé de Brouwer, S.A.
- MACKLIN, RUTH. (1972), "Reasons Vs. Causes in Explanation of Action" en *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. XXXIII, No. 1, p. 78 a 89.
- MADSEN, K. B (1988), *A History of Psychology in a Metascientific Perspective*, Amsterdam.
- MOYA, CARLOS J. (1990), *The Philosophy of Action. An Introduction*, Cambridge, Polity Press.
- NAGEL, ERNEST. (1991), *La estructura de la Ciencia, Problemas de la lógica de la investigación científica*, Barcelona, Paidós.

- NEURATH, OTTO. (1981), "Proposiciones protocolarias" en Ayer, A. J.(Comp.), *El positivismo lógico*, México, F.C. E., p. 205 a 214.
- PÉREZ RANSANZ, ANA ROSA. (1993), "Modelos de Cambio Científico", en Moulines, Ulises. (ed.), *La ciencia: Estructura y Desarrollo*, Madrid, Ed. Trotta, S.A.
- POPPER, KARL R. (1968), La explicación en las ciencias sociales. La racionalidad y el status del principio de racionalidad. en *Revista de Occidente*, Año. VI, 2a. época, No. 65, p. 133-146
- POPPER, KARL R. (1974), Sobre nubes y relojes, en Popper, K. R. *Conocimiento Objetivo*, Madrid, Tecnós, p. 193 a 235.
- POZO, JUAN I. (1989), *Teorías Cognitivas del aprendizaje*, Madrid, Morata.
- RIBES ÑESTA, EMILIO. (1982), *El Conductismo: Reflexiones críticas*, Barcelona, Fontanella.
- RIBES ÑESTA, EMILIO. (1990), *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento humano*, México, Trillas.
- RIBES ÑESTA, EMILIO. (1990), *Psicología General*, México, Trillas.
- RIBES ÑESTA, EMILIO. y FRANCISCO LÓPEZ V. (1991), *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico*, México, Trillas.
- RICHARDS, ROBERT J.(1987), *Darwin and the Emergence of Evolutionary Theories of Mind and Behavior*, Chicago, University of Chicago.
- RYLE, GILBERT. (1967), *El concepto de lo mental*, Bs. As. Paidós.
- SEARLE, JOHN. (1984), *Minds, Brains and Science* Cambridge, Harvard, University Press.
- SECORD, PAUL F. " (1990), " 'Subjects' versus 'Persons' in Social Psychological Research", en Bhaskar, Roy. Op. Cit.
- SCHLICK, MORITZ. (1981), "Sobre el fundamento del conocimiento" en Ayer, A. J. Op. Cit.
- SHOTTER, JOHN. "Rom Harré; Realism and the Turn to Social Constructionism", en Bhaskar, Roy. (1990), Op. Cit.
- SKINNER, B.F. (1974), *Ciencia y conducta humana*, Barcelona, Fontanella
- SKINNER, B.F. (1975), *Sobre el conductismo*, Barcelona, Fontanella.
- SKINNER, B.F. (1982), *Reflexiones sobre conductismo y sociedad*, México, Trillas.
- SKINNER, B. F.(1985), *Aprendizaje y comportamiento*, Barcelona, Ed. Martínez Roca
- SKINNER, B.F. (1991), *Más allá de la libertad y la dignidad*, México, Ed. Roca.
- SPENCE, KENETH W. (1975), "Los postulados y los métodos del <<conductismo>>", en Nudler, Oscar, *Problemas Epistemológicos de la psicología*, México, Trillas.
- STICH, STEPHEN P.(1991), *From Folk Psychology to Cognitive Science*, Cambridge, Massachusetts The MIT Press.

- STIGEN, ANFINN. (1970), "The Concept of Human Action" en *Inquiry*, Vol. 13, p. 1 - 31.
- TAYLOR, CHARLES. (1964), *The Explanation of Behaviour*, Routledge and Kegan Paul Ltd, London.
- TAYLOR, CHARLES. (1970), "Explaining Action", en *Inquiry*, Vol. 13, p. 54 a 89.
- THAGARD, PAUL. (1992), "Revolutions in Psychology?" en Thagard..P. *Conceptual Revolutions*, New Jersey, Princeton University Press.
- TOLMAN, EDWARD C. (1977), *Principios de conducta intencional*, Bs. As., Nueva Visión.
- TOULMIN, SEPHEN. (1974) "Razones y causas" en BORGER, R. y F. CIOFF, *La explicación en las ciencias de la conducta*, Madrid, Alianza.
- TOUMELA, RAIMO. (1990), *Human Action and its Explanation. A Study on the Philosophical Foundations of Psychology*, Cambridge, University Press.
- TURBAYNE, COLIN M. (1974), *El mito de la metáfora*, México, F.C.E.
- VALENTINE, ELIZABETH R. (1992), *Conceptual Issues in Psychology*, 2nd. ed., London, Routledge.
- VON WRIGHT, G.H. (1987), *Explicación y comprensión*, Madrid, Alianza.
- WANN. T. W. (1964), *Behaviorism and Phenomenology. Contrasting Bases for Modern Psychology*, Chicago, The University of Chicago Press.
- WATSON, J.B. (1972), *El Conductismo*, Bs.As., Paidós.
- WOLF, MARIO. (1979), "Erving Goffman o la descalificación de la inocencia" en Wolf. M. *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.